

**ESTUDIO
Y
ESPIRITUALIDAD**

Textos para la meditación

*Manuel Belda
Johannes Stöhr*

Bamberg-Roma 1996

Distribución:

Pontificio Ateneo Romano della s. Croce,
Piazza S. Appollinare, 4
I-00197 Roma

Lehrstuhl für Dogmatische Theologie der Universität Bamberg,
An der Universität 2; **D-96047 Bamberg**
T: 0951/8631725/6; Fax: 0951/8634725
E-Mail: Johannes.stoehr@ktheo.uni-bamberg.de

ISBN: 3-9801561-1-7

@ Copyright 1996

Todos los derechos reservados

INDICE

<i>Prólogo</i>	i
<i>Presentación</i>	iii
I. Finalidad y centro del estudio	1
1. Supremacía del conocimiento de Dios.....	1
2. Etapas del itinerario hacia Dios.....	14
3. Cristocentrismo	30
II. Condiciones y motivos del estudio verdadero	36
4. Primado de la gracia	36
5. Amor y estima	43
6. Diligencia y fidelidad en lo pequeño.....	55
7. Humildad y modestia.....	62
8. Desprendimiento	78
9. Serenidad de espíritu y concentración	83
10. Paciencia y perseverancia	93
11. Fe y piedad.....	97
III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio	116
12. Alegría	116
13. Seguir a Cristo	117
14. A Jesús por María.....	133
15. Dones y frutos del Espíritu Santo	136
16. Apostolado	142
<i>Índice bíblico</i>	149
<i>Índice de autores citados</i>	153

Prólogo

La presente colección de textos pretende estimular al lector a realizar una apropiación personal de las riquezas de la espiritualidad cristiana por medio de una meditación de los tesoros contenidos en ella. Tesoros, que –por desgracia– muchos cristianos todavía no han descubierto.

Las citas seleccionadas son ejemplos de pensamientos y oraciones especialmente importantes sobre el tema del estudio y su relación con la vida espiritual, que pueden motivar al cristiano ocupado en una tarea de estudio a buscar por su cuenta más orientaciones en la tradición inagotable de la espiritualidad cristiana.

Hoy en día no es fácil llevar a cabo un estudio verdaderamente fructífero. La característica de una «pérdida del centro» - como reza el título de un conocido libro alemán sobre Historia del Arte moderno¹ - es típica en la mayoría del mundo universitario y trae como consecuencia el fracaso de un, por así decir, *Studium generale*, al producirse una desmesurada especialización junto a un eclecticismo superficial. Muchos profesionales de la sociedad de consumo actual son muy inteligentes y activos, pero les falta profundidad y amplitud de miras en su formación intelectual. Esto les lleva a veces a despreciar la formación humanística y teológica en aras de un pragmatismo a ultranza.

Por otro lado siempre acecha la tentación de sustituir la búsqueda sincera de la verdad, la sana doctrina que salva, por justificaciones intelectuales de los propios caprichos y intereses egoístas. Las palabras de San Pablo a Timoteo parecen dichas expresamente para nuestras días: *Porque vendrá un tiempo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una curiosidad extremada de oír doctrinas, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus deseos* (2 Tm 4,3).

¹ H. SEDLMAYR, *Verlust der Mitte. Die bildende Kunst des 19. und 20. Jahrhunderts, als Symptom und Symbol der Zeit*, Salzburg 1948,⁷1955, Frankfurt 1961

Sin amor a la verdad, sin fidelidad a la verdadera doctrina, no hay fidelidad a Cristo. Por eso la Iglesia amonesta con San Pablo: *Que vuestra caridad abunde mas y más en conocimiento y en inteligencia, para que sepáis discernir lo mejor, para que os mantengáis fieles e intachables hasta el día de Cristo* (Flp 1, 9-10).

Las fuentes utilizadas son principalmente la Sagrada Biblia (Neovulgata), los Padres de la Iglesia, los grandes maestros de la vida espiritual y el Magisterio de la Iglesia, cuyos textos se presentan siguiendo un orden cronológico.

Es nuestra esperanza que el instrumento que ahora ponemos en las manos del lector le resulte útil, tanto para su formación intelectual y doctrinal, como para su seguimiento personal de Jesucristo, la misma Sabiduría encarnada.

LOS AUTORES

Presentación

Decía Mellarmé que la inspiración poética no le da al poeta más que para el primer verso; las demás estrofas del poema dependerán de su habilidad de artista. Los sacerdotes y en general quienes dirigen espiritualmente a las almas saben bien que la gracia de Dios actúa muchas veces así, cuando opera las conversiones. Como un relámpago que rompiendo las tinieblas descubre en la noche el camino, así el chispazo de la Luz divina se enciende de repente en el alma abriendo horizontes. El Espíritu Santo ilumina caminos, *descubre Mediterráneos*: pero lo demás, el navegar, depende del esfuerzo inteligente del cristiano, de su correspondencia a la gracia, de la buena voluntad (identificación de la propia con la Voluntad divina) con que procure mantener cada día el rumbo de la propia singladura.

Cuando los autores de esta magnífica colección de textos sobre el estudio y la vida espiritual tuvieron la amabilidad de pedirme unas palabras de presentación, se me impuso inmediatamente esta consideración; ¡cuántos chispazos de Sabiduría para impulsar en el hombre la búsqueda de la Verdad! Es decir, cuántos chispazos de luz para centrar alrededor de la Verdad absoluta y suprema todas las muchas verdades parciales de los saberes humanos.

Pero el hombre de nuestra sociedad tecnológica y paganizante: ¿es todavía capaz de comprender que la auténtica *cultura* de la inteligencia significa búsqueda paciente, asidua, humilde y perseverante de la verdad, y que esa búsqueda ha de estar iluminada por los principios metafísicos y morales de la gran tradición clásico-humanista y sobre todo de la antropología cristiana abierta a la trascendencia?

Ciertamente en el clima intelectual agnóstico del empirismo y del positivismo, un empeño así - de búsqueda de lo Verdadero, de lo Bueno, de lo Justo, de lo Bello - no tendría sentido: sería sólo perseguir inútilmente "quimeras metafísicas". Por eso, y aunque parezca un juego de palabras, cabe decir que en el *habitat* de la cultura iluminística, esos chispazos de Sabiduría no iluminarían ningún camino, quedarían inmediatamente sumergidos en las densas tinieblas de una inteligencia escéptica, pesimista. Pero cabe preguntarse: una actitud así —que hace

eco a la pregunta de Pilatos a Jesús: *¿Qué es la verdad?* (Juan 18, 38)— puede ser considerada científicamente correcta, razonablemente justa?

El padre del *positivismo jurídico*, Hans Kelsen², reflexionando sobre el diálogo de Pilatos con Jesús, decía que en realidad esa pregunta del político escéptico contenía ya en sí misma una respuesta: la verdad es inalcanzable. Por eso, Pilatos hace la pregunta pero no espera la contestación del Redentor: se dirige a la multitud —*¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?*— y deja que sea ella la que decida. Somete la cuestión a la voluntad del pueblo. Como Pilatos no sabe lo que es lo justo —continúa Kelsen— obra como perfecto demócrata: confía el problema de lo verdadero y de lo justo a la opinión de la mayoría, para que sea ella la que decida con su voto. Por eso ha comentado Possenti³ que, con esta exégesis positivista del texto evangélico, Kelsen convierte a Pilatos en figura ejemplar de la democracia relativista y escéptica, que —habiendo rechazado los postulados de la ética y de la ley natural— no se apoya en valores y en verdades objetivas, sino en los *procedimientos*, en lo que se acostumbra a llamar también la *verdad sociológica; convencional o estadística*. *El que en el caso de Jesús fuera condenado un hombre justo e inocente* —añade Ratzinger⁴— *no parece inquietar a Kelsen. No hay más verdad que la de la mayoría*.

Entre tantas enseñanzas bíblicas, patrísticas, del Magisterio y de autores de espiritualidad que se han seleccionado en este volumen, he releído con gozo esta conocida oración de S. Anselmo de Canterbury: *Enséñame a buscarte, y muéstrate a mí que te busco; ya que no puedo buscarte si Tú no me lo enseñas, y no puedo encontrarte si Tú no te muestras*. Es una frase paradigmática sobre la íntima relación entre el estudio y la vida espiritual, es decir, sobre el primado de la Gracia en la búsqueda de la Verdad total. Pero no puede entrar la gracia divina en la

² Cf. H. KELSEN, *Reine Rechtslehre*, Leipzig 1934 [=Aalen 1985], Wien 1960 [=Wien 1976]

³ G. POSSENTI, *Le società liberali al bivio. Lineamenti di filosofia della società*, Genova 1991, 315-346, [336].

⁴ J. RATZINGER, *Wahrheit, Werte, Macht - Prüfsteine der pluralistischen Gesellschaft*,²Freiburg 1993, 71

inteligencia que renuncia voluntariamente a luchar contra la ignorancia o el error.

Kelsen y Pilatos podrían, por falta de fe en la divinidad de Jesús, no admitir que el Redentor fuera *el Camino, la Verdad y la Vida* (Juan 14, 6), pero en modo alguno se justifica su renuncia intelectual y moral a admitir la existencia de una verdad objetiva, accesible a la recta razón, sobre la inocencia o la culpabilidad del Nazareno. *Ciertamente —enseñaban ya la cultura clásica y romana— existe una verdadera ley: es la recta razón; ésta es conforme a la naturaleza y se encuentra en todos los hombres: es inmutable y eterna; sus preceptos llaman al deber y sus prohibiciones impiden el error ...* (Cicerón⁵). En realidad Pilatos se formó —aunque no actuase en consecuencia— un juicio de conciencia sobre la inocencia de Jesús ("*no encuentro en él culpa alguna*": Juan 19, 4). Para Kelsen, sin embargo, esa certeza de Pilatos no debía tener ninguna operatividad social.

Es precisamente el empeño personal de buscar la verdad lo que da la medida de la integridad moral, es decir, de la dignidad de conciencia, de un hombre: *Sucede no raramente que la conciencia sea errónea por ignorancia invencible, sin que por la conciencia pierda dignidad. Pero no se puede decir lo mismo cuando el hombre no se preocupa de buscar la verdad y el bien* (Vaticanum II⁶). Por eso, ha comentado Juan Pablo II: *La conciencia, como juicio último concreto, compromete su dignidad cuando es culpablemente errónea. Y añade: A los peligros de la deformación de la conciencia alude Jesús cuando amonesta: "La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tu ojo es malicioso, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Y si la luz que hay en tí es tinieblas, cuán grande será la oscuridad"*⁷.

Si tu ojo es sencillo... Es esta falta de sencillez, de humildad para la búsqueda sincera y responsable de la verdad, lo que entenebrece la inteligencia y la conciencia de no pocos hombres de estudio, no obstante que hasta pretendan a veces interpretar —la frase se ha hecho banal—

⁵ CICERÓN, *De re Publica* 3, 22, 23

⁶ CONCILIO VATICANO II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 16

⁷ JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor*, 63

los signos de los tiempos. La lectura meditada de los textos recogidos en este volumen nos ayudan, en cambio, a comprender que ahora como en los tiempos evangélicos esos signos no son fáciles de leer naturalmente. Son signos que hacen referencia a la historia de la salvación y requieren, por eso, que la inteligencia no pierda en el estudio, "el punto de mira sobrenatural" (Beato Josemaría Escrivá⁸).

Justamente se piensa hoy que el drama de la cultura iluminista que agoniza ha sido la tendencia inhumana a adorar, a divinizar una razón omnipotente, capaz de *liberar* al hombre de la divina dependencia de la gracia. Por eso, y secundando el feliz propósito de los autores de este libro, me permitirè concluir cediendo la palabra a dos poetas; ejemplo de los muchos que han revista el *gaudium de veritate* con los colores y las formas de la intuición artística:

No puedo ir a las cosas si Tú no estás conmigo.

Las cosas son ausencias, son alusión continua hacia Ti⁹.

Todo mi Corazón, ascua de hombre inutil sin Tú amor, sin Ti vacío en la noche Te busca.

Lo siento que Te busca, como un ciego que extiende al caminar las manos llenas de anchura y de vacío¹⁰.

Quiera Dios servirse de esta obra para atraer a si muchas almas

+ **Julián Herranz**

Arzobispo titular de Vertara

Presidente del Pontificio consejo para la interpretación de los textos legislativos

⁸ JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, 9 n. 10; *Forja*, n. 749

⁹ JOSÉ MARÍA VALVERDE, *Hombre de Dios*

¹⁰ LEOPOLDO PANERO, *Escrito a cada instante*

Roma, 7 de abril de 1996
Pascua de Resurrección

I. Finalidad y centro del estudio

1. Supremacía del conocimiento de Dios

1. Toda sabiduría viene del Señor Dios.
Omnis sapientia a Domino Deo est.
Eccli 1, 1

2. La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas.
Fons sapientiae verbum Dei in excelsis.
Eccli 1, 5

3. El Señor conoce toda ciencia, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están ocultas. No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra. [...] Por mucho que dijéramos, nunca acabaríamos, y el resumen de nuestro discurso será: «Él lo es todo». Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues Él es superior a todas sus obras.
Cognovit enim Dominus omnem scientiam, et inspexit in signum aevi annuntians, quae praeterierunt et quae superventura sunt, et revelans vestigia occultorum. Non praeterit illum omnis cogitatus, et non abscondit se ab eo ullus sermo. [...] Multa dicemus et deficiemus verbis; consummatio autem sermonum: "Ipse est omnia!"
Glorificantes ad quid valebimus? Ipse enim Magnus super omnia opera sua.
Eccli 42, 19-20; Eccli 43, 29-30

4. Yavé es Dios sapientísimo.
Deus scientiarum Dominus est.
1 Sam 2, 3

I. Finalidad y centro del estudio

- 5.** Él da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo oculto, conoce lo que está en tinieblas y con Él mora la luz.

Dat sapientiam sapientibus et scientiam intelligentibus disciplinam. Ipse revelat profunda et abscondita et novit in tenebris constituta et lux cum eo est.

Dan 2, 21-22

- 6.** Así dice Yavé, tu redentor, el que en el seno te formó. Yo soy Yavé, el que lo ha hecho todo; yo, yo solo desplegué los cielos y afirmé la tierra. ¿Quién me ayudó? [...] Yo obligo a los sabios a retroceder y torno en locura su sabiduría; pero mantengo las palabras dadas a mis siervos y cumplo los designios revelados a mis mensajeros.

Haec dicit Dominus, redemptor tuus et formator tuus ex utero: Ego sum Dominus, qui feci omnia, extendi caelos solus, expandi terram; et quis mecum? [...] Compello sapientes retrorsum, et scientiam eorum vanam facio; qui suscito verbum servi mei et consilium nuntiorum meorum compleo.

Is 44, 24-26

- 7.** He aquí que Dios es tan grande que no le comprendemos, el número de sus años es incalculable.

Ecce, Deus magnus vincens scientiam nostram; numerus annorum eius inestimabilis.

Job 36, 26

- 8.** ¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos poderes?

Unde huic sapientia haec et virtutes?

Mt 13, 54

- 9.** Si alguno quiere hacer su voluntad conocerá si mi doctrina es de Dios, o si yo hablo por mí mismo. El que habla por sí mismo busca su propia gloria [...].

Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscat de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego a meipso loquar. Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit [...].

Joh 7, 17-18

1. Supremacía del conocimiento de Dios

- 10.** El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él.

Qui habet mandata mea et servat ea, ille est qui diligit me. Qui autem diligit me, diligitur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.

Joh 14, 21 (cf. 1 Joh 2, 3-4)

- 11.** Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado.

Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant Te solum verum Deum et, quem misisti, Jesum Christum.

Joh 17, 3

- 12.** ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!

O altitudo divitiarum et sapientiae et scientiae Dei.

Rom 11, 33

- 13.** Ahora, en cambio, que habéis conocido a Dios, mejor dicho, que habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo volvéis otra vez a esos elementos sin fuerza y sin valor, a los que queréis servir de nuevo como antes?

Nunc autem, cum cognoveritis Deum, immo cogniti sitis a Deo, quomodo convertimini iterum ad infirma et egena elementa, quibus rursus ut antea servire vultis?

Gal 4, 9

- 14.** ¡Infeliz, en verdad, el hombre que sabiéndolas todas ellas te ignora a ti, y feliz, en cambio, quien te conoce, aunque ignore a aquéllas! En cuanto a aquél que te conoce a ti y a aquéllas, no es más feliz por causa de éstas, sino únicamente es feliz por ti, si, *conociéndote, te glorifica como a tal y te da gracias y no se envanece en sus pensamientos* (cf. Rm 1, 21).

Infelix enim homo qui scit illa omnia, Te autem nescit, Domine Deus meus; beatus autem, qui Te scit, etiamsi illa nesciat. Qui vero et Te et illa novit, non propter illa beatior, sed propter Te solum beatus est, si *cognoscens Te sicut*

I. Finalidad y centro del estudio

Deum glorificet, et gratias agat, et non evanescat in cogitationibus suis. (cf. Rom 1, 21)

S. Agustín¹

15. Pero según la distinción del Apóstol, donde dice que *a uno le ha sido dada palabra de sabiduría y a otro palabra de ciencia* (1 Cor 2, 18), es menester dividir dicha definición, llamando en sentido propio sabiduría a la ciencia de las cosas divinas y dando el nombre de ciencia al conocimiento de las humanas. Sobre esta ciencia disputé [...] atribuyendo a la ciencia no todo cuanto puede saber acerca de las cosas humanas, donde hay mucho de vanidad superflua y curiosidad malsana, sino todo aquello que engendra, nutre, protege y fortalece la fe saludable que conduce a la dicha verdadera; ciencia en la que muchos fieles no están impuestos, aunque rebosen plenitud de fe. Una cosa es saber solamente lo que el hombre ha de creer para alcanzar la vida feliz, que sólo la eterna lo es, y otra saber cómo esto que el Apóstol parece llamar propiamente ciencia es útil a los píos y se ha de defender contra los impíos.

Verum secundum hanc distinctionem qua dixit Apostolus: *Alii datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae* (1 Cor 12, 8; Col 2, 3), ista definitio dividenda est, ut rerum divinarum scientia sapientia proprie nuncupetur, humanarum autem proprie scientiae nomen obtineat, de qua [theologia] [...] disputavi, non utique quidquid sciri ab homine potest in rebus humanis, ubi plurimum supervacaneae vanitatis et noxiae curiositatis est, huic scientiae tribuens, sed illud tantummodo, quo fides saluberrima, quae ad veram beatitudinem ducit, gignitur, nutritur, defenditur, roboratur. Qua scientia non pollent fideles plurimi, quamvis polleant ipsa fide plurimum. Aliud est enim scire tantummodo quid homo credere debeat propter adipiscendam vitam beatam, quae non nisi aeterna est, aliud autem scire quemadmodum hoc ipsum et piis opituletur et contra impios defendatur, quam proprio appellare vocabulo scientiam videtur Apostolus.

S. Agustín²

¹ AUGUSTINUS (340-430), *Confessiones*, 5 c. 4, n. 7 (PL 32, 708; Obras de San Agustín, edición bilingüe, II, Editorial Católica, BAC [=Biblioteca de Autores Cristianos], 11, ⁵Madrid 1968, p. 198). - En lo sucesivo citaremos esta edición con la sigla OSAg seguida del volumen correspondiente.

² AUGUSTINUS, *De trinitate*, 14 c. 1 n. 3 (CChr [=Corpus Christianorum, Series latina, ed. Brepols, Tournholt] 50A, 423-424; PL 42, 1037; OSAg, V, Editorial Católica, BAC 39, ²Madrid 1956, p. 768-769)

1. Supremacía del conocimiento de Dios

- 16.** Si el hombre fue creado de forma que por su parte principal alcance al ser superior, esto es, al Dios uno, verdadero y óptimo, sin el cual no subsiste naturaleza alguna, ninguna ciencia instruye y ninguna costumbre conviene; búsquese a éste en quien nos son seguras todas las cosas, contémplese a éste en quien nos son ciertas todas y ámese a éste en quien todas nos son rectas.

Si enim homo ita creatus est, ut per id, quod in eo praecellit, attingat illud, quod cuncta praecellit, id est unum verum optimum Deum, sine quo nulla natura subsistit, nulla doctrina instruit, nullus usus expedit: ipse quaeratur, ubi nobis secreta sunt omnia; ipse cernatur, ubi nobis certa sunt omnia; ipse diligatur, ubi nobis recta sunt omnia.

S. Agustín³

- 17.** Os conviene estar sometidos a Aquél de quien recibís el entendimiento y la erudición. Y esto os conviene para que no dominéis temerariamente, sino que sirváis con temor al Señor de todos y os alegréis, cautos y atentos, en la bienaventuranza cierta y sincera, no sea que os separeis de ella por la soberbia.

Id enim vobis expedit, ut sub illo sitis, a quo intellectus et eruditio vobis datur. Et hoc vobis expedit, ut non temere dominemini, sed Domino omnium cum timore serviatis, et exsultetis in beatitudine certissima et sincerissima, cauti et circumspicientes ne ab ea per superbiam decidatis.

S. Agustín⁴

- 18.** ¡Ay de vosotros que sois sabios únicamente ante vuestros ojos y astutos sólo a vuestro parecer! Estas palabras se podrían repetir también en relación con quienes están convencidos de ser prudentes y eruditos, sin serlo realmente; se podrían también entender de quienes poseyeran el don de entendimiento y el de ciencia, sin hacer partícipes de ellos a los demás. *Una sabiduría escondida y un tesoro ignorado, ¿para qué sirven?* (Si 20, 32). Por tanto, aquellos serían sabios para sí mismos, y nada para los demás, como el que escondía consigo el talento (Mt 25, 25). Pero

³ AUGUSTINUS, *De civitate Dei*, 8 c. 4 (CChr 47, 220 s.; PL 41, 229; OSAg, XVI, BAC 171, ²Madrid 1964, p. 418)

⁴ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps 2*, 9 (CChr 38, 6; PL 36,72; OSAg, XIX, BAC 235, Madrid 1964, p. 12)

I. Finalidad y centro del estudio

tampoco es sabio delante de Dios quien no usa su sabiduría para dar gloria a Dios. El concepto de sabio y docto parece que se puede entender de una tercera manera: los que son tales por un don de Dios, reconocen que es debido a un don de Dios; pero los que no atribuyen la causa y el origen de su inteligencia a Dios, es más, los que se atribuyen sus éxitos a sí mismos, son inteligentes para sí mismos y doctos ante ellos mismos. Pero se les podría objetar oportunamente: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, de qué te vanaglorias como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor 4, 7). Y también este otro texto: *Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican* (Ps 127 [126], 1). Se llama inteligencia a la facilidad de intuir y de sintetizar conocimientos dispersos, y suele desarrollarse con la maduración de ciertos bulbos, congénitos y lógicos. O bien, la inteligencia es el entrenamiento de la mente para vislumbrar rápidamente lo que es propio y conveniente a cada cosa. Por su parte, la ciencia es una posesión, que tiene una propia estabilidad, y que la razón no podría nunca hacer tambalear. Docto es, por tanto, el que conoce las contemplaciones necesarias para recorrer el camino que conduce a la felicidad, en la medida que las posee estable y firmemente. Por otra parte, también se suele decir que la sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas, y de sus causas. Ahora bien, puesto que Cristo es la misma sabiduría (1 Cor 1, 24), decimos que es sabio quien está perfectamente unido a Cristo como sabiduría. Por consiguiente, uno será reconocido inteligente por el desarrollo de sus semillas de inteligencia, que están congénitamente en su cabeza; otro será instruido por poseer las doctrinas necesarias para alcanzar la felicidad, teniéndolas en su propio poder de modo estable y firme. Encontramos en el Éxodo un pasaje que dice de los arquitectos: *Los llenaré con el Espíritu divino de inteligencia y de ciencia* (Ex 31, 3). Por tanto, ¡ay de quien no refiere a Dios la causa y el origen de la propia inteligencia y ciencia! Ninguno reivindique para sí cosas tan importantes; y no se llame a sí mismo docto, inteligente y sabio, sino que, por ser la sabiduría la ciencia de lo divino y de lo humano, atribuya su causa al Espíritu Santo.

Οὐαὶ οἶον ὅτι οὐκ ἔστιν αὐτοῦ κατὰ τὴν ἐπιπέδον αὐτῆς τῆς πίστεως. Δύ-
νεται ταῦτα ἰσχυρῶς περὶ τῆς αὐτοῦ δόξης, ὅτι ἐν οὐκ
κατὰ τῆς πίστεως, μὴ ὄντων δὲ τοιούτων: δύναται δὲ κατὰ περὶ τῆς πίστεως
μὴ κατὰ τὴν ἐπιπέδον τῆς πίστεως κατὰ τῆς πίστεως ἐν τῇ ἐπιπέδον
κατὰ τῆς πίστεως. Ὁμοίως ὁμοίως κατὰ τῆς πίστεως ἐν τῇ ἐπιπέδον

1. Supremacia del conocimiento de Dios

çfšleia ḡn çmfotšroij; Of oân toioàtoi ḡnèpion autīn e,sin ḡpistḡmonej: oŭc d• ka ḡnèpion tšrwn, æj ð tō tēl anton krŭyaj par' autū. 'Alī' oŭd• ḡnèpion Qeoà ḡpistḡmwn, ð m¼ e,j dŏxan Qeoà tī ḡpistḡmV katakeçrhmsnoj. Ka t̄r...th d' ḡn tij toiaŭth e,nai doke ḡkdoc¼ tīn sunetīn ka ḡpisthmŏwn: of m•n çpŏ Qeoà ŏntej toioàtoi, of a,sqanŏmenoi tĀj par' aŭtoà dwreŏj: of d• m¼ çnafšrontej ḡp tŏn Qeŏn t¼n a,t...an tĀj sunšsewj, autŏj d• t! katorqēmata ḡpigrēfontej, suneto... e,sin ḡn autŏj ka ḡnèpion autīn ḡpistḡmonej. Prŏj ŏbj eŭkairon e,peçn: T... d• æcej, ŏ oŭk æl abej; E, d• ka æl abej, t... kaucŏsai, æj m¼ labèn; Ka tō 'Eīn m¼ ð K Ūrioj o,kodom»SV o•kon, e,j mēthn ḡkop...asan of o,kodomoantej. Lšgetai to.nun sŭnesij ŏfon eŭparakolouçtwj tū kēstJ prēgmati o,keçon ka pršpon ḡxeur...skousa. 'Epistḡmh d• >xij ḡn autī tō bšbaion æcousa, çmetēptwtoj ŏpŏ toà lŏgou. 'Epistḡmwn d• ð kat! tō ḡmperieil hfšnai t! çnagkaç a tīn e,j makariŏthta qewrhmetwn, kaq' ŏ ½dh t̄tkikīj ka beba...wj sunšcei ḡn autū. Sof..an dš fhsin e,nai ḡpistḡmhn qe..wn ka çnqrwp..nwn pragmetwn, ka tīn toŭtwn a,tīīn. 'Epeid¼ d• aŭtosof..a ð Cristŏj ḡsti, sofŏn ḡroāmen tŏn kat! metoc¼n Cristoà, kaq' ŏ sof..a ḡst', tetel eiwmšnon. Ő d• sunetŏj noectai kat! çpartismŏn tīn ḡn ḡmçn tĀj sunšsewj spermētwn. Ő d• ḡpistḡmwn, kat! tō ḡmperieil hfšnai t! çnagkaç a e,j makariŏthta qewrçmata, met! toà ½dh t̄tkikīj ka pag..wj sunšcein ḡn autū. - HŪromen d• ḡn tī 'ExŏdJ tŏn crhmatisŏn, lšgonta per tīn çrcitekŏnwn: 'Empl»sw aŭtoŷj Pnēama qeçon sunšsewj ka ḡpistḡmhj. Di! toato oŭa tū m¼ çnatiqšnti t¼n a,t...an tĀj sunšsewj ka tĀj ḡpistḡmhj Qeū. Mhde'j oân autū lmbanštw t! thlikaàta, m»te ḡpistḡmona autŏn, m»te sunetŏn lšgwn, m»te sofŏn. 'Epeid»per 1 sof..a ḡpistḡmh ḡst' qe..wn ka çnqrwp..nwn pragmetwn, tū j g..J Pnēumati t¼n toŭtwn a,t...an çnatiqštw..

Vae igitur qui intelligentes estis in vobismetipsis, et coram vobis ipsi scientes (Is 5, 21). Possunt haec de iis dici, qui sibi videntur esse intelligentes ac scientes, quamvis tales non sint. Possunt autem et de iis accipi, qui vere dono intelligentiae ac scientiae praediti sunt, sed caeteros illius non faciunt participes: *Sapientia enim occulta, et thesaurus non comparens, quae utilitas in utrisque?* (Eccli 20, 32). Itaque qui sunt eiusmodi, coram se ipsis sunt scientes, nequaquam vero coram aliis, uti erat, qui apud se absconderat talentum (Mt 25, 25). At neque sciens est coram Deo qui non ad gloriam Dei usus est scientia. Quin etiam videtur esse prudentium et scientium tertia quaedam acceptio. Qui quidem Dei ope tales existunt, donum illud ab eo esse agnoscunt: qui autem intelligentiae causam et originem in Deum non referunt, imo qui sibi ipsis quae praeclare gesserint, ascribunt, ii in semetipsis sunt intelligentes, et coram se ipsis scientes; adversum quos opportunum fuerit dicere: *Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* (1 Cor 4, 7). Et illud, *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant* (Ps 127 [126], 1). Dicitur itaque intelligentia, veluti facilis quaedam ac prompta animae

I. Finalidad y centro del estudio

comprehensio, rerum notitias in unum statim colligentis: quae per perfectionem seminum in nobis reconditorum et a ratione proficiscentium fieri ac conflari solet. Vel intelligentia est animi solertia et sagacitas, quae celeriter et expedite id quod rebus singulis proprium sit ac conveniens, inveniatur. Scientia autem habitus est in se stabilis et firmus, ac ratione immutabilis. Sciens vero ille est, qui contemplationes ad consequendam beatitudinem conducentes comprehendit, quatenus eas iam habitu firmiterque in se ipso continet. Sapientia autem dicitur scientia esse divinarum et humanarum rerum, et causarum ipsarum. Quoniam autem sapientia ipsa Christus est (1 Cor 1, 24), eum dicemus sapientem, qui participatione Christi quatenus sapientia est, iam exstat perfectus. Quispiam autem intelligens esse noscitur per perfectionem seminum intelligentiae in nobis manentium. Quispiam vero sciens est, quatenus contemplationes ad beatitudinem comparandam attinentes comprehendit, cum iam illas habitu et stabiliter in seipso continet. Invenimus autem in Exodo oraculum, quod de architectis dicit: *Implebo eos Spiritu divino intelligentiae et scientiae* (Ex 31, 3). Quapropter vae ei qui intelligentiae et scientiae causam et originem Deo non attribuit. Nemo igitur sibi vindicet res tantas, nec scientem, nec intelligentem, nec sapientem esse se dicat: sed cum sapientia, divinarum humanarumque rerum scientia sit, harum causam Spiritui sancto ascribat.

S. Basilio de Cesarea⁵

19. ¿Qué es Dios? Longitud, anchura, altura y profundidad. «Cómo es esto? ¿Afirmas ahora la cuaternidad que antes abominabas?» Nada de eso: la sigo abominando. Sí; da la impresión de que me he referido a varias realidades distintas; pero de hecho es una sola. Las aplicamos al Dios uno, tal como nosotros lo podemos entender, no tal como es en sí. Es nuestro modo de entender el que divide y no Dios. Muchos son los nombres y muchos los caminos; uno solo es aquél a quien nos referimos y a quien buscamos.

Quid est Deus? *Longitudo, latitudo, sublimitas et profundum* (Eph 3, 18). «Quid?» inquis; «tenemus te quaternitatis, quam abominatus es, professorem». Mínime: abominatus sum (Lev 20, 23; Ps 119 [118], 163), et abominor. Visus sum protulisse plura, sed unum est. Unus Deus signatus est pro captu nostro, non pro suo statu. Divisus hic est, non ille. Voces diversae, semitae multae; sed unum per eas significatur, unus quaeritur.

S. Bernardo⁶

⁵ BASILIUS (ca. 330-379), *In Is*, c. 5 n. 176 (PG 30, 413B-415B)

⁶ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS (1090-1153), *De consideratione ad Eugenium Papam*, 5 c. 13 n. 27 (Sancti Bernardi Opera, ed. J. Leclercq, C. H. Talbot, H. M. Rochais [Editiones Cistercienses, vol. III, Romae 1963, 489-490]; PL 182, 804B; *Obras completas de San Bernardo*, edición bilingüe promovida por la Conferencia Regional Española de Abades Cistercienses y preparada por los

1. Supremacía del conocimiento de Dios

- 20.** La doctrina sagrada no toma sus principios de ninguna ciencia humana, sino de la ciencia divina, que, en cuanto sabiduría suprema, ordena todos nuestros conocimientos.

Sacra doctrina non supponit sua principia ab aliqua scientia humana: sed a scientia divina, a qua, sicut a summa sapientia, omnis nostra cognitio ordinatur.

Santo Tomás de Aquino⁷

- 21.** Concédeme, Dios misericordioso, desear ardientemente lo que te agrada, investigarlo prudentemente, conocerlo verdaderamente y cumplirlo perfectamente, para alabanza y gloria de tu nombre.

Concede mihi, misericors Deus, quae tibi sunt placita, ardentem concupiscere, prudenter investigare, veraciter agnoscere et perfecte implere ad laudem et gloriam nominis tui.

Santo Tomás de Aquino⁸

- 22.** De todos los estudios humanos, el estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, útil y alegre. Es el más perfecto porque cuando el hombre se dedica al estudio de la sabiduría ya adquiere una parte de la verdadera bienaventuranza: por eso dice el Sabio: «*Bienaventurado el hombre que mora en la sabiduría*» (Si 14, 22). Es el más sublime porque mediante él, accede principalmente el hombre a la semejanza divina, que «*todo lo hizo con sabiduría*» (Ps 104 [103], 24): así pues, como la semejanza es causa del amor, el estudio de la sabiduría une principalmente a Dios por la amistad, por lo que se dice que la sabiduría «*es un tesoro infinito para los hombres, y quienes lo poseen se hacen partícipes de la amistad divina*» (Sap 7, 14). Es el más útil porque por la misma sabiduría

monjes cistercienses de España, Editorial Católica, II, BAC 452, Madrid 1984, p. 226-227.— Esta edición utiliza el texto latino de la edición crítica realizada por J. Leclercq, C. H. Talbot, H. M. Rochais [Editiones Cistercienses, Romae 1957-1977]. En lo sucesivo citaremos la edición bilingüe con la sigla OSBer, seguida del volumen correspondiente)

⁷ THOMAS DE AQUINO (1225-1274), *S. th.*, I q 1 a 6 ad 1 (*Suma Teológica*, Edición bilingüe, I, BAC 29, ³Madrid 1964, p. 270)

⁸ THOMAS DE AQUINO, *Oratio ad vitam sapienter instituendam* (Opusc. theol. II, ed. Marietti, Taurini-Romae 1954, p. 285)

I. Finalidad y centro del estudio

se llega al reino de la inmortalidad pues, «*el deseo ardiente de la sabiduría conduce el reino perpetuo*» (Sap 6, 21). Es el más alegre porque «*no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino placer y gozo*» (Sap 8, 16).

Inter omnia vero hominum studia sapientiae studium est perfectius, sublimius, utilius et iucundius. Perfectius quidem, quia in quantum homo sapientiae studium dat, intantum verae beatitudinis iam aliquam partem habet: unde Sapiens dicit, *Beatus vir qui in sapientia morabitur* (Eccli 14, 22). Sublimius autem est, quia per ipsum homo praecipue ad divinam similitudinem accedit, quae *omnia in sapientia fecit* (Ps 104 [103], 24): unde, quia similitudo causa est dilectionis, sapientiae studium praecipue Deo per amicitiam coniungit; propter quod (Sap 7, 14) dicitur quod *sapientia infinitus thesaurus est hominibus, quo qui usi sunt, facti sunt participes amicitiae Dei*. Utilius autem est, quia per ipsam sapientiam ad immortalitatis regnum pervenitur: *concupiscentia enim sapientiae deducet ad regnum perpetuum* (Sap 6, 21). Jucundius autem est quia *non habet amaritudinem conversatio illius nec taedium convictus illius, sed laetitiam et gaudium* (Sap 8, 16).

Santo Tomás de Aquino⁹

- 23.** Una de las obras [de la vida activa] procede de la plenitud de la contemplación, como la enseñanza y la predicación; [...] Estas obras, pues, son preferibles a la simple contemplación, ya que es más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que contemplar sólo.

Unum [opus vitae activae] [...] ex plenitudine contemplationis derivatur sicut doctrina et praedicatio; [...] Et hoc praefertur simplici contemplationi. Sicut enim maius est illuminare, quam lucem solum videre, ita maius est contemplata aliis tradere, quam solum contemplari.

Santo Tomás de Aquino¹⁰

- 24.** Así, pues, no se ha de volver a Egipto por el deseo de viles alimentos, ajos, puerros y melones, ni se ha de abandonar el manjar celestial.

Non itaque redeundum est in Aegyptum per desiderium vilium ciborum, alliorum, porrorum et peponum (cf. Num 11, 4 s.; 21, 5) nec dimittendus cibus caelestis.

⁹ THOMAS DE AQUINO, *Summa contra gentiles*, lib. 1 c. 2 (ed. Marietti, Taurini-Romae 1961, p. 3)

¹⁰ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, II-II q 188 a 6 c (*Suma Teológica*, X, BAC 134, Madrid 1955, p. 838)

1. Supremacía del conocimiento de Dios

S. Buenaventura¹¹

- 25.** Nuestras aguas no deben descender al mar Muerto, sino a su primer origen.

Aquae nostrae non debent decendere in mare mortuum, sed in suam primam originem.

S. Buenaventura¹²

- 26.** Porque lees y conoces muchas cosas, conviene que vuelvas siempre al único principio. Yo soy quien enseña a los hombres la ciencia y otorgo a los niños el entender más claramente que si fuesen enseñados por los hombres.

Dum multa legeris et cognoveris, ad unum semper oportet redire principium. Ego sum, qui hominem scientiam doceo (Ps 94 [93], 10), et clariorem intelligentiam parvulis tribuo (cf. Ps 119 [118], 13), quam ab homine possit doceri.

Tomás de Kempis¹³

- 27.** Por consiguiente, no basta la luz del entendimiento creado para comprender una cosa cualquiera sin la luz del Verbo eterno. Por eso dice *San Agustín* en el primer libro de los *Soliloquios*¹⁴: «*De la misma manera que en el sol podemos distinguir tres cosas: que existe, que brilla, que ilumina; así también en el Dios invisible distinguimos tres aspectos: que existe, que entiende y hace que las otras cosas sean entendidas*». Y dice poco antes que «*así como la tierra no puede verse si no está iluminada, asimismo lo que se enseña en las ciencias, aunque todo el mundo*

¹¹ BONAVENTURA (1217/18-1274), *Collationes in Hexaameron*, Coll. 1 n. 9 (ed. Quaracchi 1891, V, 330 b; *Obras de San Buenaventura*, edición bilingüe, dirigida, anotada y con introducciones de L. Amorós, B. Aperribay, M. Oromi, III, Ed. Católica, BAC 19, ²Madrid 1947, p. 183. - En lo sucesivo emplearemos la sigla OSBon para esta edición de las obras de San Buenaventura)

¹² BONAVENTURA, *Collationes in Hexaameron*, Coll. 19 n. 15 (ed. Quaracchi, V, 422 b; OSBon, III, p. 547)

¹³ THOMAS A KEMPIS (1379/80-1471), *De imitatione Christi*, 3 c. 43, 1 (Ratisbonae 1937)

¹⁴ AUGUSTINUS, *Soliloquia*, 1 c. 8 n. 15 (PL 32, 877; CSEL [=Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Academiae de Viena, Vindobonae 1866 ss.] 89, 24)

I. Finalidad y centro del estudio

que lo comprende afirma ser verdadero sin ninguna duda, es de creer que no podría comprenderse si no fuera iluminado por aquella especie de sol». Lo mismo viene a decir en el libro doce *De Trinitate*, capítulo último (c. 24)¹⁵, hablando de aquel niño que respondía con acierto sobre cuestiones de geometría sin haber tenido maestro; rechazando la explicación platónica de que las almas, antes de ser infundidas en los cuerpos, conocen todas las ciencias, afirma no ser esto verdad, sino que «más bien es de creer, dice, que la naturaleza de la mente humana fué hecha de tal manera que, por disposición del Creador, esté naturalmente ordenada a las cosas inteligibles, las cuales ve en cierta luz incorpórea, del mismo modo que con los ojos de la carne ve las cosas que caen bajo la luz corporal, para la que tiene el hombre, por la creación, capacidad y aptitud».— Cuál sea esta luz incorpórea, se dice en el libro segundo *De libero arbitrio* (c. 14, n. 38)¹⁶: «Es aquel brillo de la verdad y de la sabiduría que ni se acaba con el tiempo, ni va de un lugar a otro, ni es interceptada por la noche, ni impedida por la sombra, ni cae bajo los sentidos corporales; de cualquier parte del mundo que se la mire, para todos los que la aman está próxima, para todos es sempiterna; no está en lugar alguno, de ninguna parte está ausente; exteriormente amonesta, interiormente enseña; nadie juzga de ella y nadie sin ella puede juzgar rectamente. Y por eso es cosa evidente, sin asomo de duda, que ella es más poderosa que nuestras mentes, siendo así que únicamente por ella nuestras mentes saben, sin que nadie pueda juzgarla, sino que por ella juzgamos de las otras cosas». Esto mismo dice en el libro *De vera religione* (c. 30)¹⁷, en el libro octavo *De Trinitate* (c. 3, n. 5)¹⁸ y en el libro *De Magistro* (c. 14)¹⁹, donde prueba en todo el decurso del libro que nuestro único maestro es Cristo.

Lux ergo intellectus creati sibi non sufficit ad certam comprehensionem rei cuiuscumque absque luce Verbi aeterni. Unde Augustinus in primo *Soliloquiorum*

¹⁵ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 12 c. 24 (CChr 50, 377-378; PL 42, 1011)

¹⁶ AUGUSTINUS, *De libero arbitrio*, 2 c. 14, n. 38 (CChr 29, 263; PL 32, 1262)

¹⁷ Cf. AUGUSTINUS, *De vera religione*, c. 30 (CChr 32, 205-206)

¹⁸ Cf. AUGUSTINUS, *De trinitate*, 8 c. 3 (CChr 50, 271; PL 42, 949)

¹⁹ Cf. AUGUSTINUS, *De magistro*, 14 (CChr 29, 202 s.)

1. Supremacía del conocimiento de Dios

(c. 8. n. 15)²⁰: «*Quomodo in hoc sole tria quaedam licet advertere: quod est, quod fulget, quod illuminat, ita et in illo secretissimo Deo tria quaedam sunt: quod est, quod intelligit, quod cetera facit intelligi*»²¹. Unde et paulo ante praemittit, quod «*sicut terra nisi luce illustrata videri non potest, sic quae in disciplinis traduntur, quamvis intelligi verissima esse nulla dubitatione quisque concedat, credendum est, non posse intelligi, nisi ab illo quasi suo sole illustrentur*». Item, duodecimo *de Trinitate*, capitulo último²², loquens de puero, qui recte respondebat de geometria absque magistro, et reprobans Platoniam positionem, qui dicebat, animas scientiis prius imbutas infundi corporibus, dicit, hoc non esse verum. «*Sed potius credendum est, inquit, mentis intellectualis ita conditam esse naturam, ut rebus intelligibilibus naturali ordine, disponente Conditor, subiecta, sic ista videat in quadam luce sui generis incorporea, quemadmodum oculis carnis videt quae in hac corporea luce contraiacent, cuius lucis capax et congruus est creatus*». - Quae autem sit ista lux, dicitur in secundo *de libero arbitrio* (c. 14. n. 38)²³: «*Illa veritatis et sapientiae pulchritudo, quae [...] nec peragitur tempore nec migrat locis nec nocte intercipitur nec umbra intercluditur nec sensibus corporis subiacet; de toto mundo ad se conversis, qui diligunt eam, omnibus proxima est, omnibus sempiterna, nullo loco est, nusquam deest, foris admonet, intus docet; nullus de illa iudicat, nullus sine illa bene iudicat. Ac per hoc eam manifestum est mentibus nostris, quae ab ipsa una fiunt singulae sapientes et non de ipsa, sed per ipsam de ceteris iudicant, sine dubitatione esse potiores*». Hoc ipsum dicitur in libro *de vera religione* (c. 30)²⁴ et in octavo *de trinitate* (c. 3. n. 5)²⁵ et in libro *de magistro* (c. 14)²⁶, ubi hanc conclusionem probat per totum librum, quod unus est magister noster, Christus.

S. Buenaventura²⁷

28. Porque esta senda del alto *Monte de perfección*, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales viadores requieren, que ni lleven carga que les haga peso cuanto a lo inferior ni

²⁰ AUGUSTINUS, *Soliloquia*, 1 c. 8 n. 15 (PL 32, 877; CSEL [=Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Academiae de Viena, Vindobonae 1866 ss.] 89, 24)

²¹ AUGUSTINUS, *Soliloquia*, 1 c. 8 n. 15 (PL 32, 877; CSEL 89, 24)

²² AUGUSTINUS, *De trinitate*, 12 c. 24 (CChr 50, 377-378; PL 42, 1011)

²³ AUGUSTINUS, *De libero arbitrio*, 2 c. 14. n. 38 (CChr 29, 263; PL 32, 1262)

²⁴ Cf. AUGUSTINUS, *De vera religione*, c. 30 (CChr 32, 205-206)

²⁵ Cf. AUGUSTINUS, *De trinitate*, 8 c. 3 (CChr 50, 271; PL 42, 949)

²⁶ Cf. AUGUSTINUS, *De magistro*, 14 (CChr 29, 202 s.)

²⁷ BONAVENTURA, *Sermo* 4, 10 (ed. Quaracchi, V, 569-570; OSBon, I, BAC 6, ²Madrid 1955, p. 685-687)

I. Finalidad y centro del estudio

cosa que les haga embarazo cuanto a lo superior; que, pues es trato en que sólo Dios se busca y se granjea, sólo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

S. Juan de la Cruz²⁸

2. Etapas del itinerario hacia Dios

29. Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas. Y en tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón: dáme la sabiduría asistente de tu trono. Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato. Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras y me guardará en su esplendor; y mis obras te serán aceptas. (*Oración de Salomón para alcanzar la sabiduría*)

Deus patrum meorum, et Domine misericordiae, qui fecisti omnia verbo tuo, et sapientia tua constituisti hominem, ut dominaretur creaturis, quae a te factae sunt, ut disponeret orbem terrarum in sanctitate et iustitia, et in directione cordis iudicium iudicaret: Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam. Et tecum sapientia, quae novit opera tua, quae et affuit tunc, cum orbem terrarum faceres, et sciebat quid esset placitum in oculis tuis, et quid directum in praeceptis tuis. Emitte illam de caelis sanctis tuis, et a sede magnitudinis tuae mitte illam, ut mecum sit et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te. Scit enim illa omnia, et intellegit, et deducet me in operibus meis sobrie, et custodiet me in sua gloria. Et erunt accepta opera mea [...] . [*Salomonis oratio pro adipiscenda sapientia*]

Sap 9, 1-4. 9-12

30. El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Initium sapientiae timor Domini.

²⁸ JUAN DE LA CRUZ (1542-1591), *Subida del monte Carmelo*, 2 c. 7 n. 3 (Obras completas, Editorial de Espiritualidad, ⁴Madrid 1992, p. 224)

2. Etapas del itinerario hacia Dios

Eccli 1, 16

- 31.** Enséñame, Señor, tu camino, para que ande en tu verdad; dirige mi corazón para que tema tu nombre.

Doce me, Domine, viam tuam, et ingrediari in veritate tua; simplex fac cor meum, ut timeat nomen tuum.

Ps 86 [85], 11

- 32.** Enséñame el buen juicio y la ciencia, pues confío en tus mandatos.

Bonitatem et prudentiam et scientiam doce me, quia praeceptis tuis credidi.

Ps 119 [118], 66

- 33.** En cambio, el que se une al Señor se hace un sólo espíritu con él.

Qui autem adhaeret Domino, unus Spiritus est.

1 Cor 6, 17

- 34.** ¡Yahvé, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre sobre toda la tierra, pues ensalzaste tu majestad sobre los cielos! De la boca de los infantes y lactantes preparaste alabanza contra tus adversarios, para refrenar al enemigo y al rebelde. Cuando contemplé tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú formaste: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que de él te preocupes? Lo hiciste un poco inferior a los ángeles, de gloria y honor lo coronaste y le diste el dominio sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste bajo sus pies [...]

Domine, Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra, quoniam elevata est magnificentia tua super caelos. Ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem. Quando video caelos tuos, opera digitorum tuorum, lunam et stellas, quae tu fundasti, quid est homo, quod memor es eius, aut filius hominis quoniam visitas eum? Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum et constituisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subiecisti sub pedibus eius [...]

Ps 8, 2-7

- 35.** ¡Qué despreciable es el hombre, si no se sobrepone a lo humano!

I. Finalidad y centro del estudio

O quam contempta res est homo, nisi supra humana surrexerit!

Séneca²⁹

- 36.** El espíritu humano, encerrado en la oscura morada del cuerpo, se encuentra alejado del conocimiento de la verdad, y en esto difiere la divinidad de la humanidad: en que la ignorancia es propia de la humanidad, mientras que la ciencia es propia de la divinidad. Por ello, nosotros necesitamos una luz para expulsar las tinieblas que oscurecen el entendimiento humano, porque viviendo en una carne mortal, no podemos conocer las cosas divinas sólo con nuestros sentidos. Ahora bien, la luz del entendimiento humano es Dios y todo el que lo conozca y lo acoja en su corazón, reconocerá con un corazón iluminado el misterio de la verdad. Por el contrario, lejos de Dios y de las enseñanzas divinas, todo se llena de error; y Sócrates tenía razón: siendo el más sabio de todos los filósofos, sin embargo afirmaba —para poner al descubierto la ignorancia de los que pensaban que sabían algo— que sólo sabía una cosa: que no sabía nada.

Mens hominis tenebroso corporis domicilio circumsaepa longe a veri perceptione submota est et hoc differt ab humanitate divinitas, quod humanitatis est ignoratio, divinitatis scientia. Unde nobis aliquo lumine opus est ad depellendas tenebras, quibus obfusa est hominis cogitatio, quoniam in carne mortali agentes nostris sensibus divinare non possumus. Lumen autem mentis humanae deus est, quem qui cognoverit et in pectus admiserit, illuminato corde mysterium veritatis agnoscet. Remoto autem deo caelestique doctrina omnia erroribus plena sunt, recteque Socrates, cum esset omnium philosophorum doctissimus, tamen ut ceterorum argueret inscitiam qui se aliquid tenere arbitrabantur, ait se nihil scire nisi unum, quod nihil sciret. Intellexit enim doctrinam illam nihil habere in se certi, nihil veri.

Lactancio³⁰

- 37.** Los que se afanan por la vana sabiduría se asemejan a los ojos de la lechuza. Pues así como la vista de la lechuza se agudiza por la noche, pero se ofusca cuando resplandece el sol, del mismo modo la mente de aquellos es enormemente perspicaz para las es-

²⁹ SENECA, LUCIUS ANNAEUS (ca. 4-65), *Naturales quaestiones*, I, praef. 5 (ed. London 1971, 4)

³⁰ LACTANTIUS (ca. 250-317), *De ira Dei*, c. 1 n. 4-6 (PL 7, 80-81)

2. Etapas del itinerario hacia Dios

peculaciones vanas, pero se atonta a la hora de entender la verdadera luz.

Πῖ j ῶ.kasi toj ὀmmasi τᾶj glaukōj of per` tḡn mata..an sof..an ῶscol akōtej. Ka` g|r ῶke.nhj ` 1 ōyij, nuktōj m•n ḗrrwtai, `1..ou d• lEmyantoj ϕmauroātai. Ka` toÚtwn m•n `1 diEnoia Ḥxut£th mšn ῶsti prōj tḡn τᾶj mataiōthtoj qewr..an, prōj d• tḡn toā ϕlhqinoā fwtōj kata nōhsin ῶxhmaúrwtai.

Ut illi qui vanae sapientiae student, noctuae oculis sunt similes! Nam ut Ilius aspectus noctu quidem valet, sole vero illucescente infuscatur: ita istorum mens perspicacissima quidem est ad contemplandam vanitatem, hebescit vero ad veram lucem intelligendam.

S. Basilio de Cesarea³¹

38. Aprendamos en la tierra aquella cosas cuya ciencia permanecerá para nosotros en el Cielo.

Discamus in terris, quorum nobis scientia perseveret in caelo.

S. Jerónimo³²

39. *Grande eres Señor y sumamente laudable* (Ps 145 [144], 3); *grande es tu poder y tu sabiduría no tiene número* (Ps 147 [146], 5). ¿Y quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que *resistes a los soberbios*? (1 P 5, 5). Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le provocas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti. Dáme, Señor, a conocer y entender si es primero invocarte que alabarte o es antes conocerte que invocarte. Más ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, sin conocerlo, fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no habrá de ser invocado para ser conocido? Pero ¿y cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica? (Rm 10, 14). Ciertamente, *alabarán al Señor los que le buscan* (Ps 22 [21], 21), porque los que le buscan le hallan, y los que le hallan le alabarán. Pues ¿qué es entonces mi Dios? ¿Qué, suplico, sino el

³¹ BASILIUS (ca. 330-379), *Hexaemeron*, 8, 7 (PG 29, 181B)

³² HIERONYMUS († 419/420), *Ep. ad Paulinum* 53 (al. 103), n. 10 (PL 22, 542)

I. Finalidad y centro del estudio

Señor Dios? *¿Y qué Señor hay fuera del Señor o qué Dios fuera de nuestro Dios?* (Ps 18 [17], 32). Sumo, óptimo, poderosísimo, omnipotentísimo, misericordiosísimo y justísimo; secretísimo y presentísimo, hermosísimo y fortísimo, estable e incomprensible; inmutable, mudando todas las cosas; nunca nuevo y nunca viejo; renueva todas las cosas y conduce a la vejez a los soberbios sin ellos saberlo; siempre obrando y siempre en reposo; siempre reconociendo y nunca necesitado; siempre sosteniendo, llenando y protegiendo; siempre creando, nutriendo y perfeccionando; siempre buscando y nunca falto de nada. Amas y no sientes pasión; tienes celos y estás seguro; te arrepientes y no sientes dolor; te afiras y estás tranquilo; mudas de obra, pero no de consejo; recibes lo que encuentras y nunca has perdido nada; nunca estás pobre y te gozas con los lucros; no eres avaro y exiges usuras. Te ofrecemos de más para hacerte nuestro deudor; pero, ¿quién es el que tiene algo que no sea tuyo, pagando tú deudas que no debes a nadie, perdonando deudas sin perder nada con ello? ¿Y qué es cuanto hemos dicho, Dios mío, vida mía, dulzura mía santa, o qué es lo que puede decir, alguien cuando habla de ti? Al contrario, ¡ay de los que se callan de ti!, porque no son más que mudos charlatanes.

Magnus es, Domine, et laudabilis valde (Ps 145 [144], 3); *magna virtus tua, et sapientiae tuae non est numerus* (Ps 147 [146], 5). Et laudare te vult homo aliqua portio creaturae tuae; et homo circumferens mortalitatem suam, circumferens testimonium peccati sui, et testimonium, quia *superbis resistis* (1 Petr 5, 5); et tamen laudare te vult homo, aliqua portio creaturae tuae. Tu excitas, ut laudare te delectet; quia fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. Da mihi, Domine, scire et intelligere utrum sit prius invocare te an laudare te; et scire te prius sit, an invocare te. Sed quis te invocat, nesciens te? Aliud enim pro alio potest invocare nesciens te. An potius invocaris, ut sciaris? *Quomodo autem invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent sine praedicante?* (Rom 10, 14). *Et laudabunt Dominum qui requirunt eum* (Ps 22 [21], 27). Quaerentes enim invenient eum, et invenientes laudabunt eum. Quid es ergo, Deus meus? quid, rogo, nisi Dominus Deus? *Quis enim Dominus praeter Dominum? Aut quis Deus praeter Deum nostrum?* (cf. Ps 18 [17], 32). Summe, optime, potentissime, omnipotentissime, misericordissime et iustissime, secretissime et praesentissime, pulcherrime et fortissime, stabilis et incomprehensibilis; immutabilis, mutans omnia; nunquam novus, nunquam vetus; innovans omnia, et in vetustatem perducens superbos, et nesciunt: semper agens, semper quietus; colligens, et non egens; portans, et implens, et protegens; creans, et nutriens, et perficiens; quaerens, cum nihil desit tibi. Amas, nec aestuas; zelas, et securus es; poenitet te, et non doles, irasceris et tranquillus es; opera mutas, nec mutas consilium: recipis quod invenis, et nunquam amisisti; nunquam inops, et gaudes lucris; nunquam

2. Etapas del itinerario hacia Dios

avarus, et usuras exigis. Supererogatur tibi, ut debeas; et quis habet quidquam non tuum? Reddis debita nulli debens, donas debita nihil perdens. Et quid diximus, Deus meus, vita mea, dulcedo mea sancta? aut quid dicit aliquis, cum de te dicit? Et vae tacentibus de te; quoniam loquaces muti sunt.

S. Agustín³³

40. Porque todo cuanto puede saberse de las criaturas es menor que el Creador mismo, que es Dios sumo, verdadero e inmutable. Y ¿quién no habla de Él? ¿Dónde no es nombrado por quienes leen, discuten, preguntan, responden, alaban, cantan, de cualquier modo hablan, y, finalmente, por los mismos que blasfeman? Y hablando todos de Él, ¿quién es el que lo entiende como debe ser comprendido, aun cuando lo tenga siempre en su lengua y en sus oídos? ¿Qué inteligencia puede acercársele? ¿Quién hubiese pensado que Él era trino si Él no lo hubiese manifestado? [...] En la misma mente, o sea, en el hombre interior, hay también crecimiento no sólo para pasar de la leche al alimento sólido, sino para tomar cada vez más cantidad de alimentos. Mas no crece como crece una mole extensa, sino en la luminosidad de la inteligencia, porque el manjar inteligible es la misma luz. Pues para que crezcáis y entendáis, y cuanto más creciereis más entendáis, debéis pedirlo —y esperar conseguirlo—, no al doctor que habla a vuestros oídos, es decir, al que trabajando externamente planta y riega, sino a Aquél que da el crecimiento.

Quidquid de creatura sciri potest, minus est ipso creatore, qui summus et verus et immutabilis est Deus. Et quis eum tacet? Ubi non a legentibus, disputantibus, quaerentibus, respondentibus, laudantibus, cantantibus, quoquomodo sermocinantibus, postremo ab ipsis etiam blasphemantibus nominatur? Et cum eum nemo taceat, quis est, qui eum sicut intelligendus est capiat, cum de oribus et auribus hominum non recedat? Quis est, cuius acies ad eum mentis accedat? Quis est, qui eum trinitatem esse scisset, nisi ipse sic innotescere voluisset? [...] In ipsa ergo mente, hoc est in interiore homine, quodammodo crescitur, non solum ut ad cibum a lacte transeat, verum etiam ut amplius atque amplius cibus ipse sumatur. Non autem crescitur spatiosa mole, sed intelligentia luminosa, quia et ipse cibus intelligibilis lux est. Ut ergo crescatis eumque capiat, et quanto magis crescitis, tanto magis magisque capiat, non ab eo doctore, qui vestris auribus sonat, hoc est forinsecus operando plantat et rigat, sed ab eo qui dat incrementum petere ac sperare debetis.

³³ AUGUSTINUS, *Confessiones*, 1 c. 1 n. 1 et 4 (PL 32, 660-663; OSAg, II, p. 74-76)

I. Finalidad y centro del estudio

S. Agustín³⁴

- 41.** Dios permanece dentro, fuera, sobre y debajo de todas las cosas. Está sobre ellas por su potencia, debajo porque las sostiene, fuera por su grandeza y dentro por su sutileza. Gobernándolas desde arriba, sustentándolas desde abajo, abarcándolas desde fuera, penetrándolas por dentro. No es por una parte superior, por otra inferior, por otra exterior y por otra interior, sino que siendo uno y el mismo por todas partes, todo lo sostiene presidiéndolo, lo preside sosteniéndolo, lo abarca penetrándolo, lo penetra abarcándolo; donde preside desde lo alto, allí sostiene desde abajo; y donde rodea desde fuera, allí llena desde dentro: sin inquietud gobierna desde lo alto, sin fatiga sostiene desde abajo; penetra lo interior sin sufrir disminución y rodea lo exterior sin tener extensión. Es, por tanto, inferior y superior sin ocupar lugar; es más vasto sin tener amplitud y más sutil sin sufrir disminución.

Ipse manet intra omnia, ipse extra omnia, ipse supra omnia, ipse infra omnia; et superior est per potentiam, et inferior per sustentationem; exterior per magnitudinem et interior per subtilitatem. Sursum regens deorsum continens; extra circumdans interius penetrans; nec alia ex parte superior alia inferior, aut alia ex parte exterior atque ex alia manet interior. Sed unus idemque totus ubique praesidendo sustinens, sustinendo praesidens, circumdando penetrans, penetrando circumdans; unde superius praesidens inde inferius sustinens; et unde exterius ambiens inde interius replens; sine inquietudine superius regens, sine labore inferius sustinens; interius sine extenuatione penetrans, exterius sine extensione circumdans. Est itaque inferior et superior sine loco; est amplior sine latitudine; est subtilior sine extenuatione.

S. Gregorio Magno³⁵

- 42.** Toda sabiduría humana, por muy aguda que sea, comparada con la sabiduría divina es ignorancia.

Omnis humana sapientia, quantolibet acumine polleat, divinae sapientiae comparata, insipientia est.

S. Gregorio Magno³⁶

³⁴ AUGUSTINUS, *In Joh Ev.*, tract. 97 n. 1 (in Joh 16, 12) (CChr 36, 573; PL 35, 1877-1878; OSAg, XIV, BAC 165, Madrid 1967, p. 528-531)

³⁵ GREGORIUS MAGNUS (ca. 540-604), *Moralia in Job*, 2 c. 12 n. 20 (CChr 143, 72-73; PL 75, 565)

2. Etapas del itinerario hacia Dios

- 43.** Un ciego de nacimiento no ve la belleza de la pintura, ni cree en ella. Pero cuando alguna vez un ciego deja de serlo y ve, no negará que es verdadero lo que oye. El que usa los ojos corporales puede conocer tanto de día como de noche, mientras que el ciego permanece ignorante tanto en una como en otra situación. Y el que mira espiritualmente con los ojos de la inteligencia, habiendo visto la luz verdadera e inaccesible, si vuelve por desidia a la primitiva ceguera, nota fácilmente tal privación y no ignora su causa. Pero el que sigue siendo ciego de nacimiento, no conoce estas cosas en la práctica y por experiencia, aunque tal vez haya oído algo de ellas. Si éste se pone a enseñar lo que nunca ha visto, contando lo que ha oído a otros, los que le oyen también desconocerán estas cosas de que oyen hablar.

ˆO ˆmk genetÁ\$ í n tufI ˆO\$ oÙ no»sei oÙd• pisteÙsei tî n grafomšnwn t¼n dÙnamin. ˆO d• bl šyai pot• kataxiwqe`\$ summartur»sei e•nai ÇI hqÁ t| legòmena. ˆO bl špwn toç\$ a„sqhtoç\$ Nfqal moç\$, o•de pòte m•n nÙx, pòte d• ˆmšra ˆst.n. ˆO d• tufI ˆO\$ t| Çmfòtera Çgnoeç. Ka` ð pneumatikí \$ Çnabl šya\$, ka` toç\$ noeroç\$ ðrî n ðfqal moç\$, qeas£meno\$ tò ÇI hqinÒn ka` ¥duton fî \$, Ótan ˆmk .vqum.a\$ e,\$ t¼n protšran Çpostrafí tÚflwsin, ka` toà fwtò\$ Çposterhqí, eÙaisq»tw\$ Çisq£netai tÁ\$ toÙtou ster»sew\$: ka` pòqen aÙth sunšbh genšsqai, oÙk Çgnoeç. ˆO dš ge mšnwn tufI ˆO\$ ˆmk genetÁ\$, oÙd•n tí pe..rv ka` tí ˆnerge..v per` toÙtwn ˆp.statai: e, m» ti ˆmx ÇkoÁ\$ ÇkoÚsv ka` m£qv, per` í n oÙpote ˆqe£sato, ka` dihg»setai ¥I I oi\$ šper Çk»koen: aÙtoà ka` tî n Çkouòntwn m¼ e,dòtwn per` po..wn pragm£twn ÇI I »I oi\$ pros-dial šgontai.

Qui ab ortu caecus est, rerum depictarum elegantiam nec intelliget, nec credit. Sed cui aliquando videre contigit, vera esse quae audit, non negabit. Qui utitur oculis corporeis, quando nox, quando dies sit novit: caecus utrumque ignorat. Et qui spiritualiter aspicit, et oculis intelligentiae utitur, viso lumine vero, et inaccessio, si ex desidia in pristinam caecitatem revolutus, lumineque priuatus fuerit, facile eam privationem sentit, nec unde contigerit ignorat. Qui vero ab ortu caecus manet, nihil horum experientia, et actione novit; nisi forte quidpiam auditione acceperit, et didicerit de iis quae nunquam vidit, et audita aliis narraverit ipsemet, et ipsi etiam auditoribus nescientibus, quibus de rebus sermo sit.

³⁶ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 35 c. 2 n. 3 (CChr 143B, 1774; PL 76, 751 A)

Simeón el Nuevo Teólogo³⁷

- 44.** Te engañas, hijo, te engañas si piensas encontrar entre los maestros del mundo lo que por la gracia de Dios alcanzan sólo los discípulos de Cristo, esto es, los que desprecian el mundo. Porque no lo enseña la lectura, sino la unción (1 Joh 2, 27); no la letra, sino el espíritu (2 Cor 3, 6); no la erudición, sino la práctica de los mandamientos del Señor. *Sembrad según la justicia, cosechad el fruto de la lealtad y os iluminaréis con la luz de la ciencia* (Os 10, 12). Ya ves que no se camina tras la luz de la ciencia si antes no germina en el alma la semilla de la justicia, que produce el grano de la vida y no la paja de la gloria.

Falleris, fili, falleris, si te putas invenire apud mundi magistros, quam soli Christi discipuli, id est mundi contemptores, Dei munere assequuntur. Nec enim hanc lectio docet, sed unctio (1 Joh 2, 27); non littera, sed spiritus (2 Cor 3, 6); non eruditio, sed exercitatio in mandatis Domini. *Seminate, inquit, vobis ad iustitiam, metite spem vitae, illuminate vobis lumen scientiae* (Os 10, 12). Vides quia non recte proditur ad lumen scientiae, nisi iustitiae germen procedat ad animam, et ex quo formetur granum vitae, et non palea gloriae.

S. Bernardo³⁸

- 45.** De la vía unitiva y de su triple ejercicio.— Y terminemos diciendo cómo debemos ejercitar la llamita de la sabiduría. Digo que tal ejercicio procede según este orden: primero, en efecto, esta llamita ha de concentrarse; segundo, ha de inflamarse, y tercero, ha de levantarse.— Y se concentra de hecho, retrayendo de todo amor de criatura la afición; y no sin razón debe la afición apartarse de semejante amor, puesto que el amor de criatura no aprovecha, y si aprovecha, no alimenta, y si alimenta, no basta; de donde se sigue que tal amor debe alejarse totalmente del afecto.

En segundo lugar, esta llamita ha de inflamarse, y de hecho se inflama, dirigiendo la afición a la consideración del amor del Esposo. Y esto se realiza considerando el amor del Esposo, ya en sí

³⁷ SYMEON IUNIOR (949-1022), *Capitula practica*, n. 24-25 (SC [=Sources Chrétiennes, ed. Institut Catholique de Paris, Paris 1942 ss.] 51, 51; PG 120, 613-615A)

³⁸ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Ep* 108, n. 2 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. VII Romae 1974, 278; PL 182, 250; OSBer, VII, BAC 505, Madrid 1990, p. 410-411)

2. Etapas del itinerario hacia Dios

mismo, ya en relación con los afectos de los ciudadanos celestes, ya en relación con el Esposo. Lo cual acaece cuando se considera, primero, que el amor colma todas las necesidades del corazón humano; segundo, que el amor produce en los bienaventurados abundancia de todos los bienes, y tercero, que el amor hace presente al que es sumamente deseable.

Y, por último, esta llamita ha de levantarse, elevación que se consigue cuando sube todo lo sensible, imaginable e inteligible conforme a este orden: primero, diciéndose el hombre a sí mismo al meditar, puesta la mirada directa en el Esposo, a quien desea amar perfectamente, que Aquél a quien ama no es sensible, porque no es visible, audible, odorable, gustable, palpable; y, por lo mismo, no es sensible, sino todo deseable (cf. Ct 5, 16). Segundo, pensando que no es imaginable, porque no es limitable, figurable, numerable, circunscriptible, conmutable; y, por lo mismo, no es imaginable, sino todo deseable. Y tercero, pensando que no es inteligible, porque no es demostrable, definible, opinable, valorable, investigable; y, por lo mismo, no es inteligible, sino todo deseable.

De via perfecta et triplici eius exercitio. Postremo sequitur, qualiter nos exercere debemus ad igniculum sapientiae. Hoc autem faciendum est hoc ordine: quia iste igniculus est primo congregandus, secundo inflammandus, tertio sublevandus. - Congregatur autem per reductionem affectionis ab omni amore creaturae, a cuius quidem amore debet affectio revocari, quoniam amor creaturae non proficit; et si proficit, non reficit; et si reficit, non sufficit; et ideo omnis amor talis ab affectu debet omnino elongari.

Secundo, inflammandus est, et hoc ex conversione affectionis super amorem Sponsi. Et hoc quidem fit vel comparando ipsum amorem ad se ipsum, vel ad affectum superiorum civium, vel ad ipsum Sponsum. Tunc autem hoc facit, quando attendit, quod per amorem suppleri potest omnis indigentia, quod per amorem est in beatis omnis boni abundantia, quod per amorem habetur ipsius summe desiderabilis praesentia. Haec sunt, quae affectum inflammant.

Tertio, sublevandus est, et hoc supra omne sensible, imaginable et intelligibile, hoc ordine, ut homo immediate de ipso, quem optat perfecte diligere, primo meditando dicat sibi, quod ille quem diligit, non est sensibilis, quia non est visibilis, audibilis, odorabilis, gustabilis, tangibilis, et ideo non est sensibilis, sed totus desiderabilis (cf. Cant 5, 16). Secundo, ut cogitet, quod non est imaginable, quia non est terminabilis, figurabilis, numerabilis, circunscriptibilis, commutabilis, et ideo non es imaginable, sed totus desiderabilis. Tertio, ut cogitet, quod non es intelligibilis, quia non es demonstrabilis, definibilis, opinabilis, aestimabilis, investigabilis, et ideo non es intelligibilis, sed totus desiderabilis.

I. Finalidad y centro del estudio

S. Buenaventura³⁹

- 46.** [...] El Apóstol a los Corintios: *Y así es que todos nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad; como por el Espíritu del Señor* (2 Cor 3, 18). La claridad del alma es la ciencia; por el contrario, la obscuridad del alma es la ignorancia. Dice: somos transformados de claridad en claridad.

Se ha de notar aquí que hay la claridad de la ciencia filosófica, de la ciencia teológica, de la ciencia gratuita y de la ciencia gloriosa. La claridad de la ciencia filosófica es grande según la opinión de los hombres mundanos, mas es pequeña en comparación con la claridad de la ciencia cristiana. La claridad, en cambio, de la ciencia teológica parece pequeña según la opinión de los hombres mundanos, pero es grande según la verdad. La claridad de la ciencia gratuita es mayor, pero la claridad de la ciencia gloriosa es máxima; allí está el término. El Salmo (139 [138], 6): *Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mí: se ha remontado tanto, que es superior a mi alcance*, esto es, en esta vida.

[...] Apostolus ad Corinthios: *Nos vero omnes, revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur a claritate in claritatem, tanquam a Domini Spiritu* (2 Cor 3, 18). Claritas animae est scientia, e contra tenebra animae est ignorantia. Dicit: Transformamur a claritate in claritatem. Hic notandum est, quod est claritas scientiae philosophicae, scientiae theologicae, scientiae gratuitae, et claritas scientiae gloriosae. Claritas scientiae philosophicae est magna secundum opinionem hominum mundialium, parva tamen est in comparatione ad claritatem scientiae christianae. Claritas vero scientiae theologicae parva videtur secundum opinionem mundialium, sed secundum veritatem magna est. Claritas scientiae gratuitae est maior, sed claritas scientiae gloriosae est maxima; ibi est status. Psalmus (cf. Ps 139 [138], 6): *Mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, et non potero ad eam, scilicet in hac vita*.

S. Buenaventura⁴⁰

³⁹ BONAVENTURA, *De triplici via, alias incendium amoris*, c. 1 § 3 n. 15-17 (ed. Quaracchi, VIII, 7; OSBon, IV, BAC 28, Madrid 1947, p. 127-129)

⁴⁰ BONAVENTURA, *Collationes de septem donis Spiritus sancti*, 4, 2-3 (ed. Quaracchi, V, 474 a; OSBon, V, BAC 36, Madrid 1948, p. 479-481)

2. Etapas del itinerario hacia Dios

- 47.** El estudio de la filosofía no es para saber el parecer de los hombres, sino para saber cómo se encuentra la verdad de las cosas.
Studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum.

Santo Tomás de Aquino⁴¹

- 48.** El alma [...] tanto más se perfecciona según la ciencia cuanto más inmaterialia son las realidades que considera.
Anima [...] secundum scientiam autem tanto magis perficitur, quanto magis immaterialia considerat.

Santo Tomás de Aquino⁴²

- 49.** Es mayor obra la justificación del impío, que termina en el bien eterno de la participación, que la creación del cielo o de la tierra, que termina en el bien de una naturaleza sujeta a cambio. [...] El bien de la gracia de uno es mayor que el bien natural de todo el universo.

Maius opus est iustificatio impii, quae terminatur ad bonum aeternum divinae participationis, quam creatio caeli et terrae, quae terminatur ad bonum naturae mutabilis. [...] Bonum gratiae unius maius est quam bonum naturae totius universi.

Santo Tomás de Aquino⁴³

- 50.** Existe, en efecto, una doble pureza. Una preliminar y dispositiva para la visión de Dios, que es la depuración de la voluntad de todos los afectos desordenados, y esta pureza del corazón se logra por las virtudes y dones propios de la potencia apetitiva. Otra, que es como completiva para la visión de Dios. Tal es la pureza de la mente que ha sido depurada de los fantasmas y de los errores para que no reciba las cosas reveladas por Dios en forma de imágenes corporales y según perversiones heréticas. Esta es la pureza que produce el don de entendimiento.

⁴¹ THOMAS DE AQUINO, *De caelo et mundo*, 1 c. 10 lect. 22 (ed. Marietti, Taurini-Romae 1952, p. 109)

⁴² THOMAS DE AQUINO, *C. gent.* 2 c. 79 (*Summa contra gentiles*, II, ed. Marietti, Taurini-Romae 1961, p. 230)

⁴³ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, I-II q 113 a 9 c et ad 2 (*Suma Teológica*, VI, BAC 149, Madrid 1956, p. 875-876)

I. Finalidad y centro del estudio

Igualmente se da también una doble visión de Dios. Una perfecta, por la que se ve la esencia divina. Otra imperfecta, por la que, si bien no vemos su esencia, vemos de El lo que no es, y tanto más perfectamente conocemos a Dios en esta vida cuanto mejor entendamos que sobrepasa todo lo que el entendimiento comprende. Ambos modos de visión pertenecen al don de entendimiento. Lo primero, al don de entendimiento consumado, como se dará en la patria. Lo segundo, al don de entendimiento incoado, como se da en el estado de vía.

Est enim duplex munditia. Una quidem praeambula et dispositiva ad Dei visionem, quae est depuratio affectus ab inordinatis affectionibus: et haec quidem munditia cordis fit per virtutes et dona quae pertinent ad vim appetitivam. Alia vero munditia cordis est quae est quasi completiva respectu visionis divinae: et haec quidem est munditia mentis depuratae a phantasmatibus et erroribus, ut scilicet ea quae de Deo proponuntur non accipiantur per modum corporalium phantasmatum, nec secundum haereticas perversitates. Et hanc munditiam facit donum intellectus. Similiter etiam duplex est Dei visio. Una quidem perfecta, per quam videtur Dei essentia. Alia vero imperfecta, per quam, etsi non videamus de Deo quid est, videmus tamen quid non est: et tanto in hac vita Deum perfectius cognoscimus quanto magis intelligimus eum excedere quidquid intellectu comprehenditur. Et utraque Dei visio pertinet ad donum intellectus: prima quidem ad donum intellectus consummatum, secundum quod

2. Etapas del itinerario hacia Dios

erit in patria; secunda vero ad donum intellectus inchoatum, secundum quod habetur in via.

Santo Tomás de Aquino⁴⁴

- 51.** Creador inefable, que dispusiste tan primorosamente el universo, y recurriendo al tesoro de tu sabiduría, sobre el empíreo cielo diseñaste con orden admirable, la triple jerarquía de los ángeles: Tú, principio eminentísimo, que eres llamado fuente de luz y de sabiduría, dignate infundir tu claridad sobre las dos tinieblas de mi mente, la del pecado y la de la ignorancia. Tú, que haces elocuente la lengua de los niños, instruye la mía e infunde en mis labios la gracia de tu bendición. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, facilidad y método para aprender, sagacidad para interpretar, y tu abundante ayuda para hablar. Enséñame el comienzo, dirige mi progreso, perfecciona el resultado. Tú, Dios y hombre verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Creator ineffabilis, qui de thesauris sapientiae tuae tres angelorum hierarchias designasti, et eas super caelum empyreum miro ordine collocasti, atque universi partes elegantissime disposuisti; tu, inquam, qui verus fons luminis et sapientiae diceris, atque supereminens principium: infundere digneris super intellectus mei tenebras tuae radium claritatis, duplices in peccatum scilicet, et ignorantiam. Tu, qui linguas infantium facis disertas, linguam meam erudias, atque in labiis meis gratiam tuae benedictionis infundas. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, addiscendi modum et facilitatem, interpretandi subtilitatem, loquendi gratiam copiosam; ingressum instruas, progressum dirigas, egressum compleas: Tu qui es verus Deus et homo, qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Santo Tomás de Aquino⁴⁵

- 52.** Todos los hombres, por naturaleza, desean saber. Mas ¿de qué vale la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto, más aprovecha el campesino humilde que sirve a Dios, que el soberbio filósofo que, dejando de conocerse, contempla el curso de los astros. El que bien se conoce, se tiene por vil y no se deleita en alabanzas humanas. Si yo supiese todo lo que hay en el mundo y no tuviese cari-

⁴⁴ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, II-II q 8 a 7 c (*Suma Teológica*, VII, BAC 180, Madrid 1959, p. 321)

⁴⁵ THOMAS DE AQUINO, *Oratio ante studium* (Opuscula theol. II, ed. Marietti, Taurini-Romae 1954, p. 285-286)

I. Finalidad y centro del estudio

dad, ¿de qué me serviría delante de Dios, que me juzgará según mis obras? No tengas un deseo excesivo de saber, porque en ello hay gran estorbo y engaño. Los sabios gustan de ser vistos y tenidos por tales. Hay muchas cosas cuyo escaso o nulo conocimiento aprovecha al alma. Y muy necio es el que entiende de otras cosas, pero no de las que sirven para salvarse. Las muchas palabras no sacian al alma; pero la vida buena le sirve de refrigerio, y la conciencia pura le hace tener una gran confianza en Dios. Cuanto más y mejor entiendas, tanto más severamente serás juzgado, si no hubieses vivido santamente. Por eso, no te ensalces por tener mucha arte o ciencia; antes bien, teme por el conocimiento que de ellas se te ha dado. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mucho más lo que ignoras. *No quieras saber cosas elevadas* (Rm 11, 20; Rm 12, 16), sino confiesa tu ignorancia. ¿Por qué quieres tenerte en más que otros, habiendo muchos que son más sabios y más entendidos en la ley que tú? Si quieres saber y aprender algo con provecho, desea que no te conozcan ni te estimen. El verdadero conocimiento y desprecio de uno mismo es una lección sumamente elevada y verdadera. Gran sabiduría y perfección es sentir siempre bien y grandes cosas de los demás y tenerse en nada a uno mismo.

Omnis homo naturaliter scire desiderat; sed scientia sine timore Dei quid importat? Melior est profecto humilis rusticus, qui Deo servit, quam superbus philosophus, qui se neglecto cursum coeli considerat. Qui bene seipsum cognoscit, sibi ipsi vilescit, nec laudibus delectatur humanis. Si scirem omnia, quae in mundo sunt, et non essem in caritate, quid me iuaret coram Deo, qui me iudicaturus est ex facto? Quiesce a nimio sciendi desiderio: quia magna ibi invenitur distractio et deceptio. Scientes libenter volunt videri et dici sapientes. Multa sunt, quae scire parum vel nihil animae prosunt. Et valde insipiens est, qui aliis intendit quam iis, quae salutem suam deserviunt. Multa verba non satiant animam; sed bona vita refrigerat mentem, et pura conscientia magnam ad Deum praestat confidentiam. Quanto plus et melius scis: tanto gravius inde iudicaberis, nisi sanctius vixeris. Noli ergo extolli de multa arte vel scientia; sed potius time de data tibi notitia. Si tibi videtur, quod multa scis et satis bene intelligis, scito tamen, quia sunt multo plura, quae nescis. *Noli altum sapere* (Rom 11, 20; Rom 12, 16), sed ignorantiam tuam magis fatere. Quid te vis alicui praeferre, cum plures doctiores te inveniuntur, et magis in lege periti? Si vis utiliter aliquid scire et discere, ama nesciri et pro nihilo reputari. Haec est altissima et verissima lectio: sui ipsius vera cognitio et despectio. De seipso

2. Etapas del itinerario hacia Dios

nihil tenere, et de aliis semper bene et alte sentire: magna sapientia est et perfectio.

Tomás de Kempis⁴⁶

- 53.** ¡Ilumina mis ojos, luz juvenil; disipa las tinieblas de mi alma, sol eterno! Envía tu luz y tu verdad, para que me conduzcan y me lleven al monte santo y a tus tiendas. Tú eres el origen de toda luz e inteligencia, el autor de toda mente y todo sentido. Sin tu irradiación todo yace sepulto en las tinieblas y en la noche de la ignorancia; todas las artes y las ciencias son tenues esbozos de Tí; toda la sabiduría de los ángeles es una minúscula centella de tu luz infinita.

Illumina oculos meos, lux primaeva; dissipa tenebras animae meae, sol aeternae! Emitte lucem tuam et veritatem tuam, et me deducant et adducant in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua. Tu enim omnis lucis et intelligentiae origo, omnis mentis et sensus auctor. Sine tua irradiatione omnia in tenebris et nocte ignorantiae sepulta iacent; omnes artes et scientiae tenues sunt adumbrationes tui; tota sapientia angelorum scintilla quaedam exigua infinitae lucis tuae.

Leonardo Lessius SJ⁴⁷

- 54.** De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido, y desnudo y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento, íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe, la cual es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios [...] Y así, por este solo medio, se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto, cuanta más fe el alma tiene, más unida está con Dios.

S. Juan de la Cruz⁴⁸

- 55.** El manjar más delicado y selecto, si lo come un cerdo (que así se llama, sin perdón) se convierte, a lo más, ¡en carne de cerdo!

⁴⁶ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 1 c. 2, 1-3 (Ratisbonae 1937)

⁴⁷ LESSIUS SJ, LEONARDUS (1554-1623), *De perfectionibus moribusque divinis*, 6 c. 6 n. 45 (ed. Paris 1912, 84)

⁴⁸ JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo*, 2 c. 9 n. 1 (Obras completas, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1992, p. 231-232)

I. Finalidad y centro del estudio

Seamos ángeles, para dignificar las ideas, al asimilarlas. Cuando menos, seamos hombres: para convertir los alimentos, siquiera, en músculos nobles y bellos, o quizá en cerebro potente ... capaz de entender y adorar a Dios. Pero ... ¡no seamos bestias, como tantos y tantos!

Beato Josemaría Escrivá⁴⁹

3. *Cristocentrismo*

- 56.** Vuestro Maestro es uno sólo: Cristo.
Magister vester unus est, Christus.
Mt 23, 10
- 57.** Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Ego sum via et veritas et vita.
Joh 14, 6
- 58.** Sin mí no podéis hacer nada.
Sine me nihil potestis facere.
Joh 15, 5
- 59.** Porque el mensaje de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero para los que se salvan es fuerza de Dios. Pues está escrito: «*Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes*». [...] ¿No hizo Dios necia la sabiduría de este mundo? En efecto, ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo por medio de su sabiduría no conoció a Dios, quiso Dios salvar a los creyentes, por medio de la necedad de la predicación. Pues los judíos piden signos, los griegos buscan sabiduría; nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, judíos y gentiles, predicamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Considerad si no, hermanos, vuestra

⁴⁹ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 367 (⁵⁷Madrid 1992)

3. Cristocentrismo

vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes; escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que no es nada, para destruir lo que es, de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios.

Verbum enim crucis pereuntibus quidem stultitia est, his autem, qui salvi fiunt, id est nobis, virtus Dei est. Scriptum est enim: *Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo* (cf. Is 29, 14; Ps 33, 10). [...] Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi? Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes. Quoniam et Iudaei signa petunt, et Graeci sapientiam quaerunt, nos autem praedicamus Christum crucifixum, Iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis, Iudaeis atque Graecis, Christum Dei virtutem et Dei sapientiam, quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus. Videte enim vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed, quae stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes, et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, quae non sunt, ut ea quae sunt, destrueret, ut non gloriatur omnis caro in conspectu Dei.

1 Cor 1, 18-19. 20b-29

60. Pues de Él os viene que estéis en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención, para que, como está escrito: «*El que se gloria, que se gloríe en el Señor*». Y yo, cuando vine a vosotros, hermanos, no vine a anunciaros el misterio de Dios con sublime elocuencia o sabiduría, pues no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me he presentado ante vosotros débil, y con temor y mucho temblor, y mi mensaje, y mi predicación, no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y del poder, para que vuestra fe no esté fundamentada en sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu, qui factus est sapientia nobis a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio, ut quemadmodum scriptum est: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur* (cf. Jer 9, 22). Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni non per sublimitatem sermonis aut sapientiae annuntians vobis mysterium Dei. Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum et hunc crucifixum. Et ego in infirmitate et timore et tremore multo fui apud vos; et sermo meus et praedicatio mea non in persuasibilibus sapientiae verbis, sed in

I. Finalidad y centro del estudio

ostensione Spiritus et virtutis, ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.

1 Cor 1, 30-2, 5

- 61.** [...] Sometemos a la obediencia de Cristo, como a un prisionero, a todo entendimiento [...]

[...] In captivatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi [...]

2 Cor 10, 5

- 62.** [...] Doblo mis rodillas ante el Padre, [...] para que, conforme a la riqueza de su gloria, os conceda ser fortalecidos en el hombre interior mediante su Espíritu, que Cristo habite en vuestros corazones por la fe, para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad; y conocer en suma el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios.

[...] Flecto genua mea ad Patrem, [...] ut det vobis secundum divitias gloriae suae, virtute corroborari per Spiritum eius in interiorem hominem, habitare Christum per fidem in cordibus vestris; in caritate radicati et fundati, ut valeatis comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo et longitudo et sublimitas et profundum; scire etiam supereminentem scientiae caritatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.

Eph 3, 14. 16-19

- 63.** [...] En quien [Cristo] están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

[...] In quo [Christo Jesu] sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi.

Col 2, 3

- 64.** Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias, fundadas en la tradición de los hombres y en los elementos del mundo, pero no en Cristo. Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

Videte, ne quis vos depraedetur per philosophiam et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum, quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.

Col 2, 8-9

3. Cristocentrismo

65. Cuando hablamos de sabiduría, es Él quien habla; cuando hablamos de virtud, es Él quien habla; cuando hablamos de justicia, es Él; cuando hablamos de paz, es Él; cuando hablamos de verdad, de vida, de redención, es Él quien habla.

Cum de sapientia loquimur, Ipse est; cum de virtute loquimur, Ipse est; cum de iustitia loquimur, Ipse est; cum de pace loquimur, Ipse est; cum de veritate et vita et redemptione loquimur, Ipse est.

S. Ambrosio⁵⁰

66. Él mismo [Cristo] es la luz de nuestra mente.

Ipse [Christus] est menti nostrae lumen.

S. Agustín⁵¹

67. Mas, ¿cuál ha de ser la sabiduría digna de este nombre sino la de Dios? Por divina autoridad sabemos que el Hijo de Dios es la Sabiduría de Dios (1 Cor 1, 24); y ciertamente es Dios el Hijo de Dios. Posee, pues, a Dios el hombre feliz [...] Pero ¿qué es la Sabiduría de Dios sino la Verdad? Porque Él ha dicho: *Yo soy la verdad* (Jn 14, 6).

Quae est autem dicenda sapientia, nisi quae Dei sapientia est? Accepimus autem etiam auctoritate divina, Dei Filium nihil esse aliud quam Dei sapientiam (1 Cor 1, 24): et est Dei Filius profecto Deus. Deum habet igitur quisquis beatus est. [...] Sed quid putatis esse sapientiam, nisi veritatem? Etiam hoc enim dictum est: Ego sum veritas (Joh 14, 6).

S. Agustín⁵²

68. Pero nuestra ciencia es Cristo, y nuestra sabiduría es también Cristo. El plantó en nuestras almas la fe de las cosas temporales, y en las eternas nos manifiesta la verdad. Por Él caminamos hacia Él y por la ciencia nos dirigimos a la sabiduría, mas sin

⁵⁰ AMBROSIUS (339-397), *Explanatio Pss.* 12, Ps 36, 65 (CChr 62, 124; PL 14, 1001)

⁵¹ AUGUSTINUS, *Quaest. evang.*, 1 q 1 (in Mt 11, 27) (PL 35, 1323)

⁵² AUGUSTINUS *De beata vita*, c. 3 n. 34 (PL 32, 975; OSAg, I, BAC 10, ²Madrid 1950, p. 664-665)

I. Finalidad y centro del estudio

apartarnos de la unidad de Cristo, *en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col 2, 3).

Scientia ergo nostra Christus est, sapientia quoque nostra idem Christus est. Ipse nobis fidem de rebus temporalibus inserit, ipse de sempiternis exhibet veritatem. Per ipsum pergimus ad ipsum, tendimus per scientiam ad sapientiam; ab uno tamen eodemque Christo non recedimus, *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2, 3).

S. Agustín⁵³

- 69.** Así, pues, la llave de la contemplación es triple conocimiento, a saber: el conocimiento del Verbo increado, por quien son producidas todas las cosas; el conocimiento del Verbo encarnado, por quien son reparadas todas las cosas; el conocimiento del Verbo inspirado, por el que son reveladas todas las cosas. Porque, si alguno no puede considerar acerca de las cosas cómo son originadas, cómo son reducidas al fin y cómo en ellas resplandece Dios, no puede tener inteligencia de ellas.

Clavis ergo contemplationis est intellectus triplex, scilicet intellectus *Verbi increati*, per quod omnia producuntur; intellectus *Verbi incarnati*, per quod omnia reparantur; intellectus *Verbi inspirati*, per quod omnia revelantur. Nisi enim quis possit considerare de rebus, qualiter originantur, qualiter in finem reducantur, et qualiter in eis refulget Deus, intelligentiam habere non potest.

S. Buenaventura⁵⁴

- 70.** *Quien me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Jn 8, 12). Estas palabras son de Cristo, y con ellas nos amonesta que imitemos su vida y sus costumbres, si queremos verdaderamente ser iluminados y liberados de toda ceguera del corazón. Sea, pues, nuestro sumo estudio meditar la vida de Jesús. La doctrina de Cristo supera a la de todos los santos, y el que tuviere el espíritu de Dios hallará en ella el maná escondido. Pero sucede que muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, tienen pocas ganas de vivirlo, porque no tienen el espíritu de Cristo. El

⁵³ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 13 c. 19 n. 24 (CChr 50A, 416-417; PL 42, 1033; OSAg, V, p. 758-759)

⁵⁴ BONAVENTURA, *Collationes in Hexaemeron*, Coll. 3 a. 2 (ed. Quaracchi, V, 343; OSBon, III, p. 233)

3. Cristocentrismo

que quiera, pues, entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, ha de procurar conformar con Él toda su vida.

Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Joh 8, 12). Haec sunt verba Christi quibus admonemur, quatenus vitam eius et mores imitemur, si velimus veraciter illuminari, et ab omni caecitate cordis liberari. Summum igitur studium nostrum sit, in vita Jesu meditari. Doctrina eius omnes doctrinas sanctorum praecellit. Et qui spiritum Dei haberet, absconditum ibi manna inveniret. Sed multi ex frequenti auditu Evangelii parvum desiderium sentiunt, quia spiritum Christi non habent. Qui autem vult plene et sapide verba Christi intelligere, oportet ut totam vitam suam illi studeat conformare.

Tomás de Kempis⁵⁵

- 71.** Pensar y producir intelectualmente es una responsabilidad; y un principio indeclinable para los trabajadores intelectuales católicos es el pensar bien, a la luz de la dignidad humana y de aquella luz que en Sí mismo nos dió el Maestro, Sabiduría eterna, cuando nos dijo: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en las tinieblas* (Jn 8, 12).

Pensar e produzir intelectualmente è una responsabilidade; e, princípio indeclinável, para os trabalhadores intelectuais católicos é pensar bem, à luz da dignidade humana e àquela luz que em Si próprio nos deu o Mestre. Sabedoria eterna, quando nos disse: *Eu sou a luz do mundo; quem me segue não andarà nas trevas* (Joh 8, 12).

Juan Pablo II⁵⁶

- 72.** La única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro: *Señor ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6, 68; cfr. Hch 4, 8-12).

Nobis scilicet animus impellendus est, intellectus, voluntas, cor ad unum Christum, Redemptorem nostrum, sunt dirigenda, ad Christum, hominis Redemptorem. Eum aspicere volumus, quia in eo tantummodo, Dei Filio, est salus,

⁵⁵ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 1 c. 1, 1-2

⁵⁶ JOHANNES PAULUS II, (14. 5. 1982), *Discorso nel corso della visita all' Università Cattolica 'Palma de Cima', a Lisbona* (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, V/2 [1982] 1654-1655)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

cum Petro dicentes: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes* (Joh 6, 68; cf. Act 4, 8-12).

Juan Pablo II⁵⁷

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

4. *Primado de la gracia*

73. Dame sabiduría e inteligencia para poder gobernar bien a este pueblo tuyo; porque, ¿quién podrá juzgar dignamente a este pueblo tuyo tan grande?

Da mihi sapientiam et intellegentiam, ut ingrediar et egrediar coram populo tuo; quis enim potest hunc populum tuum digne, qui tam grandis est, iudicare?

2 Par 1, 10

74. La conversación del piadoso es siempre sabia, mas el necio se muda como la luna.

Loquela timorati semper in sapientia manet; stultus autem sicut luna mutatur.

Eccli 27, 12

75. Mas, según veo, hay en los hombres un alma, y el soplo del Todopoderoso es el que da la inteligencia.

Sed, ut video, spiritus est in hominibus, et inspiratio Omnipotentis dat intelligentiam.

Job 32, 8

76. Dios [...] mismo es el guía de la sabiduría y el que corrige a los sabios.

Deus [...] ipse sapientiae dux est et sapientium emendator.

Sap 7, 15

⁵⁷ JOHANNES PAULUS II, (4. 3. 1979), Enc. *Redemptor hominis*, n. 7 (AAS 71 [1979] 268)

4. Primado de la gracia

- 77.** Mi palabra y mi predicación no fue en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación del espíritu de fortaleza, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios.

Ahora bien, enseñamos sabiduría entre los perfectos, pero una sabiduría no de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que son deleznable; sino que enseñamos la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, que Dios predestinó, antes de los siglos para nuestra gloria. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido, porque, de haberla conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria; sino que, según está escrito: *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman.* A nosotros en cambio, Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios.

Et sermo meus et praedicatio mea non in persuasibilibus sapientiae verbis, sed in ostensione Spiritus et virtutis, ut fides vestra non sit in sapientia hominum sed in virtute Dei. Sapientiam autem loquimur inter perfectos, sapientiam vero non huius saeculi neque principum huius saeculi, qui destruuntur, sed loquimur Dei sapientiam in mysterio, quae abscondita est quam praedestinavit Deus ante saecula in gloriam nostram, quam nemo principum huius saeculi cognovit; si enim cognovissent, numquam Dominum gloriae crucifixissent. Sed sicut scriptum est: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus his, qui diligunt illum* (cf. Is 64, 3; Jer 3, 16). Nobis autem revelavit Deus per Spiritum; Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei.

1 Cor 2, 4-10

- 78.** La letra mata, pero el Espíritu vivifica.

Littera enim occidit, Spiritus autem vivificat

2 Cor 3, 6

- 79.** Éste es el perfecto y excelso conocimiento: conocer que el hombre por sí no es nada; y todo lo que es lo recibe de Dios y por Dios. *¿Qué tienes —dice— que no lo hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido?* (1 Cor 4, 7). El Apóstol recomienda esta gracia. Por esto mereció granjearse la enemistad de los judíos, que se gloriaban de la letra de la ley y de su propia justicia. [...] Que toda nuestra esperanza resida en Dios y que no presumamos nada de nosotros, como si se

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

debiese a nuestras propias fuerzas, no sea que, apropiándonos lo que pertenece a Dios, perdamos también lo que hemos recibido.

Haec est ergo tota scientia magna, hominem scire quia ipse per se nihil est; et quoniam quidquid est, a Deo est, et propter Deum est. *Quid enim habes, inquit, quod non accepisti? Si autem et accepisti, quid gloriaris quasi non accepisti?* (cf. 1 Cor 4, 7). Hanc gratiam commendat Apostolus; hinc habere meruit inimicos Judaeos de littera legis et de sua iustitia gloriantes. [...] Ut tota spes nostra in Deo sit, nihilque de nobis tamquam de nostris viribus praesumamus, ne nostrum facientes quod ab illo est, et quod accepimus amittamus.

S. Agustín⁵⁸

80. No podemos obrar bien sino ayudados por el don de Dios, como dice el Apóstol: *Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar* (Flp 2, 13).

Bene operari non possumus, nisi dono Dei adiuti, sicut dicit Apostolus: Deus enim est, qui operatur in nobis et velle et perficere (Phil 2, 13).

S. Agustín⁵⁹

81. Enséñame a buscarte, y muéstrate a mí que te busco; ya que no puedo buscarte si Tú no me lo enseñas, y no puedo encontrarte si Tú no te muestras. Que te busque deseándote y te desee buscándote; que te encuentre amándote y te ame encontrándote.

Doce me quaerere Te, et ostende Te quaerenti; quia nec quaerere Te possum nisi Tu doceas, nec inveniri nisi Te ostendas. Quaeram Te desiderando, desiderem quaerendo, inveniam amando, amem inveniando.

S. Anselmo de Canterbury⁶⁰

82. Por eso, siempre que sientas esos impulsos hacia el bien, glorifica a Dios (Jn 9, 24; Hch 12, 23) y honra al Espíritu Santo, cuya voz susurra en tus oídos (Ct 2, 14). Él es quien declara lo que es justo. El Evangelio nos dice que *él os irá recordando todo lo que yo os he dicho* (Jn 14, 26). E inmediatamente antes ha dicho:

⁵⁸ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps 70*, sermo 1 n. 1(CChr 39, 940-941; PL 36, 875; OSAg, XX, BAC 246, Madrid 1965, p. 817-819)

⁵⁹ AUGUSTINUS, *Ep. 55 ad inquis. Januarii*, 10 n. 19 (PL 33, 213; OSAg, VIII, BAC 69, Madrid 1958, p. 340-341)

⁶⁰ ANSELMUS CANTUARIENSIS, *Proslogion*, c. 1 (ed. F. S. Schmitt OSB, Opera omnia I, Edinburgi 1946, p. 100)

4. Primado de la gracia

Él os lo enseñará todo. Por eso dije yo que instruye al entendimiento. Es fácil aconsejar que obremos el bien; pero sin la gracia del Espíritu no sabemos qué debemos hacer. Él es quien nos inspira buenos pensamientos y nos enseña a ponerlos en práctica, para que la gracia de Dios no sea estéril en nosotros.

Propterea quoties huiusmodi suggestionem boni senseris in corde tuo, da honorem Deo (Joh 9, 24; Act 12, 23) et age reverentiam Spiritui Sancto, cuius vox sonat in auribus tuis (Cant 2, 14). Ipse namque est qui loquitur iustitiam (Is 45, 19). Et in Evangelio habes, quia *ille suggeret vobis omnia, quaecumque dixerō vobis* (Joh 14, 26). Et advertite quid praemiserit: *Ille docebit vos omnia* (Joh 14, 26). Dixeram enim quia docet rationem. Multi siquidem monentur, ut beneficiant; sed minime sciunt quid agendum sit, nisi adsit denuo gratia Spiritus, et quam inspirat cogitationem, doceat in opus proferre, ne vacua in nobis sit gratia Dei.

S. Bernardo⁶¹

83. Pero ¿qué decimos, hermanos? ¿Cuál es el vaso ideal para verter esta gracia? Si antes dijimos que la confianza nos hace capaces de la misericordia y la paciencia nos prepara la justicia, ¿qué recipiente idóneo podemos presentar a la gracia? Es un bálsamo purísimo y requiere un vaso que ofrezca plenas garantías. ¿Hay algo más puro y sólido que la humildad de corazón? Con razón se da la gracia a los humildes, y por eso se fijó Dios en la humildad de su esclava. ¿Me preguntas por qué? Porque un espíritu humilde está vacío de méritos humanos y deja plena libertad al influjo de la gracia.

Sed quid dicimus, fratres? Cuiam potissimum vasi gratia infundetur? Si, ut supra meminimus, capax est quidem misericordiae fiducia, patientia vero iustitiae, quale iam poterimus idoneum gratiae receptaculum exhibere? Balsamum est purissimum, et solidissimum vas requirit. Et quid tam purum, quidve tam solidum, quam humilitas cordis? Merito proinde humilibus datur gratia (Jac 4, 6), merito *respexit Deus humilitatem ancillae suae* (Lc 1, 48). Quonam merito, quaeris? Eo utique, quo animum humilem meritum non occuparet humanum, quominus libere influeret divinae gratiae plenitudo.

S. Bernardo⁶²

⁶¹ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *In die Pentecostes*, sermo 1 n. 5 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. V, Romae 1968, 163-164; PL 183, 325 B; OSBer, IV, BAC 473, Madrid 1986, p. 200-201)

⁶² BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *In Annuntiatione Dominica*, sermo 3, n. 9 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. V, Romae 1968, 40; PL 183, 396-397; OSBer, III, BAC 469, Madrid 1985, p. 686-687)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

84. ¡Oh poderosa sabiduría que alcanza con vigor de extremo a extremo; oh poder lleno de sabiduría que gobierna el universo con acierto! Una única realidad con múltiples efectos y operaciones las más diversas. Esa misma realidad es largura por su eternidad, anchura por su amor, altura por su poder y profundidad por su sabiduría. Ya hemos llegado a conocerlas. Pero ¿las hemos comprendido? No lo comprende el razonamiento, sino la santidad de vida, suponiendo que pueda comprenderse lo que de suyo es incomprendible. Pero si no fuera posible no habría dicho el Apóstol: Para que comprendamos con todos sus consagrados. Por tanto, lo comprenden los santos. ¿De qué manera? Si eres santo, lo conociste y lo comprendiste; si no lo eres, trata de serlo y lo sabrás por experiencia.

O sapientia potens, attingens ubique fortiter! O potentia sapiens, disponens omnia suaviter! (Sap 8, 1). Res una, effectus multiplex operationesque diversae (1 Cor 12, 6). Et illa una res est longitudo propter aeternitatem, latitudo propter caritatem, sublimitas propter maiestatem, profunditas propter sapientiam (Eph 3, 18).

Novimus haec. Num ideo et arbitramur nos comprehendisse? Non ea disputatio comprehendit, sed sanctitas, si quo modo tamen comprehendi potest quod incomprehensibile est (Rom 11, 33). At nisi posset, non dixisset Apostolus ut comprehendamus cum omnibus sanctis (Eph 3, 18). Sancti igitur comprehendunt. Quaeris quomodo? Si sanctus es, comprehendisti et nosti; si non, esto, et tuo experimento scies.

S. Bernardo⁶³

85. Por eso primeramente invito al lector al gemido de la oración por medio de Cristo crucificado, cuya sangre nos lava las manchas de los pecados, no sea que piense que le basta la lectura sin la unción; la especulación sin la devoción; la investigación sin la admiración; la circunspección sin la exultación; la actividad sin la piedad; la ciencia sin la caridad; la inteligencia sin la humildad; el estudio sin la divina gracia; el espejo sin la sabiduría divinamente inspirada.

⁶³ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De consideratione ad Eugenium Papam*, 5 c. 13-14 n. 29-30 (Opera, ed. J. Leclercq, Romae 1963, vol. III, 492; OSBer, II, p. 230-231)

4. Primado de la gracia

Propongo, pues, las siguientes especulaciones a los prevenidos de la gracia divina, a los humildes y piadosos, a los compungidos y devotos, a los unguidos *con el óleo de la alegría* (Ps 45 [44], 8) y amadores de la divina sabiduría e inflamados en su deseo; a cuantos quisieren, en fin, ocuparse libremente en ensalzar, admirar y aun gustar a Dios, dándoles a entender que poco o nada sirve el espejo puesto delante al exterior, si el espejo de nuestra alma no se hallare terso y pulido. Ejercítate, pues, hombre de Dios, en el agujón remordedor de la conciencia, antes de elevar los ojos a los rayos de la sabiduría que relucen en sus espejos, no suceda que de la misma especulación de los rayos vengas a caer en un foso más profundo de tinieblas.

Igitur ad gemitum orationis per Christum crucifixum, per cuius sanguinem purgamur a sordibus vitiorum (cf. Hebr 4, 3), primum quidem lectorem invito, ne forte credat, quod sibi sufficiat lectio sine unctione, speculatio sine devotione, investigatio sine admiratione, circumspectio sine exultatione, industria sine pietate, scientia sine caritate, intelligentia sine humilitate, studium absque divina gratia, speculum absque sapientia divinitus inspirata.

Praeventis igitur divina gratia, humilibus et piis, compunctis et devotis, unctis *oleo laetitiae* (Ps 45 [44], 8) et amatoribus divinae sapientiae et eius desiderio inflammatis, vacare volentibus ad Deum magnificandum, admirandum et etiam degustandum, speculationes subiectas propono, insinuans, quod parum aut nihil est speculum exterius propositum, nisi speculum mentis nostrae tersum fuerit et politum. Exerce igitur te, homo Dei, prius ad stimulum conscientiae remordentem, antequam oculos eleves ad radios sapientiae in eius speculis relucentes, ne forte ex ipsa radorum speculatione in graviorem incidas foveam tenebrarum.

S. Buenaventura⁶⁴

86. No hay que mezclar, pues, al vino de la Sagrada Escritura tanta agua de la filosofía, que el vino se haga agua; este tal sería un pésimo milagro; y leemos que Cristo convirtió el agua en vino, pero no al revés [...] Porque no está bien que los panes se conviertan en piedras.

Non igitur tantum miscendum est de aqua philosophiae in vinum Sacrae Scripturae, quod de vino fiat aqua; hoc pessimum miraculum esset; et legimus, quod Christus de aqua fecit vinum, non e converso. [...] Non enim panes mutari debent in lapides.

⁶⁴ BONAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, prol, n. 4 (Opera omnia, ed. Quaracchi, V [1891] 296; OSBon, I, p. 559-561)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

S. Buenaventura⁶⁵

- 87.** Los judíos no querían escuchar la sabiduría de la boca de la Sabiduría; y nosotros tenemos a Cristo dentro de nosotros y no queremos escuchar su sabiduría. Muy abominable cosa es que, ofreciéndonos por esposa la bellísima hija del rey, preferimos unirnos a la feísima sierva y tener comercio con las ramera; y queremos volver al vilísimo alimento de Egipto, y no queremos alimentarnos con el manjar celeste.

Judei nolebant audire sapientiam de ore Sapientiae; et nos habemus Christum intra nos, et nolumus audire sapientiam eius. Abominatio maxima est, quod filia regis pulcherrima offertur nobis in sponsam, et potius volumus copulari turpissimae et meretricari; et volumus reverti in Aegyptum ad cibum vilissimum et nolumus refici cibo caelesti.

S. Buenaventura⁶⁶

- 88.** Algunas personas son tan ávidas de consuelos espirituales que Dios se ve obligado a quitarles estas ayudas interiores. Porque si se resignasen, no se les quitaría la abundancia espiritual, ya que más bien progresarían mucho con ella.

Attamen adeo quidam in donis Dei quiescunt, ut opes internas Deus eis subtrahere cogatur. Qui si resignati forent, non ab eis spiritalis tolleretur abundantia; quin potius multum in ea proficerent.

Juan Taulero OP⁶⁷

- 89.** Muchos se esfuerzan más en saber que en vivir virtuosamente, y yerran muchas veces, y dan poco o ningún fruto. Si pusieran tanto empeño en desarraigar los vicios y sembrar las virtudes como en suscitar cuestiones, no se producirían tantos males y escándalos en el pueblo [...] Ciertamente en el día del juicio no nos preguntarán qué leímos, sino qué hicimos; ni si hemos hablado bien, sino si hemos vivido santamente.

⁶⁵ BONAVENTURA, *Collationes in Hexaameron*, Coll. 19 n. 14 (Opera omnia, ed. Quaracchi, V [1891] 422 b; OSBon, III, p. 545-547)

⁶⁶ BONAVENTURA, *Collationes in Hexaameron*, Coll. 2 n. 7 (ed. Quaracchi V [1891], 337; OSBon, III, p. 209)

⁶⁷ JOHANNES TAULER OP (1300-1361), *Dom. 15 post trinitatis, Sermo 1* (ed. Köln 1548, repr. Hildesheim 1985, 294a)

5. Amor y estima

Quia vero plures magis student scire quam bene vivere, ideo saepe errant et pene nullum vel modicum fructum ferunt. O si tantam diligentiam ad extirpanda vitia et virtutes inserendas sicut movendi quaestiones, non fierent tanta mala et scandala in populo! [...] Certe, adveniente die iudicii, non quaeretur a nobis quid legimus, sed quid fecimus, nec quam bene diximus, sed quam religiose vivimus.

Tomás de Kempis⁶⁸

- 90.** Como yo no tenía maestro y leía en estos libros por donde poco a poco yo pensava entender algo (y después entendí que, si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendía hasta que Su Majestad por experiencia me lo daba a entender, ni sabía lo que hacía).

Santa Teresa de Jesús⁶⁹

5. Amor y estima

- 91.** El que se une al Señor, se hace un Espíritu con él.

Qui autem adhaeret Domino, unus Spiritus est.

1 Cor 6, 17

- 92.** Si alguno piensa que sabe algo, todavía no sabe como le conviene saber; pero si uno ama a Dios, ése ha sido conocido por Dios.

Si quis se existimat scire aliquid, nondum cognovit, quemadmodum oportet eum scire; si quis autem diligit Deum, hic cognitus est ab eo.

1 Cor 8, 2.3

- 93.** Y si tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, [...] pero no tuviera caridad, no sería nada.

Si habuero prophetiam et noverim mysteria omnia et omnem scientiam, [...] caritatem autem non habuero, nihil sum.

1 Cor 13, 2

⁶⁸ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 1 c. 3 (Ratisbonae 1937)

⁶⁹ TERESA DE JESÚS (1515-1582), *Libro de la Vida*, c. 22 n. 3 (Obras completas, ⁸Madrid 1986, BAC 212, 121)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

- 94.** Todas vuestras obras hacedlas en caridad.
Omnia vestra in caritate fiant.
1 Cor 16, 14
- 95.** En cuanto a los animales sacrificados a los ídolos, ya sabemos, porque todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, la caridad edifica.
De idolothytis autem, scimus quia omnes scientiam habemus. Scientia inflat, caritas vero edificat.
1 Cor 8, 1
- 96.** Es mejor y más útil ser ignorante o saber poco, estando cerca de Dios por la caridad, que creerse uno sabio y experto, blasfemando así contra Dios al construirse otro Dios y Padre. Por esto, San Pablo exclamó: *La ciencia hincha, mientras que la caridad edifica* (1 Cor 8, 1).
"Ameinon ka^ˆ sumforèteron, „diètaj ka^ˆ ñl igomaqej øpƒrcein, ka^ˆ di | tÁj çgÉphj pl hs..on genšsqai toà Qeoà, À pol umaqej ka^ˆ "mpe..rouj dokoàntaj e•nai, bl asf»mouj e,j tòn ˆautî n eØr..skesqai despòthn.
Melius est ergo et utilius, idiotas et parum scientes existere, et per caritatem proximum fieri Deo quam putare multum scire, et multa expertos in suum

5. Amor y estima

Deum blasphemus inveniri, alterum Deum Patrem fabricantes. Et ideo Paulus clamavit: Scientia inflat, caritas autem aedificat (1 Cor 8, 1).

S. Ireneo de Lyon⁷⁰

- 97.** La verdad no es cosa de todos y se oculta de muchas maneras. Hace surgir la luz sólo para los iniciados en el conocimiento, para los que buscan la verdad movidos por el amor.

[...] τὸ δὲ μὴ περὶ τῆς αἰσθητικῆς ἀποκάλυψης, ἀλλὰ τῆς ἀληθείας, ἡ ἀγάπη ἐκείνη ἐστὶν ἡ ἀποκάλυψις, ἡ ἀποκάλυψις τῆς ἀληθείας, ἡ ἀποκάλυψις τῆς ἀληθείας, ἡ ἀποκάλυψις τῆς ἀληθείας.

Quia autem non omnium est veritas, multis modis occultatur, iisque solis, qui sunt initiati ad cognitionem, qui veritatem quaerunt propter caritatem, lucem exoriri facit.

Clemente de Alejandría⁷¹

- 98.** *La ciencia*, dice el Apóstol, *infla* (1 Cor 8, 1). ¿Qué decir entonces? ¿Debéis huir de la ciencia y preferir el no saber nada antes que inflaros? ¿Para qué os estoy hablando, si es preferible la ignorancia a la ciencia? [...] Amad, pues, la ciencia, pero anteponele el amor. La ciencia, si está sola, infla; mas como *el amor edifica* (1 Cor 8, 1), no permite que la ciencia se infle. Así, pues, la ciencia infla donde el amor no edifica; y donde éste edifica, allí hay solidez.

Scientia, ait Apostolus, inflat (1 Cor 8, 1). Quid ergo? scientiam fugere debetis, et electuri estis nihil scire potius quam inflari? Utquid vobis loquimur, si melior est ignorantia quam scientia? [...] Ergo amate scientiam, sed anteponite caritatem. Scientia si sola sit, inflat. Quia vero *caritas aedificat* (1 Cor 8, 1), non permittit scientiam inflari. Ibi ergo inflat scientia, ubi caritas non aedificat: ubi autem aedificat, solidata est.

S. Agustín⁷²

- 99.** Porque quien desea, aunque la lengua calle, canta con el corazón. Quien no desea, aunque hiera los oídos de los hombres con cualquier clamor, enmudece para Dios.

⁷⁰ IRENAEUS († ca. 202), *Adversus haereses*, 2, c. 26 n. 1 (PG 7, 800AB)

⁷¹ CLEMENS ALEXANDRINUS (140/50-216), *Stromata*, 6, c. 15 (PG 9, 354B)

⁷² AUGUSTINUS, *Sermo* 354 ad Cont. VI, c. 6 n. 6 (PL 39, 1566; OSAg, XXVI, BAC 461, Madrid 1985, p. 236-237)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

Nam qui desiderat, etsi lingua taceat, cantat corde; qui autem non desiderat, quolibet clamore aures hominum feriat, mutus est Deo.

S. Agustín⁷³

100. Si los ayunos y vigili­as, en cuanto no dañen a la salud, se conciertan con la oración y la salmodia, con la lectura y la mediación de la ley del Señor, esas mismas obras que parecen laboriosas se convierten en delicias espirituales. Porque de ninguna manera es fatigoso el trabajo de los que aman, sino que deleita, como acontece a los que cazan, ponen redes, pescan, vendimian, negocian o se deleitan en cualquier juego. Lo que importa, pues, es lo que se ame. Porque en lo que se ama, o no se trabaja o se ama el trabajo.

Jeunia quoque ac vigiliae, in quantum valetudinem non perturbant, si orando, psallendo, legendo, et in lege Dei meditando insumantur, in delicias spiritalis etiam ipsa, quae videntur laboriosa, vertuntur. Nullo enim modo sunt onerosi labores amantium, sed etiam ipsi delectant, sicut venantium, aucupantium, piscantium, vindemiantium, negotiantium, ludo aliquo sese oblectantium. Interest ergo quid ametur. Nam in eo quod amatur, aut non laboratur aut et la bor amatur.

S. Agustín⁷⁴

101. *Buscad siempre su rostro* significa que el hallazgo no debe constituir el final de esta búsqueda, por la cual se significa el amor, sino que por el amor creciente debe crecer la investigación de lo hallado.

Et nimirum hoc est, *Quaerite faciem eius semper*, ut non huic inquisitioni, qua significatur amor, finem praestet inventio, sed amore crescente inquisitio crescat inventi.

S. Agustín⁷⁵

⁷³ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps 86*, n. 1 (CChr 39, 1198; PL 36, 1101; OSAg, XXI, BAC 255, Madrid 1966, p. 254)

⁷⁴ AUGUSTINUS, *De bono viduitatis*, c. 21 n. 26 (CSEL 41, 338; PL 40, 448; OSAg, XII, p. 274-275)

⁷⁵ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps.* 104 n. 3 (PL 37, 1392; OSAg, XXI, p. 820)

5. Amor y estima

102. No se entra en la verdad si no es a través de la caridad.

Non intratur in veritatem nisi per caritatem.

S. Agustín⁷⁶

103. El que juzga haber entendido las divinas Escrituras o alguna parte de ellas, y con esta inteligencia no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió.

Quisquis igitur scripturas divinas vel quamlibet earum partem intellexisse sibi videtur, ita ut eo intellectu non aedificet istam geminam caritatem Dei et proximi, nondum intellexit.

S. Agustín⁷⁷

104. Así pues, queridísimos, no esperéis oír de mis labios las cosas que entonces no quiso decir el Señor a los discípulos porque no podían soportarlas, sino más bien adelantad en la caridad, que es derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo, que se os ha dado, a fin de que, con el espíritu encendido y enamorados de las bellezas espirituales, podáis conocer con la vista y el oído interiores la luz y la voz espirituales que los carnales no pueden soportar, y que no aparecen bajo signo alguno a los ojos del cuerpo ni tienen sonido capaz de ser percibido por los oídos corporales. No se ama lo enteramente desconocido. Pero, cuando se ama lo que de algún modo se conoce, el mismo amor hace que mejor y más perfectamente se conozca. Si, pues, adelantáis en la caridad, que derrama en vuestros corazones el Espíritu Santo, *Él os enseñará toda la verdad* o, como se lee en otros códices, *Él os guiará en toda la verdad.*, por lo cual se dijo: *Enseñame, ¡oh Yavé!, tus caminos para que ande yo en tu verdad* (Ps 86 [85], 11).

Quapropter, carissimi, non a nobis exspectetis audire quae tunc noluit Dominus discipulis dicere, quia nondum poterant illa portare; sed potius in caritate proficite, quae diffunditur in cordibus vestris per Spiritum sanctum qui datus est vobis, ut spiritu ferventes et spiritalia diligentes, spiritalium lucem spiritaliumque vocem, quam carnales homines ferre non possunt, non aliquo signo corporalibus oculis apparente, neque aliquo sono corporalibus auribus instrepente, sed interiore conspectu et auditu nosse possitis. Non enim diligitur quod penitus ignoratur. Sed cum diligitur

⁷⁶ AUGUSTINUS, *Contra Faustum Manich.*, 32 c. 18 (PL 42, 507)

⁷⁷ AUGUSTINUS, *De doctrina christiana*, 1 c. 36 n. 40 (CChr 32, 29; PL 34, 34; OSAg, XV, BAC 168, Madrid 1957, p. 104-105)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

quod ex quantulumque parte cognoscitur, ipsa efficitur dilectione, ut melius et plenius cognoscatur. Si ergo in caritate proficiatis, quam diffundit in cordibus Spiritus sanctus, *docebit vos omnem veritatem*, vel, sicut alii codices habent, *deducet vos in omni veritate*; unde dictum est: *Deduc me, Domine, in via tua, et ambulabo in veritate tua* (Ps 86 [85], 11).

S. Agustín⁷⁸

105. *Volved, prevaricadores, al corazón* (Is 46, 8). [...] Erráis al vagabundear. Volved. ¿Adónde? Al Señor. Es pronto todavía. Vuelve primero a tu corazón; como en un destierro andas errante fuera de ti. ¿Te ignoras a ti mismo y vas en busca de quien te creó? Vuelve, vuelve al corazón y deja tu cuerpo; tu cuerpo es tu casa. Tu corazón siente también por tu cuerpo; pero tu cuerpo no siente lo que tu corazón. Deja también tu cuerpo y vuelve a tu corazón.

Redite, praevaricadores, ad cor (Is 46, 8). [...] Erratis vagando; redite. Quo? Ad Dominum. Cito est; primo redi ad cor tuum, exsul a te vagaris foris; teipsum non nosti, et quaeris a quo factus es! Redi, redi ad cor, tolle te a corpore; corpus tuum habitatio tua est; cor tuum sentit etiam per corpus tuum, sed corpus tuum non quod cor tuum; dimitte et corpus tuum, redi ad cor tuum.

S. Agustín⁷⁹

106. Tiene la ciencia su justo medio, si lo que en ella hincha o suele hinchar es vencido por el amor de lo eterno, que no hincha, sino que, como ya sabemos, edifica. Sin ciencia, no podríamos adquirir estas mismas virtudes, que nos hacen vivir rectamente y por las que se gobierna esta mísera vida, de manera que logremos alcanzar la eterna, la vida verdaderamente feliz

Habet enim et scientia modum suum bonum, si quod in ea *inflat* vel inflare asolet, aeternorum caritate vincatur, quae non inflat, sed, ut scimus, *aedificat*. (1 Cor 8, 1). Sine scientia quippe nec virtutes ipsae quibus recte vivitur possunt haberi, per quas haec vita misera sic gubernetur, ut ad illam quae vere beata est perveniatur aeternam.

S. Agustín⁸⁰

⁷⁸ AUGUSTINUS, *In Joh. Ev. tract.*, 96 n. 4 (in Joh 16, 12-13) (CChr 36, 571; PL 35, 1875-1876; OSAg, XIV, p. 524-525)

⁷⁹ AUGUSTINUS, *In Joh. Ev. tract.*, 18 n. 10 (in Joh 4, 50)(CChr 36, 186; PL 35, 1541; OSAg, XIII, BAC 139, Madrid 1955, p. 482-485)

⁸⁰ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 12 c. 14 n. 21(CChr 50, 374; PL 42, 1009; OSAg. V, p. 684-685)

5. Amor y estima

107. El nombre de filósofo, traducido al latín, significaría amor a la sabiduría. Ahora bien, si la sabiduría es Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, como lo mostró la autoridad divina y la verdad (Sap 7, 24-27 y Hb 1, 2.3), el verdadero filósofo es el amador de Dios.

[...] Ipsum nomen [philosophorum] si latine interpretemur, amorem sapientiae profitetur. Porro si sapientia Deus est, per quem facta sunt omnia, sicut divina auctoritas veritasque monstravit (Sap 7, 24-27 et Hb 1, 2. 3), verus philosophus est amator Dei.

S. Agustín⁸¹

108. Así pues, carísimo, lee y aprende estas u otras cosas, de modo que recuerdes que se dijo con verdad: *La ciencia hincha, la caridad edifica* (1 Cor 8, 1). Además, la caridad no envidia ni infla. De este modo, empléese la ciencia como un cierto andamio por el cual va subiendo la estructura de la caridad, que permanece para siempre, aun después de la destrucción de la ciencia (1 Cor 13, 8). Ésta, si es empleada con un fin de caridad, es altamente útil; utilizada por sí misma sin esa finalidad, no sólo es superflua, sino también probadamente perniciosa.

Itaque et tu, carissime, sive ista, sive alia, sic lege, sic disce, ut memineris verissime dictum: Sientia inflat, caritas aedificat (1 Cor 8, 1). Caritas autem non aemulatur, non inflat. Sic itaque adhibeatur scientia tamquam machina quaedam, per quam structura caritatis assurgat quae maneat in aeternum, etiam cum scientia destruetur (1 Cor 13, 8); quae ad finem caritatis adhibita multum est utilis; per se autem ipsa sine tali fine, non modo superflua, sed etiam perniciosa probata est.

S. Agustín⁸²

109. Te suplico, Señor, que me hagas gustar por el amor lo que gusto por el conocimiento, y sentir por el afecto lo que siento por el entendimiento.

Fac, precor, Domine, me gustare per amorum quod gusto per cognitionem; sentiam per affectum quod sentio per intellectum.

⁸¹ AUGUSTINUS, *De civitate Dei*, 8 c. 1 (CChr 47, 216; PL 41, 225; OSAg, XVI, p. 411)

⁸² AUGUSTINUS, *Ep. 55 ad inquis. Januarii*, c. 21 n. 39 (PL 33, 223; OSAg, VIII, p. 362-365)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

S. Anselmo de Canterbury⁸³

110. Recordad también vosotros lo que amonesta el sabio, para estar seguros cuando razonáis los misterios divinos: *No pretendas lo que te sobrepasa ni escudriñes lo que se te esconde* (Eccli 3, 22). Proceded pues, guiados por el Espíritu y no cedáis a vuestro propios deseos. La erudición del Espíritu no provoca la curiosidad, inflama el amor.

Vos quoque, ut caute in arcanis sensibus pedem figatis, mementote semper quod Sapiens admonet: *Altiora, inquit, te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris* (Si 3, 22). *In spiritu ambulate* (Gal 5, 16) in illis, et non in sensu proprio. Doctrina Spiritus non curiositatem acuit, sed caritatem accendit.

S. Bernardo⁸⁴

111. Verás también que el fruto y utilidad de la ciencia depende del modo cómo se sabe. ¿Qué quiere decir eso del modo de saber? Simplemente que sepas con qué orden, con qué aplicación y para qué fin se debe llegar a saber. ¿Con qué orden? Ante todo lo que es más oportuno para la salvación. ¿Con qué aplicación? Con mayor ardor cuanto más impetuosamente nos lleve al amor. ¿Con qué finalidad? No por vanagloria o curiosidad, o algo así; sino únicamente para tu edificación y la del prójimo. Porque algunos desean saber sólo por saber; eso es vulgar curiosidad. Otros lo desean para darse a conocer; eso es tonta vanidad [...] Y otros desean saber para vender su ciencia, por ejemplo, para enriquecerse o recibir honores; eso es un negocio vergonzoso. Pero otros desean saber para edificar a los demás: eso es amor. Finalmente, otros desean saber para su edificación: y eso es prudencia.

Vides, inquam, quomodo fructum et utilitatem scientiae in modo sciendi constituit. Quid ergo dicit modum sciendi? Quid, nisi ut scias quo ordine, quo studio, quo fine quaeque nosse oporteat? Quo ordine: ut id prius, quod maturius ad salutem; quo studio: ut id ardentius, quod vehementius ad amorem; quo fine: ut non ad inanem gloriam aut curiositatem aut aliquid simile, sed tantum ad aedificationem tuam, vel proximi.

⁸³ ANSELMUS CANTUARIENSIS, *Meditatio* 3 (prius 11) (PL 158, 769 A)

⁸⁴ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 8 n. 6 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. I, Romae 1957, 39; PL 183, 812 D; OSBer, V, BAC 491, Madrid 1987, p. 142-143)

5. Amor y estima

Sunt namque qui scire volunt eo fine tantum, ut sciant: et turpis curiositas est. Et sunt qui scire volunt, ut sciantur ipsi: et turpis vanitas est. [...] Et sunt item qui scire volunt, ut scientiam suam vendant; verbi causa pro pecunia, pro honoribus: et turpis quaestus est. Sed sunt quoque qui scire volunt, ut aedificent: et caritas est. Et sunt item qui scire volunt, ut aedificentur: et prudentia est.

S. Bernardo⁸⁵

- 112.** Hay que señalar también esta diferencia entre la contemplación de los fieles católicos y la de los filósofos paganos: el motivo de la contemplación de los filósofos es la perfección del que contempla, y reside en el entendimiento. De este modo, la finalidad que ellos persiguen es el conocimiento intelectual. Pero la contemplación de los santos, que es la de los católicos, es por causa del amor de Dios, a quien se contempla: por tanto no permanece como fin último en el entendimiento, como conocimiento, sino que pasa al afecto por el amor.

Animadvertenda est etiam in hoc differentia inter contemplationem catholicorum fidelium, et philosophorum gentilium: quia contemplatio philosophorum est propter perfectionem contemplantis, et ideo sistit in intellectu, et ita finis eorum in hoc est cognitio intellectus. Sed contemplatio sanctorum, quae est catholicorum, est propter amorem ipsius, scilicet contemplati Dei: idcirco non sistit in fine ultimo in intellectu per cognitionem, sed transit ad affectum per amorem.

S. Alberto Magno⁸⁶

- 113.** El amor une más estrechamente que el conocimiento.

Amor est magis unitivus quam cognitio.

Santo Tomás de Aquino⁸⁷

- 114.** El Hijo, en cambio, es el Verbo, pero no un verbo cualquiera, sino el Verbo que espira el Amor. [...] Por consiguiente, el Hijo no es enviado por un perfeccionamiento cualquiera de la inteligencia, sino por una instrucción tal que prorrumpe en afectos de

⁸⁵ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 36 n. 3 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. II, Romae 1958, 5-6; PL 183, 968; OSBer, V, p. 520-521)

⁸⁶ ALBERTUS MAGNUS (ca. 1200-1280), *De adhaerendo Deo*, c. 9 (Opera omnia, ed. Borgnet, vol. 37, Paris 1898, 532-533)

⁸⁷ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, I-II q 28 a 1 ad 3 (*Suma Teológica*, IV, BAC 126, Madrid 1954, p.721)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

amor, que es lo que leemos en San Juan (Jn 6, 45): *Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí*; y en el salmo (39 [38], 4): *En mi meditación se encenderá el fuego*.

Filius autem est Verbum, non quaecumque, sed spirans Amorem. [...] Non igitur secundum quamlibet perfectionem intellectus mittitur Filius: sed secundum talem instructionem intellectus, qua prorumpat in affectum amoris, ut dicitur Joh 6, [45]: *Omnis qui audivit a patre, et didicit, venit ad me*; et in Psalmo [Ps 39 [38], 4]: *In meditatione mea exardescet ignis*.

Santo Tomás de Aquino⁸⁸

115. El estudio se ordena a la ciencia, y la ciencia sin caridad «infla» (1 Cor 8, 1), por lo que produce disensiones. *Entre los soberbios* —está escrito (Pr 13, 10)— *siempre hay disputas*. Pero la ciencia acompañada de caridad «edifica» y engendra la concordia. Por eso, después de escribir el Apóstol (1 Cor 1, 5): *Os habéis enriquecido en toda palabra y en toda ciencia*, añade (1 Cor 1, 10): *Sentid todos igual y no haya escisiones entre vosotros*.

Studium ad scientiam ordinatur; quae sine caritate *inflat* (1 Cor 8, 1) et per consequens dissensiones facit, secundum illud Prov 13, 10: Inter superbos semper sunt iurgia, sed cum caritate *aedificat*, et concordiam parit. Unde ad 1 Cor 1, 5 Apostolus, cum dixisset: *Divites facti estis in omni verbo et in omni scientia*, postmodum (1 Cor 1, 10) subdit: *Idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata*.

Santo Tomás de Aquino⁸⁹

⁸⁸ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, I q 43 a 5 ad 2 (*Suma Teológica*, II-III, BAC 41 y 56, Madrid 1959, p. 451)

⁸⁹ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, II-II q 188 a 5 ad 2 (*Suma Teológica*, X, p. 836)

5. Amor y estima

116. El amor da la facilidad y la prontitud para realizar la acción amada.

Amor autem dat facilitatem et promptitudinem in exequenda actione amata.

Francisco Suárez SJ⁹⁰

117. Uno no llega nunca a estudiar en serio si primero no aprecia el estudio. No llega a formarse una cultura si antes no estima la cultura. Un estudiante dobla la espalda sobre el libro. Tú escribes: Muy bien, así «no te hierva el cerebro, como a esos otros jovencuelos, que, en vez de leer libros, no hacen sino frotar el asiento». Ama los libros, así entrarás en contacto con los grandes hombres del pasado: «les hablarás y ellos te responderán; te escucharán y tú les escucharás, y obtendrás de ello gran placer». ¿Que será, en cambio, del estudiante en paro? Será «como un cerdo en la pocilga, que come, bebe y duerme». Será un «don nadie», que no hará nada en la vida. Entendámonos: para una auténtica cultura hay que apreciar también, además de los libros, la conversación, el trabajo en grupo, el intercambio de experiencias. Todas estas cosas nos estimulan a ser activos y no sólo receptivos. Nos ayudan a ser nosotros mismos en el estudio, a comunicar a los otros nuestras ideas de manera original; favorecen la atención respetuosa hacia el prójimo. Pero que no disminuya nunca nuestra estima por los grandes «maestros». Ser confidentes de grandes ideas vale más que ser inventores de mediocres. Decía Pascal: «Quien sube sobre los hombros de otro ve más lejos que él, aunque sea más pequeño».

Uno non arriva a studiare sul serio, se prima non stima lo studio. Non arriva a farsi una cultura, se prima non stima la cultura.

Quello studente fa arco della schiena sui libri. Tu scrivi: Bene! così «non ti grilla il cervello come altri zovincelli, che non attendono a studio niuno, ma a forbire la panche!». Ama i libri, sarai a contatto con gli uomini grandi del passato: «parlerai loro ed essi parleranno con te; udiranno te, e tu udirai loro, e gran diletto ne piglierai».

Cosa diventa, invece, lo studente scioperato? Diventa «come uno porco in istia chè pappa e bee e dorme». Diventa «Messer Zero», che non combinerà nulla di grande e di bello nella vita.

⁹⁰ SUÁREZ SJ, FRANCISCO (1548-1617), *De Oratone*, 2 c. 6 n. 16 (ed. Vives, Paris 1859, vol. 14, 143)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

Intendiamoci: per una vera cultura, sono da apprezzare, oltre che i libri, anche la discussione, il lavoro di gruppo, lo scambio di esperienze. Tutte queste cose ci stimolano ad essere attivi oltre che ricettivi; ci aiutano ad essere noi stessi nell'imparare, a manifestare agli altri il nostro pensiero in modo originale; favoriscono l'attenzione cortese verso il prossimo.

Mai però venga meno l'estimazione verso i grandi «maestri» essere i confidenti di grandi idee vale più che essere gli inventori di idee mediocri. Diceva *Pascal*: «Colui che è salito sulle spalle di un altro, vedrà più lontano dell'altro, anche se è più piccolo di lui».

Albino Luciani⁹¹

118. La Teología, que obedece al impulso de la verdad que tiende a comunicarse, nace también del amor y su dinamismo: en el acto de fe, el hombre conoce la bondad de Dios y comienza a amarlo, pero el amor desea conocer cada vez más a quien ama⁹². De este doble origen de la Teología, inscrita en la vida interna del Pueblo de Dios y en su vocación misionera, se sigue la manera en que se debe elaborar para satisfacer a las exigencias de su naturaleza.

Theologia, quae ita impulsui obtemperat veritatis tendentis ad sese communicandam, etiam ex amore nascitur ex eiusque vi dynamica: in actu fidei homo cognoscit Dei bonitatem eumque diligere incipit. At amor eum, quem amat, magis ac magis cognoscere desiderat⁹³. Ex hac duplici origine theologiae, quae in vita populi Dei et in eius vocatione missionali inscribitur, consequitur ratio, qua ipsa elaborari debeat, ut exigentiis suae naturae satisfacere possit.

Congregación para la Doctrina de la Fe⁹⁴

⁹¹ LUCIANI, ALBINO, (1912-1979); *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 136-137; *Ilustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 117 s.

⁹² Cf. BONAVENTURA, *In Sent.*, I, proem. q 2 ad 6: «Quando fides non assentit propter rationem, sed propter amorem eius cui assentit, desiderat habere rationes.» (ed. Quaracchi 1882, I, 11)

⁹³ Cf. BONAVENTURA, *In Sent.*, I, proem. q 2 ad 6: «Quando fides non assentit propter rationem, sed propter amorem eius cui assentit, desiderat habere rationes.» (ed. Quaracchi 1882, I, 11)

⁹⁴ CONGREGATIO DE DOCTRINA FIDEI, (24. 5. 1990), *Instructio de ecclesiali theologi vocatione*, n. 7 (AAS 82 [1990] 1553)

6. Diligencia y fidelidad en lo pequeño

119. Y conviene también que el asceta realice los trabajos más humildes con gran alegría y empeño, sabiendo que nada en absoluto hay pequeño si se hace por Dios, sino que es grande, espiritual y merecedor del cielo, y de esta manera nos proporcionará los dones que alcanzaremos en el cielo. Por tanto, cuando haya que seguir a los asnos de carga, que son de utilidad común, no hay que negarse, acordándose de los Apóstoles, quienes obedecieron alegremente al Señor y le llevaron el pollino. Hay que pensar que aquellos por cuya causa nos ocupamos de los borricos, son hermanos del Salvador, y que la benevolencia y el cuidado dispensado a ellos se aplica al Señor, quien dijo: *Porque lo que hiciéreis a uno de estos hermanos míos pequeños, a mí me lo hicisteis* (Mt 25, 40). Pues si lo que se hace por un niño, Él se lo atribuye a sí mismo, cuanto más reivindicará para sí lo que se hace por los elegidos, a condición de que no se realice el servicio con tibieza y desidia, sino que cada uno se haga fuerte y vele por los demás, para que él mismo y los que están con él, reciban el beneficio. Por tanto, si hay que hacer algún trabajo más humilde, conviene saber que el mismo Salvador también sirvió a sus discípulos, y no se negó a realizar trabajos suplementarios, y que grande es el hombre si se hace imitador de Dios, y que por estas tareas humildes asciende a las alturas de su imitación.

Pros»kei mšntoi tŃn ċskhtŃn kaˆ tŃ eŃtel šstera tŃn œrgwn metŃ pol l Ńj afreċsqai tŃj spoudŃj kaˆ proqum..aj, e,dŃta, Ńti pœn Ń diŃ tŃn QeŃn g..netai, oŃk œsti mikrŃn, ċllŃ mšga, kaˆ pneumatikŃn, kaˆ tŃn oŃranŃn Ńxion, kaˆ toŃj Ńkeċqen Ńmċn >l kon misqolŃj. KŃn to..nun Ńpozug..oij ċcqoforoasi taċj koinaċj cre..aij ċkolouqeċn de»sv, ċntiba..nein oŃ crŃ, Ńnnooanta toŃj ċpostŃl ouj, Ńpwj proqŃmwj Ńp»kousan tŃ Kur..J paragageċn tŃn pŃ l on kel eŃsanti, kaˆ logizŃmenon, œj kaˆ di' obj Ńmexj tŃn Ńpimšl eian tŃn Ńpozug..wn afroŃmeqa, ċdel foˆ toa SwtŃrŃj e„si: kaˆ Ń perˆ toŃtŃuj eŃnoia kaˆ spoudŃ tŃn ċnaforŃn Ńpˆ tŃn KŃrion œcei tŃn f»santa: Efˆ Ńson Ńpoi»sate Ńnˆ toŃtwn tŃn ċdel fŃn mou tŃn Ńl ac..stwn, Ńmoˆ Ńpoi»sate. E„ d• tŃ tŃn Ńl ac..stwn o„keioatai, pol l Ń mœll on tŃ tŃn ŃklektŃn o„keiœsetai, mŃnon mŃ tŃn diakon..an ċformŃn ċdiafor..aj log..shtai, ċllŃ Ńn pŃsv n»yei ŃautŃn ċsfal izšsqw, Ńna kaˆ ŃautŃ kaˆ toċj suntugœnousin ċfšleia gšhtai. -An dš ti tŃn eŃtel estšrwn œrgwn dšv Ńrgœzesqai, crŃ e„dšnai, Ńti kaˆ Ń SwtŃr toċj maqhtaċj dihkŃnhse, kaˆ tŃ eŃtel Ń tŃn œrgwn poiŃsai oŃk ċphx..wse, kaˆ

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

mšga ċnqrèpJ Qeoà genšsqai mimhtšn, di ħ tī n tapeinī n toútw n e,j tō Ūyoj tÁj mim»sewj »ke.nhj ċnagomšnJ. T.ĵ d' ħ n ka ħ lšgoi loipōn tapeinōj, ħ n Qeōj tÁj »nerge..aj »f»yato.

Atque etiam oportet ascetam viliora opera ingenti alacritate ac studio suscipere, scientem nihil omnino parvum esse, quod Dei causa fiat, sed magnum et spirituale et coelo dignum, et eiusmodi quod mercedem illinc accessuram nobis conciliet. Etsi igitur oneraria iumenta, quae communibus commodis inserviunt, sequi oportet, reluctantum non est, cum meminisse apostolorum debeat, quam alacriter Domino pullum adducere iubenti oboediverint, cogitareque, eos etiam quorum causa nos iumentorum curam suscipimus, frater Servatoris esse, benevolentiamque et studium in ipsos collatum referri ad Dominum, qui dixit: *Quatenus fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* (Mt 25, 40). Quod si ea quae fiunt pro minimis attribuit sibimetipsi, longe magis quae fiunt pro electis, ea sibi vindicabit, modo ne suum ministerium teporis ac desidiae causam putet, sed communiat seipsum in vigilantia omni, ut et ipse et qui secum sunt, percipiant utilitatem. Si igitur facienda sunt viliora quaedam opera, scire convenit Servatorem quoque ipsum discipulis servivisse, adiectaque opera agere dedignatum non fuisse, et magnum esse homini, si Dei fiat imitator, atque per humilia haec in huius imitationis altitudinem ascendat.

S. Basilio de Cesarea⁹⁵

120. El agua estancada se corrompe, mas la que corre y se derrama por mil arroyos conserva su propia virtud. El hierro que yace ocioso, consumido por la herrumbre, se torna blando e inútil; mas si se lo emplea en el trabajo, es mucho mas útil y hermoso y apenas si le va en zaga por su brillo a la misma plata. La tierra que se deja baldía no se ve que produzca nada sano, sino malas hierbas, cardos y espinas y árboles infructuosos; mas la que goza de cultivo se corona de suaves frutos. Y, para decirlo en una palabra, todo ser se corrompe por la ociosidad y se mejora por la operación que le es propia. Ya, pues, que sabemos cuánto sea el daño de la ociosidad y el provecho del trabajo, huyamos de aquélla y démonos a éste [...]

Ka ħ għr Ūdwr, tō m•n ħsthkōj s»petai, tō d• tršcon ka ħ pantacoà pl anèmenon tšn ċretšn diasèzei tšn ħautoà: ka ħ s.dhroj, ħ m•n »n ċrg..v ke..menoj, ħ palèterōj te ka ħ faulōteroj, „ù pol l Ū dapanèmenoj, g..netai: ħ d• »n »rgas..aj ħ n, pol Ÿ crhsimèteroj ka ħ eŪprepšsteroj, ċrgŪrou pantōj oŪd•n el atton ċpost..lbwn. Ka ħ gĀn m•n tšn ċrgoàsan ŧdoi tij ħ n oŪd•n Ūgi•j »křšrousan, ċll ħ ponhrĭj botĕnaj ka ħ ċkĕnqaj ka ħ tribōlouj ka ħ »karpā dšndra, tšn d• »rgas..aj ċpol aŪousan,

⁹⁵ BASILIUS, *Constitutiones monasticae*, c. 23 (PG 31, 1410-1411B)

6. Diligencia y fidelidad en lo pequeño

karpokj 1mšroj komī san. Kaˆ >kaston d• tī n Ōntwn, æj e,pe<n i plī j, Øpō m•n tĀj Ćrg..aj fqe..retai, Øpō d• tĀj o,ke..aj ʳrgas..aj crhsimèteron g.netai. Taàta oân e,dōtej ʳpanta, kaˆ pōson m•n Ćpō tĀj Ćrg..aj tō blēboj, pōson d• Ćpō tĀj ʳrgas..aj tō kšrdoj, t¼n m•n feŪgwmen, t¼n d• dièkwmen, ina kaˆ tōn parōnta b.on eŪschmōnwj z»swmen, kaˆ deomšnoj ʳk tī n ʳnōntwn ʳpikour»swmen, kaˆ t¼n yuc¼n t¼n ˆautī n Ćme.nw kataskeuēsantej tŪcwmen tī n a,wn..wn Ćgaqī n [...]

Nam et aqua si stet corrumpitur; si vero currat, cum ubique vegetur, suam virtutem conservat: et ferrum quidem si in otio maneat, mollius ac deterius fit, et rubigine consumitur; quod autem ad opificia transfertur, multo utilius fit, et elegantius, nihiloque minus quam argentum quodvis effulget. Ac terram quidem otiosam cernimus nihil fructuosum producere, sed mala gramina et spinas, et tribulos, et infrugiferas arbores. Eam vero quae multo labore colitur, sativis frugibus abundare. Singulae denique res, ut uno verbo dicam, ab otio corrumpuntur, a propria vero operatione utiliores redduntur. Haec igitur omnia, cum sciamus, et quantum ab otio incommodum afferatur, quantum ab opere lucrum invehatur, illud fugiamus, hoc sectemur, ut et vitam praesentem honeste traducamus, et egenis de nostris facultatibus subsidio simus, et animam nostram meliorem reddentes aeterna bona consequamur:

S. Juan Crisóstomo⁹⁶

121. Todo lo se produce comienza siendo pequeño, y al irse nutriendo poco a poco, va lentamente aumentando.

Ĭkaston tēn genomšnēn, Ćpō mikroà ˆrcetai kaˆ kat| mšroj tre-
fōmenon, lambĆnei t¼n aβxhsin.

Unumquodque eorum quod fit, a parvis incipitur initiis; atque ita, dum particulatim nutritur, lentis incrementis augmentum consequitur.

S. Marcos Eremita⁹⁷

122. Y de la mujer fuerte se dice (Pr 31, 19): *Aplica sus manos a los quehaceres fatigosos, y sus dedos manejan el huso*. Habla de la Iglesia y de sus miembros. Primero es necesario aplicar las manos a los quehaceres fatigosos, antes de que los dedos manejen el huso, esto es, el hombre debe obrar con fortaleza antes de que pueda enseñar con perspicacia. En el huso, mediante el cual se extrae el hilo de la estopa, se significa la industria por la cual los

⁹⁶ JOHANNES CRYSTOSTOMUS, *In illud: Salutate Priscillam et Aquilam* (Rom 16, 3), 1 n. 5 (PG 51, 196)

⁹⁷ MARCUS EREMITA (MONACHUS)(† CA. 430), *De lege spirituali*, 172 (PG 65, 925C)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

hombres reciben la doctrina y la explican. Quien quiere enseñar bien, debe antes aplicar las manos a los quehaceres fatigosos. Se dice en el libro de los Reyes (1 R 1, 42): *Entra, que tú eres un hombre valeroso y portador de buenas nuevas*; y en Isaías (Is 40, 9): *Súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas a Sión*. Si el brazo es débil, aun cuando la espada fuere fuerte y buena, no será bueno el golpe. Algunos están llenos de discursos, pero tienen pocas obras.

Et de forte muliere dicitur [Prov 31, 19]: Manum suam misit ad fortia, et digiti eius apprehenderunt fusum. Loquitur de Ecclesia et de membris eius. Prius oportet ponere manum ad fortia, quam digiti apprehendant fusum, id est, oportet prius fortiter agere, antequam homo possit perspicaciter docere. In fuso, quo extrahitur filum de stupa, significatur industria, per quam homines accipiunt doctrinam et explicant eam. Qui vult bene docere, oportet, quod manum mittat ad fortia. In libro Regum [3 Reg 1, 42] dicitur: Ingrederere, quia vir fortis es et bona annuntians; et in Isaia [Is 40, 9]: Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion. Si brachium est debile, etiam si gladius fuerit fortis et bonus; non erit bonus ictus. Aliqui pleni sunt sermonibus et parum habent de operationibus.

S. Buenaventura⁹⁸

123. El Esposo, en el Cantar de los Cantares, dice que su Esposa *le ha robado el corazón por uno de sus ojos y por uno de sus cabellos* (Ct 4, 9). Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano, ninguna más noble, ya por su estructura, ya por su actividad, que el ojo, ni ninguna más vil que los cabellos; por eso el Divino Esposo quiere dar a entender que no le son sólo gratas las obras grandes de las almas devotas, sino también las más pequeñas y de menor importancia; y que para agradarle hay que tener cuidado de servirle en cosas grandes y altas y en pequeñas y abyectas, pues con unas y con otras podemos arrebatarle el corazón mediante el amor.

[...] L'Espoux sacré, au Cantique des Cantiques (Cant 4, 9), dit que son Epouse luy a ravi *le coeur par un de ses yeux et l'un de ses cheveux*. Or, entre toutes les parties exterieures du cors humain, il n'y en a point de plus noble, soit pour l'artifice soit pour l'activité, que l'oeil, ni point, de plus vile que les cheveux; c'est pourquoy le divin Espoux veut faire entendre qu'il n'a pas seulement agreable les grandes oeuvres des personnes devotes, mais aussi les moindres et plus basses; et que pour le servir a son goust, il faut avoir grand soin de le bien servir

⁹⁸ BONAVENTURA, *De septem donis Spiritus sancti*, Coll. 5 n. 13 (ed. Quaracchi, V, 482; OSBon, V, p. 513-515)

6. Diligencia y fidelidad en lo pequeño

aux choses grandes et hautes et aux choses petites et abjectes, puyque nous pouvons egalement, et par les unes et par les autres, luy desrober son coeur par amour.

S. Francisco de Sales⁹⁹

- 124.** En el servicio de Dios, las minimas cosas son importantes.
[...] Dans le service de Dieu les moindres choses sont importantes.

S. Francisco de Sales¹⁰⁰

- 125.** No queráis hacer todo, sino sólo una cosa, y sin duda ya habréis hecho mucho.

Ne veuilles pas tout faire, mais seulement quelque chose, et sans doute vous feres beaucoup.

S. Francisco de Sales¹⁰¹

- 126.** Aconsejamos a los maestros que tengan en cuenta que alejarse aunque sea un poco del Aquinate, principalmente en las cuestiones de Metafísica, causa un gran daño. Un pequeño error al comienzo, como solía decir el mismo Aquinate, es grande al final.

Magistros autem monemus, ut rite hoc teneant, Aquinatem vel parum deserere, praesertim in re metaphysica, non sine magno detrimento esse. Parvus error in principio, ut sic verbis ipsius Aquinatis licet uti, est magnus in fine.

S. Pío X¹⁰²

- 127.** Estudio. Obediencia: «non multa, sed multum». Frecuentas los Sacramentos, haces oración, eres casto ... y no estudias ... —

⁹⁹ FRANÇOIS DE SALES (1567-1622), *Introduction à la vie dévôte*, p. 3. c. 35; Oeuvres de S. F. de Sales, t. III, Annécy 1898, 254 (*Introducción a la vida devota*, en: Obras selectas de San Francisco de Sales, I, BAC 109, Madrid 1953, p. 204)

¹⁰⁰ FRANÇOIS DE SALES, (27. 5. 1597), *Lettres*, 96: à Msgre J- C- Riccardi, Archevêque de Bari, Nuntio en Torino (Oeuvres de S. F. de Sales, t. XI, Annécy 1910, 290; Obras selectas de San Francisco de Sales, II, BAC 149, Madrid 1954, p. 870)

¹⁰¹ FRANÇOIS DE SALES, (20. 7. 1607), *Lettre à la Présidente Brulart* (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 13, [Lettres, III, n. 404] Paris 1904, p. 298)

¹⁰² PIUS X (1835-1914), Motu Proprio *Sacrorum Antistitum* (AAS 2 (1910) 656-657)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

No me digas que eres bueno: eres solamente bondadoso. Trabaja. Cuando tengas la preocupación de una labor profesional, mejorará la vida de tu alma: y serás más varonil, porque abandonarás ese «espíritu de chinchorrería» que te consume.

Beato Josemaría Escrivá¹⁰³

128. Está bien que pongas ese empeño en el estudio, siempre que pongas el mismo empeño en adquirir la vida interior. Aprovechame el tiempo. No te olvides de la higuera maldecida. Ya hacía algo: echar hojas. Como tú. ... No me digas que tienes excusas. No le valió a la higuera —narra el Evangelista— no ser tiempo de higos, cuando el Señor los fue a buscar en ella. Y estéril quedó para siempre. Los que andan en negocios humanos dicen que el tiempo es oro. Me parece poco: para los que andamos en negocios de almas el tiempo es ¡gloria!

Beato Josemaría Escrivá¹⁰⁴

129. Porque fuiste «*in pauca fidelis*» —fiel en lo poco—, entra en el gozo de tu Señor. Son palabras de Cristo. «*In pauca fidelis!* ...» ¿Desdeñarás ahora las cosas pequeñas si se promete la gloria a quienes las guardan? No juzgues por la pequeñez de los comienzos: una vez me hicieron notar que no se distinguen por el tamaño las semillas que darán hierbas anuales de las que van a producir árboles centenarios.

Beato Josemaría Escrivá¹⁰⁵

¹⁰³ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, (1902-1975), *Camino*, n. 333, 337, 343 (⁵⁷Madrid 1992)

¹⁰⁴ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 341, 354, 355 (⁵⁷Madrid 1992)

¹⁰⁵ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 819-820 (⁵⁷Madrid 1992)

6. Diligencia y fidelidad en lo pequeño

130. No me olvides que en la tierra todo lo grande ha comenzado siendo pequeño. Lo que nace grande es monstruoso y muere.

Beato Josemaría Escrivá¹⁰⁶

131. Hay dos virtudes humanas —la laboriosidad y la diligencia—, que se confunden en una sola: en el empeño por sacar partido a los talentos que cada uno ha recibido de Dios. Son virtudes porque inducen a acabar las cosas bien. [...] El Génesis habla de esa realidad, antes de que Adán se hubiera rebelado contra Dios. En los planes del Señor, el hombre habría de trabajar siempre, cooperando así en la inmensa tarea de la creación. El que es laborioso aprovecha el tiempo, que no sólo es oro, ¡es gloria de Dios! Hace lo que debe y está en lo que hace, no por rutina, ni por ocupar las horas, sino como fruto de una reflexión atenta y ponderada. Por eso es diligente. El uso normal de esta palabra —diligente— nos evoca ya su origen latino. Diligente viene del verbo *diligo*, que es amar, apreciar, escoger como fruto de una atención esmerada y cuidadosa. No es diligente el que se precipita, sino el que trabaja con amor, primorosamente.

Beato Josemaría Escrivá¹⁰⁷

132. *Orden*, equilibrio, justo medio, tanto en las cosas del cuerpo como en las del espíritu. ¿Comer? Sí —escribes—, pero «ni poco ni mucho. Todos los extremos son malos, la vía de medio es la mejor. No pueden llevarse dos cargas: el estudio y el poco comer, el demasiado comer y el estudio: porque lo primero te consumirá y lo segundo te embotará el cerebro» ¿Dormir? También, pero «ni poco ni mucho ..., es mejor levantarse a tiempo ... con la mente sobria».

El espíritu tiene necesidad de orden, por ello continúa: «No pongas el carro delante de los bueyes ..., mejor es aprender poca ciencia y aprenderla bien, que mucha y mal». Salvador Rosa está de acuerdo contigo, cuando escribe: «Si estás enharinado, que te frían. El «enharinamiento», la superficialidad, el «poco más o me-

¹⁰⁶ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 821 (⁵⁷Madrid 1992)

¹⁰⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Amigos de Dios*, n. 81 (ed. Rialp, ¹⁹Madrid 1992)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

nos», no son cosas serias». Tú aconsejas también tener simpatías personales entre los diversos autores y materias: «Inclínate por un Doctor más que por otro, por un libro más que por otro ..., pero no desprecies a ninguno».

Ordinazione, cioè ordine, equilibrio, giusto mezzo, sia nelle cose del corpo che dello spirito. Mangiare? Sì, tu scrivi, ma «non troppo né poco. Tutti gli estremi sono viziosi, la via del mezzo ottima. Non si può portare due some: lo studio e il poco mangiare, il troppo mangiare e lo studio: ché l'uno ti farà intisichire e l'altro ti ingrosserà il cervello». Dormire? Anche, ma «non troppo né poco [...] più utile è levarsi per tempo [...] con la mente sobria».

Pur lo spirito ha bisogno di ordine e tu continui: «Non mandare il carro davanti ai buoi... impara piuttosto meno scienza e sàppila bene, che assai e male!» Salvator Rosa è d'accordo con te, quando scrive: Se infarinato se', vatti a far friggere. L'imparaticcio, la semplice infarinatura, la superficialità, il pressapochismo non sono cose serie. Tu consigli anche di avere simpatie personali tra i vari autori o le varie materie: «Fa'istima in te più d'uno Dottore che d'un altro, o d'un libro che d'un altro. [...] Non ne dispregiare però niuno».

Albino Luciani¹⁰⁸

7. *Humildad y modestia*

- 133.** No seas sabio a tus ojos; teme a Yahvé y apártate del mal.
Ne sis sapiens apud temetipsum; time Dominum et recede a malo.
Prov 3, 7
- 134.** Venida la soberbia, vendrá también la ignominia; con los humildes se encuentra la sabiduría.
Venit superbia, veniet et contumelia; apud humiles autem sapientia.
Prov 11, 2
- 135.** ¡Cuanto mayor seas tanto más humíllate, y hallarás gracia en la presencia del Señor!

¹⁰⁸ LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 140; *Ilustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 120 s.

7. Humildad y modestia

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam.

Eccli 3, 20 [3, 18]

- 136.** No busques lo que supera tu capacidad, ni escudriñes lo que supera tus fuerzas; antes bien piensa siempre en lo que te ha mandado Dios, y no curiosees en sus muchas obras. Porque no te es necesario el ver con tus ojos las cosas ocultas. No quieras escudriñar con ansia las cosas superfluas; pues se te han mostrado muchas cosas que superan la comprensión humana. A muchos sedujo la falsa opinión que se formaron de ellas y una vana conjetura los engañó.

Altiora te ne quaesieris et fortiora te ne scrutatus fueris; sed, quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper et in pluribus operibus eius ne fueris curiosus. Non est enim tibi necessarium ea, quae abscondita sunt, videre oculis tuis. In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter; plurima enim super sensum hominum ostensa sunt tibi. Multos quoque supplantavit suspicio illorum, et species vana decepit sensus illorum.

Eccli 3, 22-26 s.

- 137.** Resume tu discurso; di mucho en pocas palabras; sé como quien sabe y que a la vez calla.

Recapitula sermonem, in paucis multa; esto quasi sciens et simul tacens

Eccli 32, 12

- 138.** No queráis teneros a vosotros mismos por prudentes.

Nolite esse prudentes apud vosmetipsos.

Rom 12, 16

- 139.** Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé la prudencia de los prudentes.

Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.

1 Cor 1, 19; Is 29, 14

- 140.** Cada uno permanezca en la vocación en que fue llamado.

Unusquisque, in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.

1 Cor 7, 20

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

141. Si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem!

Gal 1, 10

142. Igualmente vosotros, los jóvenes, someteos a los presbíteros. Y todos, revestíos de humildad en el trato mutuo, porque *Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia*.

Similiter, adulescentes, subditi estote senioribus. Omnes autem invicem humilitatem induite, quia *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*. (Prov 3, 34)

1 Petr 5, 5

143. Lejos de nosotros la obstinación de disputar; antes bien, hemos de tener la diligencia de buscar, la humildad de pedir y la perseverancia de llamar.

Absit pervicacia contendendi, adsit diligentia requirendi, humilitas petendi, perseverantia pulsandi.

Cicerón¹⁰⁹

144. Tienes que apresurarte, pues, si quieres llegar a alcanzar la ciencia verdadera de las Escrituras, en conseguir la humildad de corazón. Ésta te conducirá no a la ciencia que hincha, sino a la que ilumina por la consumación de la caridad. Porque es imposible que el alma que no es pura consiga el don de la ciencia espiritual. Está, pues, sobre aviso, no sea que tu celo por la lectura, en lugar de grangearte la luz de la ciencia y la gloria eterna prometida a los que con ella se alumbran, te sea causa de perdición por la vanidad arrogante que haga nacer en tí.

Festinandum igitur tibi est, si ad veram Scripturarum scientiam vis pervenire, ut humilitatem cordis immobilem primitus consequaris, quae te non ad illam quae inflat, sed ad eam quae illuminat scientiam caritatis consummatione perducatur. Impossibile namque est immundam mentem donum scientiae spiritalis adipisci. Et idcirco omni cautione devita ne tibi per studium lectionis, non scientiae lumen, nec illa perpetua quae per illuminationem doctrinae

¹⁰⁹ CICERO, *De divinitate*, 2, 58

7. Humildad y modestia

promittitur gloria, sed instrumenta perditionis de arrogantiae vanitate nascantur.

Juan Casiano¹¹⁰

145. Desdeñas lo que fuiste hecho, amas lo que hiciste; amas fuera de ti tus obras, menosprecias en ti la obra de Dios.

Neglegis quod factus es, diliges quod fecisti. Amas extra te opera tua, et neglegis in te opus Dei.

S. Agustín¹¹¹

146. He aquí cómo prevalece muchas veces el error con hombres muy hábiles en preguntar sobre cosas que son incapaces de comprender [...] ¿Cómo pueden entender tales cosas hombres cuya mente perezosa está encadenada tanto por los prejuicios de las opiniones como por la atadura de una gravísima terquedad?.

Ecce unde plerumque convalescit error, cum homines idonei sunt his rebus interrogandis, quibus intelligendis non sunt idonei. [...] Quomodo id intelligat homo, cuius tardiusculam mentem impedit et suae sententiae praeiudicium, et pervicaciae gravissimae vinculum?

S. Agustín¹¹²

147. Ciertamente hay muchos que buscan con gran empeño las sentencias de la sabiduría y quieren que ésta forme parte de su ciencia, pero no de su vida, de tal modo que no llegan a la luz de Dios, que es la misma sabiduría, por las costumbres que manda la sabiduría, sino que, por las voces que ella contiene, llegan a la alabanza de los hombres, que es vanagloria. Luego, cuando buscan la sabiduría, en realidad no la buscan, porque, si la buscasen, vivirían según ella. Por tanto, buscan hincharse con sus palabras; y cuanto más se hinchán, tanto más se alejan de ella.

Multi enim sunt qui dicta sapientiae studiosissime inquirunt, eamque in doctrina, non in vita volunt habere; ut non per mores quos iubet sapientia, perveniant ad Dei lucem quod est ipsa sapientia, sed per sermones quos habet sapientia perveniant ad hominum laudem, quod est vana gloria. Non ergo sapientiam quaerunt, et quando

¹¹⁰ JOHANNES CASSIANUS (ca. 360-430/35), *Coll.* 14 c. 10 (PL 49, 970)

¹¹¹ AUGUSTINUS, *Sermo 142* c. 4 (PL 38, 780; OSAg, XXIII, BAC 443, Madrid 1983, p. 289)

¹¹² AUGUSTINUS, *De peccatorum meritis et remissione*, 3 c. 8 n. 16 (PL 44, 194; OSAg, IX, BAC 79, Madrid 1952, p. 422-425)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

eam quaerunt, quia non quaerunt ipsam, alioquin viverent secundum ipsam; sed volunt verbis eius inflari; et quanto magis inflantur, tanto magis efficiuntur extra ipsam.

S. Agustín¹¹³

148. Nosotros apeteceamos las cumbres; para ser grandes aprendamos lo pequeño. ¿Quieres aprehender la excelsitud de Dios? Aprende antes la humildad de Dios [...] Aduénate de la humildad de Cristo, aprende a ser humilde, no seas orgulloso. Confiesa tu enfermedad, déjate con paciencia tratar por el Médico.. Cuando hayas hecho tuya la humildad suya, te levantarás con él [...] Sed fieles a los divinos mandamientos, ponedlos por obra, y Dios vigorizará vuestros conocimientos. No seáis petulantes, anteponiendo el saber a los preceptos de Dios; sería haceros inferiores en vez de más firmes. Observad el árbol: primero se hunde hacia abajo para crecer después hacia arriba, clava su raíz en lo humilde para que su ápice tienda hacia el cielo. ¿Dónde sino en la humildad se afianza?

Ad magna nos tendimus, parva capiamus, et magni erimus. Vis capere celsitudinem Dei? Cape prius humilitatem Dei. [...] Cape ergo humilitatem Christi, disce humilis esse, noli superbire. Confitere infirmitatem tuam, iace patienter ante medicum. Cum ceperis humilitatem, eius, surgis cum illo. [...] Credite praeceptis Dei, et facite illa, et donabit vobis robur intelligentiae. Non praesumatis et quasi anteponatis scientiam praecepto Dei, ne inferiores, non solidiores remaneatis. Arborem attendite, ima petit prius, ut sursum excrescat; figit radicem in humili, ut verticem tendat ad caelum. Numquid nititur nisi ab humilitate?

S. Agustín¹¹⁴

149. ¿Quieres ser grande? Comienza por lo ínfimo, ¿Piensas construir un gran edificio en altura? Piensa primero en el fundamento de la humildad. Y cuanta mayor mole pretende alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea el edificio, tanto más profundo cava el cimiento.

Magnus esse vis, a minimo incipe. Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis. Et quantam quisque vult et disponit superimponere molem aedificii, quanto erit maius aedificium, tanto alius fodit fundamentum.

¹¹³ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps 118, sermo 29* n. 1 (CChr 40; 1763-1764; PL 36, 1585 s.; OSAg, XXII, BAC 264, Madrid 1967, p. 183)

¹¹⁴ AUGUSTINUS, *Sermo 117*, c. 10 n. 17 (PL 38, 671; OSAg, XXIII, p. 23)

7. Humildad y modestia

S. Agustín¹¹⁵

150. No vacilaré en exponer mi sentencia, pues amo más el examen crítico de los rectos que temo la dentellada de los impíos. Con alegría se complace la hermosa y modestísima caridad en aceptar la sencillez de la mirada de la paloma, mientras que la cauta humildad evita el diente del can o lo embota la solidísima verdad. Prefiero ser criticado por un cualquiera que alabado por el que yerra o adula. No teme la crítica el enamorado de la verdad, pues el que censura será o un adversario o un amigo. Si el enemigo insulta, se ha de tolerar; si yerra el amigo, se le ha de adoctrinar, y si enseña, ha de ser escuchado. La alabanza del que yerra es confirmación del error; la adulación incita y arrastra al engaño. *Castígueme el justo con misericordia y repréndame; mas no ungirá mi cabeza el óleo del pecador* (Ps 141 [140], 5).

Nec trepidus ero ad proferendam sententiam meam, in qua magis amabo inspici a rectis, quam timebo morderi a perversis. Gratanter enim suscipit oculum columbinum pulcherrima et modestissima caritas; dentem autem caninum vel evitat cautissima humilitas vel retundit solidissima veritas. Magisque optabo a quolibet reprehendi, quam sive ab errante sive ab adulante laudari; nullus enim reprehensor formidandus est amatori veritatis. Etenim aut inimicus reprehensurus est aut amicus. Si ergo inimicus insultat, ferendus est; amicus autem si errat, docendus; si docet, audiendus. Laudator vero et errans confirmat errorem, et adulans illicit in errorem. *Emendabit ergo me iustus in misericordia et arguet me; oleum autem peccatoris non impinguabit caput meum.* (Ps 41 [140], 5).

S. Agustín¹¹⁶

151. *El que desprecia lo poco, se aleja paulatinamente* (Si 19, 1). Si descuidamos las cosas pequeñas, como seducidos insensiblemente y cometemos audazmente cosas mayores [...] Porque el que comienza a cometer culpas pequeñas, llega a cometerlas grandes; la vanidad obnubila la mente, la iniquidad la ciega [...] La vanidad, por tanto, es el fin, porque cuando el pecado hiere la mente, la hace audaz por la culpa; puesto que, olvidada de su

¹¹⁵ AUGUSTINUS, *Sermo 69* c. 1 n. 2 (PL 38, 441; OSAg, X, BAC 441, Madrid 1983, p. 294)

¹¹⁶ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 2, prooemium 1 (CChr 50, 80-81; PL 42, 845; OSAg, V, p. 200-201)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

culpa, no doliéndose por haber perdido la inocencia, cegada para el justo juicio, pierde también la humildad. Y se cumple plenamente que, sirviendo a los malos deseos, se sacude el yugo del temor de Dios, y ya como libre para realizar cosas malas, tiende a realizar todo lo que sugiere el placer.

Qui modica spernit, paulatim decedit (Eccli 19, 1). Si enim curare parva neglegimus, insensibiliter seducti, audenter etiam maiora perpetramus. [...] Quia igitur a levioribus malis incipitur, et ad graviora pervenitur; vanitas mentem obnubilat, iniquitas caecat. Quae nimirum mens, amisso mox lumine, tanto se altius per tumorem erigit, quanto et iniquitatis capta laqueis a veritate longius recedit. Unde apte quoque quo vanitas cum iniquitate pertrahat, exprimit, cum repente subiungit (Eccli 19, 12): *Vir vanus in superbiam erigitur*. Vanitatis quippe finis est, ut cum peccato mentem sauciat, hanc ex culpa audacem reddat; quatenus, sui reatus oblita, quae amisisse se innocentiam non dolet, iusto excaecata iudicio, simul et humilitatem perdat. Et fit plerumque ut, pravis desideriis serviens, a jugo se divini timoris excutiat, et quasi in mabrum perpetrationem iam libera, omne quod voluptas suggerit implere contendat.

S. Gregorio Magno¹¹⁷

152. Es propio de los herejes hincharse con la vana arrogancia de su ciencia y a menudo se rien de la sencillez de los verdaderos creyentes y consideran que la vida de los humildes no tiene algún valor. En cambio, la Santa Iglesia, aunque conozca la verdad se mantiene siempre humilde, para no hincharse con su ciencia, no ensoberbecerse con el estudio de los misterios y no presumir de escrutar lo que supera a sus fuerzas. Sabe que es más útil para ella ignorar lo que no puede escrutar, que afirmar audazmente lo que no sabe. Pues está escrito: *Del mismo modo que no es bueno comer miel en exceso, así también el que escruta la majestad será oprimido por la gloria* (Pr 25, 27). La dulzura de la miel, si se toma más de lo necesario, mientras deleita el paladar, acaba con la vida del que la come. Dulce es el estudio de la divina majestad, pero quien la quiere penetrar más de lo que la capacidad humana permite, será oprimido por la gloria de la Divinidad, como el comer demasiada miel hace daño [...] Que la ciencia de los herejes hincha su corazón mientras que el conocimiento de su ignorancia humilla a los fieles, lo dice con su voz el santo Job y también lo confiesa la

¹¹⁷ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 10 c. 11 n. 21-22 (CChr 143, 553; PL 75, 933B)

7. Humildad y modestia

Iglesia universal: *Si ignoré, mi ignorancia estará conmigo* (Job 19, 4). Es como si se dijera abiertamente a los herejes: Toda vuestra ciencia no está con vosotros, es más, está contra vosotros, ya que os hace ser estúpidamente soberbios. En cambio, mi ignorancia está a favor mio, porque mientras no me atrevo a escrutar soberbiamente algo de Dios, me mantengo humildemente en la verdad.

Habent hoc haeretici proprium, ut de inani scientiae suae arrogantia inflentur, et recte credentium simplicitatem saepe derideant, et nullius esse meriti vitam humilium ducant. At contra sancta Ecclesia in omne quod veraciter sapit sensum suum humiliter deprimit, ne scientia inflatur, ne in requisitione occultorum tumeat, et perscrutari aliqua quae ultra vires sunt illius praesumat. Utilius etenim studet nescire quae perscrutari non valet quam audacter definire quae nescit. Scriptum quippe est: *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum; sic qui scrutator est majestatis opprimetur gloria* (Prov 25, 27). Dulcedo etenim mellis, si plus quam necesse est sumitur, unde delectatur os, inde vita comedentis necatur. Dulcis quoque est requisitio maie statis; sed qui plus hanc scrutari appetit quam humanitatis cognitio permittit, ipsa hunc eius gloria opprimit, quia velut immoderate mel sumptum, perscrutantis sensum, dum non capitur, rumpit. Nobiscum vero esse dicitur, quod pro nobis est; et rursus non nobiscum esse dicitur quod contra nos est (Lc 11, 23). Quia ergo scientia sua haeretici cor inflat, fideles autem cognitio ignorantiae suae humiliat, dicat beatus Job voce sua, dicat etiam confessione universalis Ecclesiae: *Nempe et si ignoravi, mecum erit ignorantia mea* (Job 19, 4). Ac si aperte haeticis dicatur: Omnis vestra scientia vobiscum non est, quia contra vos est, dum stulta elatione vos erigit. Mea vero ignorantia mecum est, quia pro me est; quoniam dum perscrutari de Deo aliquid superbe non audeo, in veritate me humiliter servo.

S. Gregorio Magno¹¹⁸

153. No debemos discutir sus hechos con espíritu rebelde, sino admirarlos con un estudio fiel [...] Dejemos pues de golpear el misterio de Dios con preguntas insultantes, a causa de una fe negligente. Pues la escrupulosidad del que duda no alcanza a entender los hechos divinos con una curiosidad superflua, sino que pierde la fe, la cual es con certeza guía de la salvación y de la vida.

Facta quoque eius non debemus rebelli spiritu discutere, sed fideli studio admirari. [...] Desinamus ergo fide neglecta, contumeliosis quaestionibus divinum pulsare mysterium. Nam scrupulositas haesitantis, intelligentiam factorum Dei

¹¹⁸ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 14 c. 28 n. 32 (CChr 143A, 717; PL 75, 1056)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

superflua curiositate non invenit, sed fidem perdit, quam constat esse ducem salutis ac vitae.

S. Gaudencio de Brescia¹¹⁹

154. Podría parecer que soy demasiado zahiriente con la sabiduría, que censuro a los doctores y prohíbo el estudio de las letras. De ningún modo. Reconozco todo el servicio y provecho que los letrados han aportado a la Iglesia, para refutar a sus adversarios o instruir a los sencillos. No en vano he leído: *Porque tú has rehusado el conocimiento, yo te rehusaré mi sacerdocio* (Os 4, 6). Y también: *Los maestros brillarán como brilla el firmamento, y los que convierten a los demás, como estrellas, perpetuamente* (Dan 12, 3). Pero también sé dónde he leído: *La ciencia hincha* (1 Cor 8, 1). Y esto otro: *A más sabiduría más pesadumbre* (Eccl 1, 18). Puedes, por tanto, deducir que hay diversas ciencias: unas inflan y otras contristan. Pero yo desearía saber cuál de ellas es más útil o necesaria para tu salvación: ¿la que ahueca o la que entristece? Estoy seguro que prefieres la que contrista a la que hincha. Porque el dolor consigue sanar lo que esconde el tumor. El que pide se acerca a la salvación, pues *el que pide recibe* (Lc 11, 10). Por añadidura, el que sana los corazones destrozados detesta a los engreídos, tal como dice Pablo: *Dios se enfrenta con los arrogantes, pero concede gracia a los humildes* (Jac 4, 6; 1 Petr 5, 5). Y añade: *En virtud del don que he recibido, aviso a cada uno de vosotros que no sepa más de lo que debe saber, sino que sepa con cordura* (Rom 12, 3). No prohíbe saber, sino saber más de lo que conviene saber. ¿Y qué es saber con cordura? Observar con toda diligencia lo que debemos saber prioritariamente. Porque el plazo se ha acortado. De suyo, toda ciencia es buena si se apoya en la verdad. Pero tú, que por la brevedad del plazo caminas aprisa para realizar tu salvación escrupulosamente, procura saber con preferencia lo que veas más cercano de la salvación. Los médicos estiman como factor curativo la cantidad, el modo y el orden con que conviene tomar los alimentos. Sabemos que todo alimento creado por Dios es bueno, pero si tú al tomarlos no observas un

¹¹⁹ GAUDENTIUS DE BRESCIA († 410/411), *De div. cap.*, sermo 14 (PL 20, 947)

7. Humildad y modestia

orden y moderación, harás que todos sean nocivos. Lo que digo de los alimentos, aplicadlo a las ciencias.

2. Videar forsán nimius in suggillatione scientiae, et quasi reprehendere doctos, ac prohibere studia litterarum. Absit. Non ignoro quantum Ecclesiae profuerint litterati sui et prosint, sive ad refellendos eos qui ex adverso sunt (Tit 2, 8), sive ad simplices instruendos. Denique legi: *Quia tu repulisti scientiam, repellam ego te, ne sacerdotio fungaris mihi* (Os 4, 6); legi: *Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates* (Dan 12, 3). Sed et scio ubi legerim: *Scientia inflat* (1 Cor 8, 1), et rursum: *Qui apponit scientiam, apponit et dolorem* (Eccle 1, 18). Vides quia differentia est scientiarum, quando alia inflans, alia contristans est. Tibi vero velim scire quaenam harum tibi videatur utilior seu necessarior ad salutem: illane qua tumet, an quae dolet? Sed non dubito quin dolentem tumentis praeferas: quia sanitatem, quam tumor simulat, dolor postulat. Qui autem postulat, propinquat saluti: quoniam *qui petit accipit* (Lc 11, 10). Denique qui *sanat contritos corde* (Ps 147 [146, 3], exsecratur inflatus, dicente Paulo quia *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Jac 4, 6; 1 Petr 5, 5). Et dicebat: *Dico autem per gratiam, quae data est mihi, omnibus qui sunt inter vos, non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem* (Rom 12, 3). Non prohibet sapere, sed plus sapere quam oportet. Quid est autem *sapere ad sobrietatem*? Vigilantissime observare quid scire magis priusve oporteat. *Tempus enim breve est* (1 Cor 7, 29). Est autem, quod in se est, omnis scientia bona, quae tamen veritate subnixae sit; sed tu qui *cum timore et tremore* tuam ipsius operari *salutem* (Phil 2, 12) pro temporis brevitate festinas, ea scire amplius priusque curato, quae senseris viciniora saluti. Nonne medici corporum medicinae portionem diffiniunt eligere in cibis sumendis, quid prius, quid posterius, et ad quem modum quidque sumi oporteat? Nam etsi bonos constat esse cibos quos Deus creavit, tu tamen ipsos tibi, si in sumendo modum et ordinem non observes, reddis plane non bonos. Ergo quod dico de cibis, hoc sentite de scientiis. [...]

S. Bernardo¹²⁰

155. Cuando el Señor dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14, 6), nos declara el esfuerzo del camino y el premio al esfuerzo. A la humildad se le llama camino que lleva a la verdad. La humildad es el esfuerzo; la verdad, el premio al esfuerzo.

Proponat itaque Dominus nobis viae laborem, laboris mercedem (1 Cor 3, 8): *Ego sum, inquit, via, veritas et vita* (Joh 14, 6). Viam dicit humilitatem, quae ducit ad veritatem: altera labor, altera fructus laboris est.

S. Bernardo¹²¹

¹²⁰ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 36 n. 2 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. II, Romae 1958, 4-6; PL 183, 967-968; OSBer, V, p. 518-519)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

156. Pero desde que me fié de Cristo, esto es, desde que imité su humildad, empecé a conocer la verdad; ella ha sido enaltecida en mí por causa de mi propia confesión.

At postquam in Christum credendo, id est eius humilitatem imitando, veritatem agnovi, ipsa quidem exaltata est in me ex mea confessione.

S. Bernardo¹²²

157. No podría mantenerse nuestro edificio espiritual, si no es sobre el cimiento sólido de la humildad.

Nisi enim super humilitatis stabile fundamentum (1 Cor 3, 12), spirituale aedificium stare minime potest (Mc 3, 25).

S. Bernardo¹²³

158. Tú lo posees todo. Pero sería vergonzoso que todavía vieras insatisfecho y te rebajaras a rebañar hasta lo más insignificante, como si no te perteneciera.

Quid item tam indignum tibi, quam ut, totum tenens, non sis contentus toto, nisi minutias quasdam atque exiguas portiones ipsius tibi creditae universitatis, tamquam non sint tuae, satagas, nescio quo modo, adhuc facere tuas?

S. Bernardo¹²⁴

159. Nuestro conocimiento es tan débil que ningún sabio ha sido capaz de escrutar cabalmente siquiera la naturaleza de una sola mosca. [...] Siendo pues nuestro intelecto tan débil ¿no es acaso

¹²¹ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De gradibus humilitatis et superbiae*, c. 1 n. 1 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. III, Romae 1963, 16; PL 182, 941; OSBer, I, BAC 444, Madrid 1983, p. 172-173)

¹²² BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De gradibus humilitatis et superbiae*, c. 4 n. 15 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. III, Romae 1963, 28; PL 182, 950B; OSBer, I, p. 194-195)

¹²³ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 36 n. 5 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. II, Romae 1958, 7; PL 183, 969D; OSBer, V, p. 522-523)

¹²⁴ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De consideratione ad Eugenium Papam*, 3 c. 4 n. 15 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. III, Romae 1963, 443; PL 182, 767B; OSBer, II, p. 140-141)

7. Humildad y modestia

disparatado creer sólo de Dios, cuanto el hombre puede conocer por sus propias fuerzas?

Cognitio nostra est adeo debilis, quod nullus philosophus potuit umquam perfecte investigare naturam unius muscae. [...] Si ergo intellectus noster est ita debilis, nonne stultum est nolle credere de Deo, nisi illa tantum quae homo potest cognoscere per se?

Santo Tomás de Aquino¹²⁵

160. Al deleitarse en la propia excelencia, los soberbios sienten fastidio por la excelencia de la verdad.

Superbi, dum delectantur in propria excellentia, excellentiam veritatis fastidiunt.

Santo Tomás de Aquino¹²⁶

161. Mis palabras son espíritu y vida y no han de ser sopesadas por los hombres. No han de producir una vana complacencia, sino que se han de oír en silencio y se han de recibir con toda humildad y afecto.

Verba mea spiritus et vita sunt, nec humano sensu pensanda. Non sunt ad vanam complacentiam trahenda, sed in silentio audienda, et cum omni humilitate et affectu suscipienda.

Tomás de Kempis¹²⁷

162. Ciertas personas caen profundamente en esta tercera cautividad. Corrompen la gracia y los dones de Dios que deberían nacer en su espíritu. Se enorgullece con ello la razón, y sea lo que fuere, verdades divinas o enseñanzas humanas, cualquier cosa que comprendan o de que sepan hablar, lo hacen por ostentación. Nada ponen por obra ni tampoco lo viven en sí mismos. Incluso los adorables ejemplos que nos ha dado Nuestro Señor Jesucristo, los ven sólo a la luz del propio entender. De otro modo sería si dejaran que la luz divina y sobrenatural guiara sus juicios. Verían que son nada, que nada entienden, que saben aún menos. Equivale a comparar la luz de un candil con el sol espléndido. Más pálida aún es la

¹²⁵ THOMAS DE AQUINO, *Expos. symboli*, prol. (ad n. 864, ed. Marietti, *Opuscula theol. II*, TAurini-Romae 1954, p. 194)

¹²⁶ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, II-II q 162 a 3 ad 1 (*Suma Teológica*, X, p. 350)

¹²⁷ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 3, c. 3 (Ratisbonae 1937)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

luz de su ingenio en comparación con la de Dios. Hay ciertos criterios para discernir entre lo que procede de la razón y lo que es de Dios. La luz natural se proyecta hacia fuera: orgullo, complacencia, alabanzas que otros le tributan, disipación de sentidos y del corazón. En la luz divina, en cambio, la tendencia es a guiar al hombre hasta el fondo, a hacerle verse pequeño, el más vil, el más débil y ciego. Y con razón, porque si hay en ellos algo de valor todo les viene de Dios. Esta luz se expande hacia dentro, no hacia fuera; busca siempre el fondo interior de donde ha brotado y presiona para volver hacia él. Finalmente, quienes han conseguido esta luz orientan su vida hacia dentro, sus esfuerzos hasta la raíz. De aquí que haya tanta diferencia entre quienes estudian la Escritura sólo para dar conferencias y recrearse en su ciencia y aquellos que la hacen vida propia. Los que se contentan con leerla buscan sobre todos los honores y menosprecian a los que la viven, teniéndolos por fatuos, engreídos, despreciables, y los rechazan y condenan. Pero éstos que realmente la viven se sienten pecadores y son misericordiosos con todos.

Tertia captivitas est intellectus, quam multi graviter incidunt. Tales quidquid in spiritu nasci debeat, destruunt et corrumpunt, dum de suo intellectu gloriantur, quaecumque demum id sit, quod intelligunt, sive doctrina, sive veritas, unde sublimiter loqui noverunt, ut grandes sint in oculis hominum, et ab omnibus extollantur: Nihil autem ipsi eorum quae noverunt vita curant exprimere et operi mancipare. Ipsa quoque salvatoris nostri Jesu Christi amabilia exempla et imagines se cundum intellectum sive intellectualiter accipiunt. Verum si naturale lumen intellectus sui ad divinitatis supernaturale lumen adducerent, et alterum opponerent alteri, quam nihil sint, quam nihil intelligant, quam nihil sapiant, liquido cognoscerent. Quam enim prope nihil est lumen calami sive filii unius, ad solis splendorem, ita prorsus quasi nihil est lumen naturale, si cum divino lumine componatur. Sunt autem quaedam, unde discerni possit lumen naturale a divino lumine. Illud namque, scilicet naturale lumen, in superbiam et vanam sui complacentiam sursum erigitur, humanas laudes appetit, alios temerariis iudiciis insectatur. Semper quoque hominem ad exteriora, sensum et mentis dispersionem evagationemque remittit et adducit. Contra vero, divinum lumen, quatenus revera tale est, hominem in fundum suum se demittere, non in sublime erigere, se minimum, vilissimum, infirmissimum, atque prae cunctis caeciorem, ex animo reputare facit. Ita namque verissime de se quisque sentire potest. Si enim boni est aliquid in homine, non illius est, sed Dei, a quo bona cuncta procedunt. Deinde semper ad interiora mittit, non ad ea quae foris sunt, atque sine intermissione fundum interiorem, unde processit, inquit, atque ad illum totis viribus redire festinat. Postremo quicumque hoc lumen assecuti sunt, omnis eorum vita intus ad ipsam radicem tendit, et ad suam originem unde profluxit, studiosissime redire conatur. Est itaque multa et magna differentia inter eos, qui secundum scripturas nituntur vivere, et eos qui sola scripturarum lectione et scientia contenti

7. Humildad y modestia

sunt. Qui enim tantummodo legunt, ab omnibus videri et haberi in pretio appetunt; eos vero, qui secundum scripturas vivunt, tamquam fatuos et subversos atque perversos homines, aspernantur, expellunt, maledicunt atque condemnant. Sed quibus faciendi potior quam sciendi cura est, seipsos peccatores confitentur et ex animo sentiunt, et aliis miseracionis impendunt affectum.

Juan Taulero OP¹²⁸

163. No se espante ni le parezcan cosas imposibles —todo es posible a el Señor—, sino procure esforzar la fe y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia a una viejecita más sabia, por ventura, que a él, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprovechará más a las almas y a sí que por hacerse contemplativo sin serlo.

Santa Teresa de Jesús¹²⁹

164. Así que en estos tiempos de quietud dejar descansar el alma con su descanso; quédense las letras a un cabo; tiempo verná que aprovechen a el Señor y las tengan en tanto que por ningún tesoro quisieran haverlas dejado de saber, sólo para servir a Su Majestad, porque ayudan mucho; mas delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma bova — como a la verdad lo es delante de su presencia—, pues Su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos.

Santa Teresa de Jesús¹³⁰

165. Éste es el mal de los males de los que tienen buena voluntad: que siempre quieren ser lo que no pueden ser y nunca quieren ser lo que no pueden dejar de ser. [...] La naturaleza ha puesto esta

¹²⁸ JOHANNES TAULER OP (1300-1361), *In ascensione Domini*, Sermo 2 (ed. Köln 1548; repr. Hildesheim 1985, 166)

¹²⁹ TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, c. 34 n. 12 (Obras completas, ⁸Madrid 1986, BAC 212, 187)

¹³⁰ TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, c. 15 n. 8 (Obras completas, ⁸Madrid 1986, BAC 212, 90)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

ley entre las abejas, que cada una haga la miel en su colmena y en las flores que tiene alrededor.

C'est le mal des maux entre ceux qui ont des bonnes volontés, qu'ilz veulent tousjours estre ce quilz ne peuvent pas estre, et ne veulent pas estre ce qu'ilz ne peuvent n'estre pas. [...] La nature a mis une loy entre les abeilles, que chacune d'icelles face le miel dedans sa ruche et des fleurs qui luy sont autour.

S. Francisco de Sales¹³¹

166. *Discreción.* Lo cual quiere decir: no correr más de lo que te permitan tus piernas; no coger tortícolis de tanto mirar a metas demasiado altas; no comenzar demasiadas cosas a la vez; no pretender resultados de la noche a la mañana. Ser el primero de la clase es interesante, pero no lo es para mí, si mi talento es limitado. Trabajaré con empeño y me daré por satisfecho si llego a ser cuarto o quinto. Me gustaría aprender a tocar el violín, pero no lo hago porque perjudica a mis estudios y la gente diría de mí: «quien mucho abarca poco aprieta».

Discrezione. Vuol dire: fare il passo secondo la gamba; non prendere il torcicollo a forza di mirare a mete troppo alte; non mettere mano a troppe cose insieme; non pretendere i risultati dalla sera alla mattina.

Essere il primo della classe è interessante, ma non è per me, se ho i soldi dell'ingegno contati in tasca; lavorerò con ogni impegno e sarò contento anche se arrivo quarto o quinto. Mi piacerebbe prendere lezioni di violino, ma tralascio, se esse danneggiano i miei studi e fanno dire de me: «Chi due lepri insieme caccia, una non prende e l'altra lascia!»

Albino Luciani¹³²

167. Son claras las palabras con las que San Agustín confesaba su temor a hablar de los misterios divinos: *Tengo que tratar de cosas divinas yo que soy un simple hombre, de cosas espirituales yo que soy un ser de carne, de cosas eternas yo que soy mortal*¹³³. Este es la convicción básica con que el teólogo debe acercarse a su trabajo; debe recordar siempre que cuanto pueda decir sobre Dios

¹³¹ FRANÇOIS DE SALES, (Annécý 3. 4. 1606), *Lettre à la Présidente Brulart* (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 13 [Lettres, III, n. 238], Paris 1904, p. 160)

¹³² LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 141-142; *Illustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 122

¹³³ AUGUSTINUS, *In Joh. Ev. tr.*, 18 n. 1 (CChr 36, 180)

7. Humildad y modestia

será siempre la palabra de un hombre y, por tanto, de un pequeño ser finito que se ha aventurado en la exploración del misterio insondable del Dios infinito. [...] La humildad es la marca de todo intelectual que tiene una relación honesta con la verdad cognoscitiva. Ante todo, ella abrirá el camino para que arraigue en su alma la disposición fundamental necesaria para toda investigación teológica que merezca este nombre. Esta disposición fundamental es la fe.

Sono note le parole con cui Agostino confessava la sua trepidazione nell'accingersi a parlare dei misteri divini: *suscepi enim tractanda divina homo, spiritalia carnalis, aeterna mortalis*: «mi sono assunto l'impegno di trattare cose divine io che sono un semplice uomo, cose spirituali io che sono un essere di carne, cose eterne io mortale»¹³⁴.

Questo è il convincimento di base, con cui il teologo deve appressarsi al suo lavoro: egli deve ricordare sempre che, per quanto possa dire sul conto di Dio, si tratterà sempre di parole di un uomo, e quindi di un piccolo essere finito, che s'è avventurato nell'esplorazione del mistero insondabile del Dio infinito. [...]

3. L'umiltà è un contrassegno di ogni scienziato che ha una relazione onesta con la verità conoscitiva. Essa innanzitutto aprirà la strada al radicarsi nel suo animo della disposizione fondamentale, necessaria per ogni ricerca teologica, meritevole di questo nome. Questa disposizione fondamentale è la fede.

Juan Pablo II¹³⁵

¹³⁴ AUGUSTINUS, *In Joh. Ev. tr.*, 18 n. 1 (CChr 36, 180)

¹³⁵ JOHANNES PAULUS II, (15. 10. 1979), *Omelia nella Basilica Vaticana per l'inaugurazione dell'anno accademico 1979-1980 alle Pontificie Università e collegi ecclesiastici Romani*, n. 2-3 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, II/ 2 [1979] 759-760)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

8. Desprendimiento

168. Primeramente hay que comenzar por las narraciones de los poetas. Tratándose de escritos sobre muy diversos argumentos, no hay que darles crédito indistintamente. Cuando os presentan hechos o dichos de hombres buenos, entonces se han de acoger de buen grado, amándolos y haciendo todo lo posible para imitarlos; pero cuando presentan hombres perversos, hay que evitar estas narraciones, tapándose los oídos como se dice que hizo *Ulises* ante el canto de las Sirenas. Pues el habituarse a las malas lecturas es un camino hacia las malas acciones. Por eso, hemos de custodiar nuestra alma con gran cuidado, no sea que a través de palabras seductoras, sin darnos cuenta, admitamos alguna idea perversa, como los que los que toman veneno mezclado con miel.

Prī ton m•n oān toj par| tīn poihtīn, tn' nteāqen Ƴrxwmai, mpe[˘] pantodapo... tinšj e,si kat| toŷj lōgouj, m% p•sin mfexāj prosscein tōn noān, cll' ōtan m•n [t|j] tīn cgaqīn cndrīn prfexej ā lōgouj ōm•n diex.wsin, cgap•n te ka[˘] zhloān, ka[˘] ōti mēl ista peir•sqai toioūtouj e•nai, ōtan d• mp[˘] mocqhroŷj Ƴndraj elqwsī tī mim•sei, taāta de[˘] feūgein mpifrassomšnouj t| ōta oūc āton ā tōn 'Odusša fas[˘]n mke•noi t| tīn Seir•nwn mšlh. H g|r prōj toŷj faūlouj tīn lōgwn sun•qeia dōj t.j mstin mp[˘] t| prēgmata. Diō d% pēsV fulakī tšn yuc•n thrtšon, m% di| tāj tīn lōgwn 'donāj paradexēmeno... ti lēqwmēn tīn ceirōnwn, ēsper of t| dhlht•ria met| toā mšl itoj prosišmenoī.

Primum quidem rebus omnibus quae a poetis dicuntur (ut hinc initium sumam), varia cum dicant, nequaquam ordine adiciendus animus est: sed ubi facta aut dicta virorum bonorum vobis narraverint, eos et diligere et imitari operae pretium est, et quam maxime nitendum ut tales efficiamur; sed cum ad flagitiosos homines devenerint, tunc obturatis auribus cavendum ne imitemur, non minus quam Ulyssēm aiunt illi Sirenum cantus cavisse. Nam sermonibus pravis assuescere, quaedam via est ab ipsa facta. Quapropter custodia omni servanda anima est, ne per sermonum voluptatem quidquam vitiosum imprudentes suscipiamus, perinde ut qui melle admisto sumunt venena.

S. Basilio de Cesarea¹³⁶

169. Cuando dice: *no andéis solícitos* (Mt 6, 34), no significa que no hay que trabajar, sino no apegarse a las cosas de este

¹³⁶ BASILIUS, *Oratio ad adolescentes, sermo de legendis libris gentilium*, c. 4, n. 2-3 (PG 31, 567D-570A)

8. Desprendimiento

mundo, es decir, que no hay que preocuparse por la tranquilidad del día de mañana, antes bien hay que considerar dicha solicitud como algo inútil.

T... oân ĩn eþoimen prÓj taata; "Oti tŃ m¼ merimn´n oÙ tŃ m¼ mrgfzesqa... mstin, ¶ll ĩ; tŃ m¼ proshlĭsqai toj biwtikoj prfgmasi: toutsssti, tŃ m¼ poiesqai front.da per tAj eJ aUrion ¶napaÙsewj, ¶ll ĩ pfergon aUt¼n e-nai nom.zein.

Non esse sollicitum (cf. Mt 6, 34) non significat, a labore cessare; sed huius mundi rebus non haerere, id est, non esse sollicitum de crastina quiete, sed illam curam supervacuum putare.

S. Juan Crisóstomo¹³⁷

170. Procura separarte del tumulto de las cosas temporales, porque tanto más puramente se puede comprender a Dios, cuanto se le encuentra solo, a solas con uno mismo.

A tumultu rerum temporalium magnum quoddam secessum petierat quietam mentem, in qua tanto purius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo solum inveniret.

S. Gregorio Magno¹³⁸

171. Aquél [Daniel] que después fue llamado por el ángel «varón de deseos» (Dn 10, 11) por sus ansias de conocimiento interior, antes en el palacio real había domado en sí los deseos de la carne, hasta el extremo de no tocar los manjares apetitosos, sino preferir los alimentos duros y ásperos a los exquisitos y delicados (Dn 1, 12). Así, absteniéndose del gusto del alimento exterior, llegó a gozar el alimento interior, y tanto más gustaba la sabiduría, cuanto más por amor de ella había rechazado el sabor de la carne. Pues si extirpamos los gustos de la carne, pronto encontraremos en el espíritu lo que nos deleita. Porque si se cierra al alma la posibilidad de vagar por el exterior, se le abre la puerta hacia el interior. La mente que no puede desparramarse hacia fuera porque es sometida con disciplina, puede desarrollar su actividad hacia lo alto, como sucede con un árbol, que crece en altura cuando se impide que

¹³⁷ JOHANNES CHRYSOSTOMUS, *In Joh.*, Hom 44 al. 43 n. 1 (PG 59, 249)

¹³⁸ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 4 c. 30 n.58 (CChr 143, 203; PL 75, 668 s.)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

crezcan sus ramas laterales, y como sucede cuando tapamos los chorros de una fuente, provocando un flujo de agua hacia arriba.

Ille quippe, qui postmodum voce angelica pro cognitionis internae concupiscentia vir desideriorum dicitur (cf. Dan 9, 23; 10, 11), prius in aula regia carnis in se desideria edomuisse memoratur, ut nihil ex delectabilibus cibis attingeret, sed lautis ac mollioribus duriora atque aspera cibaria praeferret (Dan 1, 12), ut dum sibi exterioris cibi blandimenta subtraheret, ad interni pabuli delectamenta perveniret, et tanto avidius gustum sapientiae intus acciperet, quanto saporem carnis pro eadem sapientia foris robustius repressisset. Si enim a carne hoc quod libet abscedimus, mox in spiritu quod delectet, invenimus. Intentioni quippe animae, si exterior evagatio clauditur, interior recessus aperitur. Nam quo extra se spargi propter disciplinam mens non potest, eo super se intendere per profectum potest, quia et in altum crescere arbor cogitur, quae per ramos diffundi prohibetur. Et cum rivos fontis obstruimus, fluentia surgere ad superiora provocamus.

S. Gregorio Magno¹³⁹

172. [...] La Magdalena busca al Señor cuando está ya con Él y le pregunta a Él mismo dónde se encuentra. No lo veía de la forma que quería y por ello no se conformaba con verlo tal y cómo era, sino que lo buscaba bajo otro aspecto. Quería verlo vestido de gloria y no con un vil vestido de jardinero; y, sin embargo, se convenció finalmente de que era Él cuando le dijo: María (Jn 20, 14-16). Ved, mi querida Hermana e Hija: todos los días Vos encontráis con frecuencia a Nuestro Señor vestido de jardinero en las pequeñas mortificaciones ordinarias que se os presentan. Vos quisiérais que Él os ofreciese mortificaciones más bellas. ¡Oh, Dios mío!, las más bellas no son las mejores. ¿No creéis que Él os dice: María, María? No, antes que podáis verlo en su gloria, Él quiere plantar en vuestro jardín muchas flores, pequeñas y bajas, pero todas de su gusto; y por esto se viste de jardinero. Que nuestros corazones estén siempre unidos al suyo y nuestras voluntades a su beneplácito.

[...] Magdeleine cherche Nostre Seigneur en le tenant; elle le demande a luy mesme. Elle ne le voyoit pas en la forme qu'elle vouloit; c'est pourquoy elle ne se contente pas de le voir ainsy et le cherche pour le trouver autrement. Elle le vouloit voir en son habit de gloire, et non pas en un vil habit de jardinier; mais neanmoins, en fin elle conneut que c'estoit luy quand il luy dit: *Marie* (Joh 20, 14-16).

¹³⁹ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 30 c. 10 n. 39 [in Job 39, 1] (CChr 143B, 1518-1519; PL 76, 546BC)

8. Desprendimiento

Voyes-vous, ma chere Seur ma Fille, c'est Nostre Seigneur en l'habit de jardinier que vous rencontres tous les jours ca et la, es occurrences des mortifications ordinaires qui se presentent a vous. Vous voudries bien qu'il vous offrist d'autres plus belles mortifications. O Dieu, les plus belles ne sont pas les meilleures. Croyes vous pas qu'il vous dit: *Marie, Marie*? Non, avant que vous le voyes en sa gloire, il veut planter dedans vostre jardin beaucoup de fleurs petites et basses, mays a son gré: c'est pourquoy il est ainsy vestu. Qu'a jamais nos coeurs soyent unis au sien et nos volontés a son bon playsir.

S. Francisco de Sales¹⁴⁰

173. Es bueno desear mucho, pero también es necesario poner orden en los deseos y llevarlos a la práctica a medida que se presenta el momento oportuno y se puede. Se impide a las vides producir hojas, para que su humedad y su savia sean después suficientes para producir los frutos, de tal manera que toda su fuerza natural no se agote en producir un abundante follaje. Es bueno impedir la multiplicación de los deseos, para que no suceda que nuestra alma pierda el tiempo en ellos, descuidando mientras tanto el empeño en obrar, ya que, en general, aunque las obras sean limitadas, siempre son más útiles que los grandes deseos de cosas que están fuera de nuestro alcance. Dios desea más nuestra fidelidad en las cosas pequeñas que el ardor en las grandes que no dependen de nosotros.

Il est bon de desirer beaucoup; mais il faut mettre ordre aux desirs, et les faire sortir en effect, chacun selon sa rayson et vostre pouvoir. On empesche les vignes et les arbres de porter des feuilles affin que leur humidité et suc soit par apres suffisant pour rendre du fruit, et que toute leur force naturelle ne s'en aille en la production trop abondante des feuilles. Il est bon d'empescher cette multiplication de desirs, de peur que nostre ame ne s'y amuse, laissant ce pendant le soin des effectz, desquelz, pour l'ordinaire, la moindre execution est plus utile que les grans desirs des choses esloignees de nostre pouvoir, Dieu desirant plus de nous la fidelité aux petites choses qu'il met en nostre pouvoir que l'ardeur aux grandes qui ne dependent pas de nous.

S. Francisco de Sales¹⁴¹

¹⁴⁰ FRANÇOIS DE SALES, (20. 7. 1607), *Lettre à la présidente Brulart* (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 13 [Lettres, III, n. 404], Paris 1904, p. 299)

¹⁴¹ FRANÇOIS DE SALES, (avril-mai 1603), *Lettre à Mademoiselle de Soulfour*, Annécý (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 12 [Lettres, II, n.181], Annécý 1902, p. 182)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

174. *Separación.* Separarse al menos un poco. De lo contrario, no se estudia en serio. También los atletas deben abstenerse de muchas cosas. El estudiante tiene algo de atleta, y tú, querido fray Bernardino, le has presentado toda una lista de cosas «prohibidas». Extraigo aquí sólo dos: malas compañías y malas lecturas. «Un libertino echa a perder a todos. Una manzana podrida, puesta junto a las sanas, corrompe a todas las demás». ¡Ojo —escribes— con los libros de Ovidio y con «otros libros de amorfíos»! Dejando en paz a Ovidio, hoy hablarías explícitamente de libros y fotonovelas indecentes, de películas y droga. Pero conservarías intacto el siguiente apóstrofe: «Cuando tú, padre, tienes un hijo estudiando en Bolonia, o donde sea, y oyes que se ha enamorado, no le mandes más dinero. Llámale a casa, que no aprenderá nada, como no sean cancioncillas y sonetos [...], y será luego un parásito en tu casa». ¡Eficaz remedio éste de «cortar las provisiones»! Pero hoy ya no resulta: el Estado sustituye, si es necesario, a los padres, dando al universitario un «préstamo al honor» o un salario adelantado. Queda aún una esperanza: que el estudiante se aplique, por propia iniciativa, el «remedio del saltimbanqui». Lo conoces: subido en una silla, el saltimbanqui enseña una caja cerrada a los campesinos que le rodean, atónitos y con la boca abierta, un día de mercado: «Aquí dentro —dice— está el remedio más eficaz contra las coces de mulo. Cuesta poco, muy poco, y supone una fortuna». Muchos lo compran. Pero a uno de los compradores le entran ganas de abrir la caja: con gran sorpresa no encuentra sino dos metros de cuerda. Levanta la voz para protestar: «Esto es un timo». «Nada de timo —responde el charlatán—, tú aléjate del mulo la distancia de esa cuerda y verás cómo no puede darte una coza». Es el remedio clásico y radical que proponéis los predicadores. Vale para todos, especialmente para los estudiantes que se encuentran hoy expuestos a mil peligros. ¡Separación! De todos los «mulos» que dan coces morales.

La separazione. Separarsi, almeno un pochino! Altrimenti non si studia sul serio. Gli atleti devono pur astenersi da molte cose: lo studente è un po' atleta e tu, caro fra Bernardino, gli hai preparato tutta una lista di cose «proibite».

Ne riporto qui solo due: cattive compagnie, cattive letture. «Uno libertino tutti li guasta. Una mela fracida, accostata alle buone, tutte l'altre corrompe». Occhio, tu scrivi, anche ai libri di Ovidio e «altri libri di innamoramenti». Senza disturbare Ovidio, oggi tu parleresti esplicito di libri, di rotocalchi indecenti, cinema cattivi e droga. Intatta, invece, conserveresti la seguente apostrofe: «Quando tu, padre, hai

9. Serenidad de espíritu y concentración

un figliolo a studio, a Bologna, o dove si sia, e tu senti che egli è innamorato, non gli mandare più denari. Fallo tornare, ché egli non imparerà nulla, se non canzonette e sonetti [...] e sarà poi Messer Coram-vobis».

Efficace quest'ultimo rimedio, di «tagliare i viveri». Ma oggi esso non scatta più: lo Stato, infatti, si sostituisce, se occorre, ai papà, snocciolando agli universitari il presalario.

Rimane una speranza: che lo studente si applichi da sé il «rimedio del saltimbanco».

Ti è noto: salito su una sedia, il saltimbanco, ai contadini che l'attorniavano attorniti e a bocca aperta in giorno di mercato, mostrava una scatoletta chiusa: «Qui dentro - diceva - c'è il rimedio efficacissimo per i calci dei muli: costa poco, pochissimo, acquistarlo è una fortuna». E di fatto, molti acquistavano. Ma ad uno dei compratori venne voglia di aprire la scatola: vi trovò nient'altro che due metri di sottile spago. Alzò la voce a protestare: «E' una truffa!». «Niente truffa - rispose l'imbonitore - tu sta' distante quanto è lungo lo spago e nessun calcio sprangato da mulo ti potrà raggiungere!».

E' il rimedio classico e radicale suggerito da voi predicatori; vale per tutti, vale specialmente per gli studenti esposti oggi a mille insidie. Separazione! Da tutti i «muli», che sprangono calci morali!

Albino Luciani¹⁴²

9. Serenidad de espíritu y concentración

175. Evita las discusiones necias y estúpidas, pues sabes que degeneran en altercados.

Stultas autem et sine disciplina quaestiones devita, sciens quia generant lites.

2 Tim 2, 23

176. Siempre están curioseando y nunca son capaces de llegar a conocer la verdad.

Sunt [...] semper discentes et numquam ad scientiam veritatis pervenire valentes.

2 Tim 3, 7

¹⁴² LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 138-139; *Ilustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 118-120

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

177. No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad.

Noli foras ire, in te ipsum redi. In interiore homine habitat veritas.

S. Agustín¹⁴³

178. De ahí aquella preciosa máxima —muy en boga entre los monjes egipcios— que nos legaron los antiguos Padres: «El monje que trabaja no tiene más que un demonio para tentarle, mientras que al ocioso y holgazán le tortura una legión de espíritus malvados».

Unde haec est apud Aegyptum ab antiquis patribus sancta sententia, operantem monachum daemone uno pulsari, otiosum vero innumeris spiritibus devastari.

Juan Casiano¹⁴⁴

179. [El doctor] ha de juzgar que sólo habla mejor cuando dice la verdad, sin consentir que el orador sea un mero lacayo de las palabras, sino que las palabras sirvan al orador.

[Doctor] non existimet dici melius, nisi quod dicitur verius; nec doctor verbis serviat, sed verba doctori.

S. Agustín¹⁴⁵

180. Pero ¿quien podrá contar la multitud de cosas menudísimas y despreciables con que es tentada todos los días nuestra curiosidad y las muchas veces que caemos?

Verumtamen in quam multis minutissimis et contemptibilibus rebus curiositas cotidie nostra tentatur, et quam saepe labamur, quis enumerat?

S. Agustín¹⁴⁶

¹⁴³ AUGUSTINUS, *De vera religione*, c. 39 n. 72 (CChr 32, 234; PL 34, 154; OSAg, IV, BAC 30, Madrid 1956, p. 158-159)

¹⁴⁴ JOHANNES CASSIANUS, *Institutiones*, 10, n. 23 (CSEL 17, 192)

¹⁴⁵ AUGUSTINUS, *De doctrina christiana*, 4 c. 28 n. 61 (CChr 32, 164; OSAg, XV, p. 344-345)

¹⁴⁶ AUGUSTINUS, *Confessiones*, 10 c. 35 n. 57 (PL 32, 803; OSAg, II, p. 441)

9. Serenidad de espíritu y concentración

181. La contemplación de estas criaturas no ha de ser pábulo de una vana y perecedera curiosidad, sino escala para subir a lo inmortal y siempre duradero.

In quorum [creaturarum] consideratione non vana et peritura curiositas exercenda est, sed gradus ad immortalia et semper manentia faciendus.

S. Agustín¹⁴⁷

182. ¿No veis ahora las graves dificultades a que da lugar el apetito de novedad, sobre todo cuando está acompañado del error?.

Videtisne, quomodo novitatis appetito, comite errore, in magnas deducatur angustias?

S. Agustín¹⁴⁸

183. Y os ruego que dejéis a un lado estas niñerías y discusiones vanas, teniendo en cuenta que no se modifica para nada el sentido [de las Escrituras].

Et quaeso vos, ut huiusmodi ineptias et superfluas contentiones, ubi nulla est sensus immutatio, declinetis.

S. Jerónimo¹⁴⁹

184. ¿No es cierto que había arrojado fuera de sí los tumultos de los pensamientos, quien decía: *Una cosa he pedido al Señor y eso buscaré, esto es, habitar en su casa* (Ps 27 [26], 4)? Éste había huido de la frecuencia de los deseos terrenos recogiendo dentro de sí con gran soledad, donde estaba bien seguro de no ver nada extraño, porque no amaba nada inconveniente. Había buscado un refugio seguro contra el tumulto de las cosas temporales en la tranquilidad de la mente, donde podía contemplar a Dios con más pureza, porque lo encontraba solo, a solas consigo mismo.

An non cunctos a se cogitationum tumultus expulerat, qui dicebat: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut habitem in domo Domini* (Ps 27 [26], 4)? A frequentia quippe terrenorum desideriorum fugerat, ad magnam videlicet solitudinem

¹⁴⁷ AUGUSTINUS, *De vera religione*, c. 29 n. 52 (CChr 32, 221; PL 34, 145; OSAg, IV, p. 132-135)

¹⁴⁸ AUGUSTINUS, *De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaeorum*, 2 c. 10 n. 19 (PL 32, 1353; OSAg, IV, p. 382-383)

¹⁴⁹ HIERONYMUS, *Ep.* 106, n. 54 (PL 22, 856)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

semetipsum, ubi eo tutius nihil extraneum conspiceret, quo incompetens nihil amaret. A tumultu rerum temporalium magnum quoddam secessum petierat quietam mentem, in qua tanto purius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo solum inveniret.

S. Gregorio Magno¹⁵⁰

185. Si queremos contemplar las realidades interiores, debemos estar como dormidos para las ocupaciones exteriores.

Si ergo interna contemplari volumus, ab externa implicatione dormiamus.

S. Gregorio Magno¹⁵¹

186. El silencio es maestro del hablar.

Silentium loquendi magister.

S. Pedro Damían¹⁵²

187. Marta trabaja en algunas cosas estando con su cuerpo en un sólo lugar; María trabaja en muchas cosas estando en muchos sitios con su caridad. Pues en la contemplación y amor de Dios, ella ve todas las cosas, llega a todo, todo comprende y todo abarca, de tal modo que en comparación con ella, se puede decir que Marta se afana en pocas cosas.

Martha in uno loco corpore laborat circa aliqua, Maria in multis locis caritate circa multa. In Dei enim contemplatione et amore videt omnia, dilatatur ad omnia, comprehendit et complectitur omnia, ita ut in eius comparatione Martha sollicita dici possit circa pauca.

Ricardo de S. Víctor¹⁵³

188. De la misma manera, el exceso de sabiduría empacha el estómago del alma, que es la memoria, si no es bien digerida por el ardor de la caridad, y si no se digiere y trasfunde por esos miem-

¹⁵⁰ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 4 c. 30 n. 58 (CChr 143, 203; PL 75, 668-669)

¹⁵¹ GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, 23 c. 20 n. 37 (CChr 143B, 1172; PL 76, 273B)

¹⁵² PETRUS DAMIANI (1004-1072), *De perfecta monachi informatione*, 4 (PL 145, 724)

¹⁵³ RICARDUS A S. VICTORE († 1173), *Explicatio in Cant.*, 8 (PL 196, 428A)

9. Serenidad de espíritu y concentración

bros del alma que son los hábitos y las obras. Así asimilará la bondad que conoce encarnándola en su vida y su conducta. De lo contrario, esa ciencia se anotará como pecado, como todo alimento que se transforma en secreciones malas y nocivas.

Ita et multa scientia ingesta stomacho animae, quae est memoria, si decocta igne caritatis non fuerit, et per quosdam artus animae, mores scilicet atque actus, transfusa atque digesta, quatenus ipsa de bonis quae noverit, vita attestante et moribus, bona efficiatur: nonne illa scientia reputabitur in peccatum, tamquam cibus conversus in pravos noxiosque humores?

S. Bernardo¹⁵⁴

189. Dios en su serenidad lo serena todo; mirar su paz es pacificarse.

Tranquillus Deus tranquillat omnia, et quietum aspicere, quiescere est.

S. Bernardo¹⁵⁵

190. Hay anacoretas, de los que se dice en Job (3, 14): *que edifican soledades para sí mismos*, los cuales colocados laudablemente en la vida común de los hermanos, sin embargo no gozan personalmente de contemplación. Son vagabundos espirituales que por la ligereza de su corazón pasan de la lectura a la oración, de la oración al trabajo, sin esperar ningún fruto de sus obras por una constancia estable y una devoción perseverante, sino que a causa de su pereza espiritual, a veces piensan que es mejor hacer una cosa, a veces que es mejor hacer otra, y empiezan todo y no acaban nada. También hay Sarabaítas, que amándose a sí mismos, van a lo suyo, forman congregaciones de dos, tres o cuatro, inventando sentencias nuevas y privadas contrarias a la común regla monástica. Éstos promueven facciones y cismas dentro de la congregación, y defienden las herejías de sus cismas y a sí mismos, y no cesan de perturbar la grey del Señor.

Sunt anachoritae, de quibus dicitur in Job [3, 14]: «*Qui aedificant sibi solitudines*», quia in communi vita fratrum positi laudabiliter tamen vacant privatae

¹⁵⁴ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones in Cant.*, sermo 36 n. 4 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. II, Romae 1958, 6; PL 183, 969; OSBer, V, 520-521)

¹⁵⁵ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 23 n. 16 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. I, Romae 1957, 149; PL 183, 893B; OSBer, V, 340-341)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

contemplationi. Sunt gyrovagi spirituales qui de lectione ad orationem, de oratione ad laborem pro sui cordis levitate feruntur, in nullo operis fructum stabili constantia et perseveranti devotione praestolantes, sed pro accidia mentis suae nunc hoc nunc illud melius putantes et omnia incipientes, nil perficientes. Sunt et Sarabaitae, qui seipsos amantes, quae sua sunt quaerentes, in congregatione bini aut terni aut quaterni contra communem monasterii regulam sententias novas et privatas sibi adinventiones fingentes, partes et schismata in congregatione faciunt seque invicem et haeresum suarum schismata defendentes, gregem Domini turbare non desinunt.

S. Bernardo¹⁵⁶

191. Esto os aconsejo, queridísimos, que moderéis y refrenéis vuestra lengua delante de todas las ciencias, y aprendáis a hablar cauta y prudentemente; de lo contrario no obtendréis provecho alguno para el crecimiento en la virtud. Los que tenéis que hablar, sopesad antes si vuestras palabras servirán para dar gloria a Dios, para edificar al prójimo, y para vuestra paz.

Hic monendi mihi estis dilectissimi, ut prae cunctis scientiis linguam vestram moderari ac restringere, et caute prudenterque loqui discatis; alioque nullum unquam in virtutibus profectum sortiimini. Locuturi, prius vobiscum expendite, utrum verba vestra ad Dei gloriam, proximi aedificationem, et vestram pacem cedant.

Juan Taulero OP¹⁵⁷

192. Porque, por el mismo caso que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, menos es para cada una de ellas. Que, por eso, dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y, por tanto, está claro que, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar más flaco para la virtud. Y así, el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias es como al agua que, teniendo por donde se derramar hacia abajo, no crece para arriba, y así no es de provecho. [...]

¹⁵⁶ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De affectu apostoli pro fratribus suis*, f. 37 n. 22 (ed. J. Leclercq OSB, *Analecta Monastica*, I [Studia Anselmiana, 20], Romae 1948, 151)

¹⁵⁷ JOHANNES TAULER OP (1300-1361), *In festo Pentecostes*, Sermo 1 (ed. Köln 1548, repr. Hildesheim 1985, 183b)

9. Serenidad de espíritu y concentración

Y así como el agua caliente, no estando cubierta, fácilmente pierde el calor, y como las especias aromáticas, desenvueltas, van perdiendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo apetito de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud. Lo cual entendiendo bien David, dijo hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam*. Yo guardaré mi fortaleza para ti (Ps 59 [58], 10 Vulg.). Esto es, recogiendo la fuerza de mis apetitos sólo a ti.

S. Juan de la Cruz¹⁵⁸

193. Por tanto, amada Filotea, sé cuidadosa y esmérate en todos los asuntos, pues Dios quiere que así sea; pero en lo posible no te dejes dominar por la inquietud, es decir, no los tomes tan a pecho que llegues a perder la tranquilidad y la paz de tu espíritu; no obres con demasiada ansiedad y ardor; no te apresures en tu cometido; toda suerte de apresuramiento turba la razón, y nubla el juicio, impidiendo cumplir la obligación. Cuando Nuestro Señor reprendió a Santa Marta le dijo: *Marta, Marta, estás muy solícita y preocupada por muchas cosas* (Lc 10, 41). Si hubiera estado simplemente preocupada, no le habría reprendido; pero como llegó a perder la paz y fué presa de inquietud, por eso la reprendió [...] Las moscas no importunan como individuo, sino como multitud; así, las grandes ocupaciones no preocupan tanto como las pequeñas, cuando éstas son numerosas. Acepta, pues, las cosas que tengas que hacer en paz, y procura llevarlas a la práctica ordenadamente, una después de otra; si las pretendes hacer todas a la par y sin orden, realizarás esfuerzos que harán desfallecer tu espíritu y terminarás agotada por la angustia sin haber conseguido lo que esperabas.

Soyes donq soigneuse et diligente en tous les affaires que vous aurés en charge, ma Philothee, car Dieu vous les ayant confiés veut que vous en ayes un grand soin; mais s'il est possible n'en soyés pas en sollicitude et souci, c'est a dire, ne les entreprenes pas avec inquietude, anxieté et ardeur. Ne vous empressez point a la besoigne: car toute sorte d'empressement trouble la rayson et le jugement, et nous empesche mesme de bien faire la chose a laquelle nous nous empresseons.

¹⁵⁸ JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo*, 1 c. 10 n. 1 (Obras completas, Editorial de Espiritualidad, ⁴Madrid 1992, p. 193)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

Quand Nostre Seigneur reprend sainte Marthe il dit: *Marthe, Marthe, tu es en souci et tu te troubles pour beaucoup de choses* (Lc 10, 41). Voyes-vous, si elle eust esté simplement soigneuse elle ne se fust point troublee; mais parce qu'elle estoit en souci et inquietude, elle s'empresse et se trouble, et c'est en quoy Nostre Seigneur la reprend. Les fleuves qui vont doucement coulant en la plaine portent les grans bateaux et riches marchandises, et les pluyes qui tombent doucement en la campagne la fecondent d'herbes et de graines; mais les torrens et rivieres qui a grans flotz courent sur la terre, ruinent leurs voysinages et sont inutiles au traffic, comme les pluyes vehementes et tempestueuses ravagent les champs et les prairies. Jamais besoigne faite avec impetuosité et empressement ne fut bien faite: il faut despescher tout bellement, comme dit l'ancien proverbe. *Celuy qui se haste*, dit Salomon, *court fortune de chopper et heurter des pieds*. Nous faisons tousjours asses tost quand nous faisons bien. Les bourdons font bien plus de bruit et sont bien plus empresseés que les abeilles, mais ilz ne font sinon la cire et non point de miel: ainsy ceux qui s'empressent d'un souci cuisant et d'une sollicitude bruyante, ne font jamais ni beaucoup ni bien. Les mouches ne nous inquietent pas par leur effort, mais par la multitude: ainsy les grans affaires ne nous troublent pas tant comme les menus, quand ilz sont en grand nombre. Recevés donq les affaires qui vous arriveront en paix, et taschés de les faire par ordre, l'un apres l'autre; car si vous les voules faire tout a coup ou en desordre, vous feres des effortz qui vous fouleront et allanguiront vostre esprit; et pour l'ordinaire vous demeurerez accablee sous la presse, et sans effect.

S. Francisco de Sales¹⁵⁹

194. Ciertamente, es absolutamente necesario el auxilio del Espíritu Santo, sobre todo para cultivar las virtudes; pero los que aman seguir las novedades, alaban excesivamente las virtudes naturales, como si éstas respondieran mejor a las costumbres y necesidades de la época presente y valiera más estar adornado de ellas, pues preparan mejor y hacen al hombre más fuerte para la acción. Es ciertamente difícil de entender cómo quienes están imbuídos de la sabiduría cristiana, pueden anteponer las virtudes naturales a las sobrenaturales y atribuirles mayor eficacia y fecundidad.

Profecto maxime in excolendis virtutibus Spiritus Sancti praesidio opus est omnino; verum qui nova sectari adamant, naturales virtutes praeter modum efferrunt, quasi hae praesentis aetatis moribus ac necessitatibus respondeant aptius,

¹⁵⁹ FRANÇOIS DE SALES, *Introduction à la vie dévote*, p. 3. c. 10; Oeuvres de S. F. de Sales, t. III, Annécý 1898, 169-170; *Introducción a la vida devota*, parte 3, c. 10, en: Obras selectas de San Francisco de Sales, I, ed. Católica, BAC 109, Madrid 1953, 149-150

9. Serenidad de espíritu y concentración

iisque exornari praestet, quod hominem paratiorem ad agendum ac strenuiorem faciant. - Difficile quidem intellectu est, eos, qui christiana sapientia imbuantur, posse naturales virtutes supernaturalibus anteferre maioremque illis efficacitatem ac foecunditatem tribuere. [...]

León XIII¹⁶⁰

195. Con esta opinión sobre las virtudes naturales está estrechamente unido otra, por la que todas las virtudes cristianas se dividen como en dos géneros, en pasivas —según dicen— y en activas, y añaden que aquéllas convienen mejor a las edades pasadas, y que éstas se adaptan más a la época actual. [...] Ahora bien, sólo tendrá las virtudes cristianas por adecuadas unas a unos tiempos y otras a otros, quien no recuerde las palabras del Apóstol: *A quienes de antemano conoció, a éstos predestinó para hacerlos conformes a la imagen de su Hijo* (Rm 8, 29). El maestro y ejemplar de toda santidad es Cristo, a cuya regla es preciso que se adapten todos los que quieran llegar a ser bienaventurados. Ahora bien, Cristo no cambia con el curso de los siglos, sino que *es el mismo ayer y hoy y por los siglos* (Hb 13, 8). A los hombres, pues, de todas las edades se aplican estas palabras: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29); y en todo tiempo se nos muestra Cristo *hecho obediente hasta la muerte* (Flp 2, 8); y en todo tiempo es válida la afirmación del Apóstol: *Los que [...] son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias* (Ga 5, 24).

Cum hac de naturalibus virtutibus sententia alia cohaeret admodum, qua christiana virtutes universae in duo quasi genera dispertuntur, in passivas, ut aiunt, atque activas; adduntque, illas in elapsis aetatibus convenisse melius, has cum praesenti magis congruere. [...] Christianas autem virtutes alias temporibus aliis accommodatas esse, is solum velit, qui Apostoli verba non meminert: *Quos praescivit, hos et praedestinavit conformes fieri imagini Filii sui* (Rom 8, 29). Magister et exemplar sanctitatis omnis Christus est; ad cuius regulam aptari omnes necesse est, quotquot ament beatorum sedibus inseri. Iamvero, haud mutatur Christus progredientibus saeculis, sed *idem heri et hodie et in saecula* (Hebr 13, 8). Ad omnium igitur aetatum homines pertinet illud: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11, 29); nulloque non tempore Christus se nobis exhibet factum *oboedientem usque ad mortem* (Phil 2, 8); valetque quavis aetate Apostoli

¹⁶⁰ LEO XIII, (22. 1. 1899), *Epistola «Testem benevolentiae» ad Card. J. Gibbons* (Baltimore) (ASS 31 [1898/99] 475; DS 3343)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

sententia: *Qui [...] sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiiis et concupiscentiis suis* (Gal 5, 24).

León XIII¹⁶¹

196. *Tranquilidad.* «Nuestra alma es como el agua. Cuando está tranquila, es como el agua remansada; pero, cuando está removida, se enturbia». Por lo tanto, si se quiere aprender, profundizar y recordar, hay que tranquilizar y dejar reposar la mente. ¿Cómo es posible llenar la cabeza de todos esos personajes de las novelas, del cine, de la televisión, de los deportes, tan vivos, entrometidos y, a veces, envilecedores y contaminantes, y luego pretender que recuerde las nociones de los libros de texto, que en comparación con aquéllos carecen de vida e interés? La mente del estudiante requiere un vacío de silencio a su alrededor, para que pueda mantenerse tranquila y limpia. Tú, fray Bernardino, sugieres pedirselo al Señor. Llegas incluso a sugerirnos la jaculatoria adecuada: «Da, Señor, reposo a nuestra mente». Nuestros estudiantes sonreirán al oírlo; suelen estar acostumbrados a otro tipo de *jaculatorias*. Pero no importa: un poco de silencio y de oración en medio de tanto barullo cotidiano no hace daño a nadie.

Quietazione. «L'anima nostra è fatta come l'acqua. Quando sta quieta, la mente è come un'acqua quieta; ma quando è commossa, s'intorbida». Va dunque fatta riposare e quietare, questa mente, se si vuol imparare, approfondire e ritenere. Com'è possibile riempire la testa di tutti i personaggi dei rotocalchi, del cinema, del «video», degli sports, così vivaci, invadenti e talvolta avvilenti e inquinanti, e poi pretendere ch'essa ritenga, insieme, le nozioni dei libri di scuola, al confronto così scolorite e scialbe?

Una fascia di silenzio occorre proprio attorno alle mente di chi studia, perché si conservi quieta e pulita. Tu, piissimo frate, suggerisci di chiederla a Signore; suggerisci perfino la giaculatoria adatta: «Quietaci, messer Domeneddio, la mente». Gli studenti nostri, a questo punto, sorrideranno; sono abituati spesso a ben altre giaculatorie! Ma tant'è: un po' di silenzio e un pizzico di preghiera in mezzo a tanto quotidiano fracasso non guasta in alcun modo!

Albino Luciani¹⁶²

¹⁶¹ LEO XIII, (22.1. 1899), *Epistola «Testem benevolentiae» ad Card. J. Gibbons* (Baltimore) (ASS 31 [1898/99] 476; DS 3344)

¹⁶² LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 139-140; *Ilustrisimos señores*, Madrid 1978, p. 120

10. Paciencia y perseverancia

197. [...] La concupiscencia de la carne no se reduce exclusivamente al desorden de la sensualidad, sino también a la comodidad, a la falta de vibración, que empuja a buscar lo más fácil, lo más placentero, el camino en apariencia más corto, aun a costa de ceder en la fidelidad a Dios.

Beato Josemaría Escrivá¹⁶³

10. Paciencia y perseverancia

198. Si os mantenéis en silencio, podréis oír. No encuentra lugar para sí la sabiduría donde no existe paciencia. Hablamos nosotros, pero es Dios quien instruye; hablamos nosotros, pero es Dios quien enseña.

Silentium si praebeatis, audietis. Non invenit locum sapientia, ubi non est patientia. Nos loquimur, sed erudit Deus: nos loquimur, sed Deus docet.

S. Agustín¹⁶⁴

199. ¡Cuántos riesgos y molestias afrontan algunos por falsas riquezas, por vanos honores, por pueriles satisfacciones con la mayor paciencia! [...] En todo esto la paciencia es más digna de admirar que de alabar. Mejor dicho, no es de admirar ni de alabar, porque no existe. Es admirable la terquedad, pero no existe la paciencia [...] La paciencia es compañera de la sabiduría, no esclava de la concupiscencia; es amiga de la buena conciencia, no enemiga de la inocencia. Cuando veas que alguien tolera algo pacientemente, no te adelantes a alabar su paciencia mientras no aparezca el motivo del padecer. Cuando éste es bueno, ella es verdadera; cuando éste no se mancha con la codicia, ella se aparta de la falsedad. Pero cuando el motivo es criminal, entonces se yerra en darle el nombre de paciencia. Todos los que saben participan de la ciencia, pero no todos los que padecen participan de la paciencia. Sólo los que utilizan rectamente su padecimiento son alabados

¹⁶³ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 5 (ed. Rialp, Madrid 1992)

¹⁶⁴ AUGUSTINUS, *Sermo 153*, c. 1 n. 1 (PL 38, 825; CChr; OSAg, XXIII, p. 401)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

como pacientes verdaderos y serán coronados con el galardón de la paciencia [...] Si tanto sufre un alma por alcanzar la causa de su perdición, ¿cuánto debe sufrir para no perderse?

Quanta pro falsis divitiis, quanta pro vanis honoribus, quanta pro ludicris affectionibus periculosissima et molestissima patientissime tolerantur! [...] In his miranda est potius quam laudanda patientia: immo nec miranda, nec laudanda, quae nulla est; sed miranda duritia, neganda patientia. [...] Patientia comes est sapientiae, non famula concupiscentiae. Patientia amica est bonae conscientiae, non inimica innocentiae. Cum ergo videris quemquam patienter aliquid pati, noli continuo laudare patientiam, quam non ostendit nisi causa patiendi. Quando illa bona est, tunc ista vera est: quando illa non polluitur cupiditate, tunc a falsitate ista distinguitur. Cum vero illa tenetur in crimine, tunc huius multum erratur in nomine. Sicut enim non omnes, qui sciunt, sunt participes scientiae, ita non omnes, qui patiuntur, sunt participes patientiae; sed qui passione recte utuntur, hi patientiae veritate laudantur, hi patientiae munere coronantur. [...] Si ergo tanta suffert anima ut possideat unde pereat, quanta debet sufferre ne pereat?

S. Agustín¹⁶⁵

200. Es necesario, como dice el Apóstol, que el varón «*renovado en el espíritu*» (Ef 4, 23) se lance día tras día en pos «*de aquellas cosas que tiene ante él*» (Flp 3, 13), o bien que se deje vencer por la negligencia. En este caso, como consecuencia lógica, volverá atrás para precipitarse en un mal peor. No es posible, por tanto, que el alma permanezca en un mismo estado. Es algo parecido a lo que sucede al que va a bordo de una nave y surca un río de impetuosas aguas. Se esfuerza, impulsando los remos, en remontar la corriente. Pero he aquí la alternativa: o bien logrará vencer el empuje de las olas remando vivamente, y subirá cauce arriba; o bien, cediendo la fuerza de su brazo, el flujo le arrastrará, llevándole rápidamente a la deriva. Es, por tanto, indicio evidente de nuestro deterioro, el que no hayamos progresado ni adquirido nada nuevo. Es indudable: el día que nos percatamos de no haber avanzado, es que hemos retrocedido.

Necesse est ut, secundum Apostolum, aut *renovatus quis spiritu mentis suae* (Eph 4, 23) per singulos dies proficiat, *ad ea quae in ante sunt se semper extendens* (Phil 3, 13); aut si neglexerit, consequens est ut retro redeat atque in deterius relabatur. Et idcirco nullo modo mens poterit in una atque eadem qualitate durare, velut si quis contra aquas fluminis violenti navem subigere remorum impulsionem

¹⁶⁵ AUGUSTINUS, *De patientia*, c. 3; c. 5-7 (PL 40, 612-614; OSAg, XII, BAC 121, Madrid 1954, p. 438-443)

10. Paciencia y perseverancia

conetur, necesse est eum aut virtute brachiorum torrentis alvei impetum desecantem ad superiora conscendere, aut remissis manibus ad praeceps pronò inane revocari. Quapropter istud erit evidens nostri indicium detrimenti, si intellexerimus nos nihil amplius acquisisse; nec dubitemus retrorsum nos omnimodis revocatos, qua die non senserimus ad superiora progressos.

Juan Casiano¹⁶⁶

201. No es verdadero paciente el que quiere padecer sólo lo que le parece oportuno y de quien le agrada.

Non est verus patiens qui pati non vult, nisi quantum sibi visum fuerit, et a quo sibi placuerit.

Tomás de Kempis¹⁶⁷

202. Si deseas ser coronado, pelea varonilmente, sufre con paciencia.

Si autem coronari desideras, certa viriliter, sustine patienter.

Tomás de Kempis¹⁶⁸

203. Aspirad a menudo a la unión de vuestra voluntad con la de Nuestro Señor; tened paciencia con Vos misma y con vuestras imperfecciones; no os apresuréis, y no multipliquéis los deseos de realizar acciones que os resultan imposibles.

Souspirés souvent à l'union de vostre volonté avec celle de Nostre Seigneur; ayés patience avec vous mesme en vos imperfections; ne vous empressez point, et ne multipliez point des desirs pour les actions qui vous sont impossibles.

S. Francisco de Sales¹⁶⁹

204. La inquietud que Vos experimentáis en la oración y que se une a una gran impaciencia por encontrar un objeto que pueda aquietar y contentar vuestro espíritu, basta ella sólo para impedir os encontrar lo que buscáis.

¹⁶⁶ JOHANNES CASSIANUS (ca. 360-430/40), *Collatio* 6 c. 14 (PL 49, 664)

¹⁶⁷ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 3 c. 19, 2 (Ratisbonae 1937)

¹⁶⁸ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 3 c. 19, 3 (Ratisbonae 1937)

¹⁶⁹ FRANÇOIS DE SALES, (juin-août 1606), Lettre à la Présidente Brulart (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 13 [Lettres, III, n. 353], Paris 1904, p. 194)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

Cuando se busca algo con demasiado afán se pasan la mano y los ojos cien veces por encima de ello sin advertirlo. De la precipitación vana e inútil no podéis sacar más que cansancio de espíritu; de ahí esa frialdad y ese torpor de vuestra alma. Ignoro los remedios más adecuados, pero si lográseis vencer la impaciencia, ganaríais mucho, pues es uno de los tumores más grandes que pueden salirle a la verdadera virtud y devoción. Al parecer nos enardece para el bien, más en realidad, nos entibia y no nos impulsa sino para que tropecemos.

Por esto es necesario recogerse en toda ocasión, y especialmente en la oración.

L'inquietude que vous aves a l'orayson en laquelle est conjointe avec un grand empressement pour trouver quelque objet qui puisse arrester et contenter vostre esprit, suffit elle seule pour vous empescher de trouver ce que vous cherchés. On passera cent fois la main et les yeux sur une chose sans rien appercevoir, l'hour qu'on la cherche avec trop d'ardeur.

De cest empressement vain et inutile, ne vous peut arriver qu'une lassitude d'esprit, et de la, cette froideur et engourdissement de vostre ame. Je ne sçay pas les remedes dont vous devez user, mais je pense bien que si vous pouvez vous empescher de l'empressement, vous gagnerez beaucoup; car c'est l'un des plus grans traistres que la devotion et vraye vertu puisse rencontrer. Il fait semblant de nous eschauffer au bien, mais ce n'est que pour nous refroidir, et ne nous fait courir que pour nous faire chopper. C'est pourquoy il s'en faut garder en toutes occasions, et particulièrement a l'orayson.

S. Francisco de Sales¹⁷⁰

205. *Continuidad*, o sea *perseverancia*. La mosca, apenas se posa sobre una flor, pasa, voluble y agitada, a otra; el abejorro se detiene un poco más, pero le gusta hacer ruido con las alas; la abeja, en cambio, silenciosa y trabajadora, se detiene, liba a fondo el néctar, lo lleva a casa y nos regala la miel. Así escribía San Francisco de Sales, y me parece que tú estarías totalmente de acuerdo con él: nada de estudiantes—mosca, nada de estudiantes—abejorro; te gusta la fuerza de voluntad, tenaz y operativa, y no te falta razón. En la escuela y en la vida, no basta desear, hace falta

¹⁷⁰ FRANÇOIS DE SALES, (1605-1608), *Lettre à une demoiselle* (Oeuvres de S. F. de Sales, t. 13 [Lettres, III, n. 441], Paris 1904, p. 385-386); cf.: FRANÇOIS DE SALES, *Epistolario*, Fragmento 147, en: Obras selectas de San Francisco de Sales, II, BAC 149, Madrid 1954, 783

11. Fe y piedad

querer. No basta començar a querer, sino que hay que seguir queriendo. Y no basta siquiera seguir, sino que es necesario saber començar a querer de nuevo, cada vez que uno se ha parado por pereza, fracasos o caídas. La mayor desgracia de un joven estudiante, más que la poca memoria, es una voluntad débil. Su mayor fortuna, más que un gran talento, es una voluntad firme y tenaz. Pero ésta sólo se temple al sol de la gracia de Dios, sólo se calienta al fuego de las grandes ideas y de los grandes ejemplos.

[...] *Continuazione*, ossia perseveranza. La mosca si posa appena sul fiore e passa, volubile e agitata, ad un altro fiore; il calabrone si ferma un po' di più, ma gli preme far rumore; l'ape, invece, silenziosa e operosa, si ferma, succhia a fondo il nettare, porta a casa e ci dà il miele dolcissimo. Così scriveva san Francesco di Sales e mi pare che tu convenga in pieno: niente studenti-mosca, niente studenti-calabrone, ti piace la volitività tenace e realizzatrice e hai ragione da vendere.

Nella scuola e nella vita, non basta desiderare, bisogna volere. Non basta cominciare a volere, ma occorre continuare a volere. E non basta neppure continuare, ma è necessario saper ricominciare a volere da capo tutte le volte che ci s'è fermati o per pigrizia o per insuccessi o per cadute. La sfortuna di un giovane studente, più che la scarsa memoria, è una volontà di stoppa. La fortuna, più che il forte ingegno, è una volontà robusta e tenace. Ma questa si temprava soltanto al sole della grazia di Dio, si scaldava al fuoco delle grandi idee e dei grandi esempi!

Albino Luciani¹⁷¹

11. Fe y piedad

206. Evita las conversaciones profanas e inútiles, porque llevan cada vez más a la impiedad, y la palabra de éstos corroerá como la gangrena [...].

Profana autem et inaniloquia devita, magis enim proficient ad impietatem, et sermo eorum ut cancer serpit [...].

2 Tim 2, 16-17

207. Pues vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus pasiones para halagarse el oído. Cerrarán sus oídos a la verdad, y se volve-

¹⁷¹ LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 141; *Ilustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 121 s.

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

rán a los mitos. Pero tú sé sobrio en todo, sé *æcio* en el sufrimiento, esfuérzate en la propagación del Evangelio, cumple perfectamente tu ministerio.

Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sigi magistros, prurientes auribus, et a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila in omnibus, la bora, opus fac evangelistae, ministerium tuum imple.

2 Tim 4, 3-5

208. No se ha complacido Dios en salvar a su pueblo con la dialéctica; porque *el Reino de Dios consiste en la simplicidad de la fe y no en la violencia de la discusión* (1 Cor 4, 20).

Non in dialectica complacuit Deo salvum facere populum suum; *Regnum enim Dei in simplicitate fidei est, non in contentione sermonis* (1 Cor 4, 20).

S. Ambrosio¹⁷²

209. La inteligencia es, pues, premio de la fe. Por tanto, no te afanes en entender para llegar a creer, sino cree para llegar a entender, ya que, *si no creéis, no entenderéis* (Is 7, 9: LXX).

Intellectus enim merces est fidei. Ergo noli quaerere intelligere ut credas, sed crede ut intelligas; quoniam *nisi credideritis, non intelligetis* (Is 7, 9: LXX).

S. Agustín¹⁷³

210. La sabiduría del hombre es la piedad; así se halla escrito en el libro de Job, donde se dice que la misma sabiduría dijo al hombre: *La piedad, ésa es la sabiduría* (Jb 28, 28).

Hominis autem sapientia pietas est. Habes hoc in libro sancti Job, nam ibi legitur, quod ipsa Sapientia dixerit homini: *Ecce pietas est sapientia* (Job 28, 28).

S. Agustín¹⁷⁴

211. La fe abre la puerta al entendimiento, mientras la incredulidad se la cierra.

Intellectui fides aditum aperit, infidelitas claudit.

¹⁷² AMBROSIUS, *De fide* 1 c. 5 n. 42 (PL 16, 537)

¹⁷³ AUGUSTINUS, *In Joh. Ev. tract.*, 29 n. 6 (in Joh 7, 17)(CChr 36, 287; PL 35, 1630; OSAg, XIII, p. 714-715)

¹⁷⁴ AUGUSTINUS, *Enchiridion*, c. 2 (PL 40, 231; OSAg, IV, p. 462-463)

11. Fe y piedad

S. Agustín¹⁷⁵

212. No es pequeña ciencia afianzarse en el que sabe. Él posee la perspicacia del conocimiento; ten tú la de la credulidad. Lo que Dios ve, créelo tú.

Non parva pars scientiae est, scienti coniungi. Ille habet oculos cognitionis, tu habeto credulitatis. Quod videt Deus, crede tu.

S. Agustín¹⁷⁶

213. Pues son la piedad y la pureza las que elevan la inteligencia hacia cosas mayores.

Non enim ad maiora mentem nisi pietas puritasque perducit.

S. Agustín¹⁷⁷

214. Dios, pues, es suma sabiduría; el culto de Dios es sabiduría del hombre, de la que ahora tratamos. Porque *la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios* (1 Cor 3, 19) [...] Los que disputan acerca de la sabiduría la definen diciendo: *Sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas*.

Deus ergo ipse summa sapientia; cultus autem Dei sapientia est hominis, de qua nunc loquimur. Nam *sapientia huius mundi stultitia est apud Deum* (1 Cor 3, 19) [...] Disputantes autem de sapientia definierunt eam dicentes: *Sapientia est rerum humanarum divinarumque scientia*¹⁷⁸.

S. Agustín¹⁷⁹

215. Explica cuanto expliques de modo que la persona a la que te diriges, al escucharte crea, creyendo espere y esperando ame.

¹⁷⁵ AUGUSTINUS, *Ep.* 137, c. 4 n. 15 (PL 33, Sp. 522; OSAg, XI, BAC 99, Madrid 1953, p. 116-117)

¹⁷⁶ AUGUSTINUS, *Enarr. in Ps 36. 2, sermo* 2 n. 2 (CChr 38, 348; PL 36, 364; OSAg, XIX, p. 594-595)

¹⁷⁷ AUGUSTINUS, *De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaeorum*, 2 c. 7 n. 10 (PL 32, 1349; OSAg, IV, p. 370-371)

¹⁷⁸ Cf. CICERO, *Off.*, I, XLIII, 153

¹⁷⁹ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 14 c 1 n. 1, n. 3 (CChr 50A, 422-423; PL 42, 1037; OSAg, V, p. 766-767)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

Quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet.

S. Agustín¹⁸⁰

216. Si eres teólogo, rezarás verdaderamente, y si rezas verdaderamente, serás teólogo.

Ἐ̂ qeol ðgoj ê, proseúxh |l hqöj, kâ eš |l hqöj proseúxh, qeol ðgoj eš.

Si theologus es, vere orabis, sique vere oraveris, es theologus.

Evagrio Póntico¹⁸¹

217. La verdadera autoridad no se opone a la recta razón, ni la recta razón a la verdadera autoridad, ya que no hay duda de que las dos manan de una sola fuente, esto es, de la sabiduría divina.

Vera enim auctoritas rectae rationi non obsistit, neque recta ratio verae auctoritati. Ambo siquidem ex uno fonte, divina videlicet sapientia, manare dubium non est.

Juan Escoto Eriúgena¹⁸²

218. Ningún cristiano debe plantearse cómo podría no existir lo que la Iglesia Católica cree de corazón y confiesa con la boca; sino que siempre, manteniendo sin el menor titubeo la misma fe, amando y viviendo según ella, debe buscar humildemente, en la medida de sus posibilidades, la razón que explique la existencia de estas realidades. Si puede entender, dé gracias a Dios; si no puede, no dé cornadas al aire, sino agache la cabeza para venerar. Fiándose de sí misma, la sabiduría humana se arrancará los cuernos chocando contra esta piedra antes que llegar a destrozarla a base de esfuerzo y vigor [...] Primeramente el corazón ha de ser purificado por la fe, como se dice de Dios: *Él ha purificado sus corazones con la fe* (Hch 15, 9). Primeramente los ojos han de ser ilumi-

¹⁸⁰ AUGUSTINUS, *De catech. rud.*, 4, 8 (CChr 46, 129; PL 40, 316)

¹⁸¹ EVAGRIUS PONTICUS (346-399)(=PS.-NILOS CABASILAS), *De oratione*, c. 60 (PL 79, 1179B)

¹⁸² JOHANNES SCOTTUS ERIUGENA (ca. 810-877), (*Peri Physeon* [=De divisione naturae], I, 68 (ed. Monasterii Guestphalorum 1838, p. 72; ed. I. P. Sheldon-Williams, Dublin 1978, p. 192 s.)

11. Fe y piedad

nados por la observación de los preceptos del Señor, porque *el precepto del Señor es lúcido e ilumina los ojos* (Ps 19 [18], 9). Primeramente tenemos que hacernos pequeños por la humilde obediencia a los testimonios del Señor, para aprender la sabiduría, que da *testimonio fiel del Señor, quien otorga la sabiduría a los pequeños* (Ps 19 [18], 8). Por lo que dice el Señor: *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños* (Mt 11, 25). Primeramente, digo, posponiendo lo relativo a la carne, vivamos según el espíritu, antes de hender y discernir las profundidades de la fe. Pues todo el que vive según la carne es carnal y animal, y de él se dice: *El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios* (1 Cor 2, 14). Pero quien mortifica por el espíritu las obras de la carne, se hace espiritual y leemos que el hombre espiritual juzga de todo y no es juzgado por nadie (*ibid.*, 15). En efecto, es verdad que cuanto más opulentamente nos alimentamos en la Sagrada Escritura de las cosas que hacen crecer a la obediencia, tanto más somos llevados de modo sublime hacia las cosas que sacian al entendimiento. En vano, ciertamente, se obstina en decir: *He entendido más que todos los maestros* (Ps 119 [118], 99) quien no se atreve a proferir: *porque tus testimonios constituyen mi meditación* (*ibid.*). Y afirma con mentira: *He entendido más que los ancianos*, el que no está familiarizado con lo que sigue: *Porque he buscado cumplir tus preceptos* (*ibid.*, 100).

Nullus quippe Christianus debet disputare quomodo quod catholica Ecclesia corde credit et ore confitetur, non sit; sed semper eandem fidem indubitanter tenendo, amando, et secundum illam vivendo, humiliter quantum potest, quaerere rationem quomodo sit. Si potest intelligere, Deo gratias agat; si non potest, non immittat cornua ad ventilandum, sed submittat caput ad venerandum. Citius enim potest in se confidens humana sapientia impingendo cornua sibi evellere, quam vitando petram hanc evellere. [...] Prius ergo fide mundandum est cor, sicut dicitur de Deo: *Fide mundans corda eorum* (Act 15, 9), et prius per praeceptorum Domini custodiam illuminandi sunt oculi, quia *praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos* (Ps 19 [18], 9); et prius per humilem oboedientiam testimoniorum Dei debemus fieri parvuli, ut discamus sapientiam, quam dat *testimonium Domini fidele, sapientiam praestans parvulis* (Ps 19 [18], 8). Unde Dominus: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11, 25). Prius, inquam, ea quae carnis sunt postponentes secundum spiritum vivamus, quam profunda fidei diiudicando discutamus: nam qui secundum carnem vivit, carnalis sive animalis est, de quo dicitur: *Animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei* (1 Cor 2, 14). Qui vero spiritu facta carnis mortificat, spiritualis efficitur; de quo legitur quia

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

spiritualis omnia iudicat, et ipse a nemine iudicatur (1 Cor 2, 15). Verum enim est, quia quanto opulentiùs nutrimur in sacra Scriptura ex his quae per oboedientiam pascunt, tanto sublimius provehimur ad ea quae per intellectum satiant: frustra quippe conatur dicere: *Super omnes docentes me intellexi* (Ps 119 [118], 99), qui proferre non audet: *quia testimonia tua meditatio mea est* (ibid.). Et mendaciter pronuntiat: *Super senes intellexi, cui non est familiare quod sequitur: Quia mandata tua quaesivi* (ibid., 100).

S. Anselmo de Canterbury¹⁸³

219. Pero deberíamos buscar todavía al que aún no hemos hallado del todo, ni jamás puede ser buscado suficientemente. Lo haremos mejor mediante la oración que con la indagación intelectual. Así lo encontraremos más fácilmente.

Quarendus autem fuerat, qui nec satis adhuc inventus est nec quaeri nimis potest; at orando forte quam disputando dignius quaeritur et invenitur facilius.

S. Bernardo¹⁸⁴

220. La inteligencia de éstos [es decir, el conocimiento que podemos alcanzar de Dios y de los espíritus bienaventurados en el Cielo] se apoya en la razón, la fe en la autoridad y la opinión se ampara en la apariencia de la verdad. Las dos primeras poseen la verdad con certeza, aunque velada y oscura en el caso de la fe; clara y manifiesta para la inteligencia. Mas la opinión no posee certeza alguna, pues busca la verdad en la verosimilitud, aunque no la alcanza.

Debemos evitar toda confusión para no atribuirle a la mera opinión la certeza de la fe o discutir como opinable lo que la fe afirma como cierto e inmutable. Es preciso tener ideas claras al respecto. Toda opinión que afirme algo categóricamente es temeraria; la fe que pretenda conciliarse con la vacilación es débil; la inteligencia, cuando intenta irrumpir en una verdad sellada por la fe, viola y acecha la majestad de Dios. Muchos pensaron que su opinión era una verdad de la inteligencia y se equivocaron. Es posible atribuir lo

¹⁸³ ANSELMUS CANTUARIENSIS (†1109), *De fide Trinitatis et de incarnatione Verbi*, c. 2 (PL 158, 263-264)

¹⁸⁴ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De consideratione ad Eugenium Papam*, 5 c. 14 n. 32 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. III, Romae 1963, 493; PL 182, 808; OSBer, II, p. 232-233)

11. Fe y piedad

opinable a la inteligencia; pero inteligencia y opinión no pueden identificarse. ¿Por qué así? Porque una puede equivocarse y la otra no; y si pudo equivocarse, es que no era una verdad de la inteligencia, sino mera opinión. La verdadera inteligencia no sólo posee la verdad cierta, sino también el convencimiento de que la posee. Cada uno de estos tres medios podemos definirlos así: la fe es como una degustación voluntaria y cierta de una verdad aún no manifiesta; la inteligencia es el conocimiento cierto y evidente de cualquier realidad invisible; la opinión es dar por verdadera una cosa, ignorando que es falsa. Por tanto, la fe no puede admitir la menor incertidumbre, ya que pasaría a ser opinión. ¿En qué se diferencia la fe de la inteligencia? Las dos están al nivel de la certeza absoluta; pero la fe está cubierta con un velo que no encubre a la inteligencia. Además, una vez que entendiste algo con la inteligencia, ya no debes investigar más. Si tuvieras que hacerlo, significaría que no lo comprendes. En cambio, nada hay que prefiramos saber como lo que ya sabemos por la fe. Precisamente llegaremos al colmo de nuestra felicidad total cuando contemplemos nítidamente y sin velos lo que ya tenemos cierto por la fe.

Quorum intellectus rationi ininitur, fides auctoritati, opinio sola veri similitudine se tuetur. Habent illa duo certam veritatem, sed fides clausam et involutam, intelligentia nudam et manifestam; ceterum opinio, certi nihil habens, verum per veri similia quaerit potius quam apprehendit.

6. Omnino cavenda confusio, ne aut incertum opinionis fides figat, aut, quod firmum fixumque est fidei, opinio revocet in quaestionem. Et hoc sciendum, quia opinio, si habet assertionem, temeraria est; fides, si habet haesitationem, infirma est; item intellectus, si signata fidei tentet irrumpere, reputatur effractor, scrutator maiestatis. Multi suam opinionem intellectum putaverunt, et erraverunt. Et quidem opinio potest putari intellectus; intellectus opinio non potest. Unde hoc accidit? Profecto quia haec falli potest, ille non potest; aut, si falli potuit, intellectus non fuit, sed opinio. Verus nempe intellectus certam habet non modo veritatem, sed notitiam veritatis. Possumus singula haec ita diffinire: fides est voluntaria quaedam et certa praelibatio necdum propalatae veritatis; intellectus est rei cuiuscumque invisibilis certa et manifesta notitia; opinio est quasi pro vero habere aliquid, quod falsum esse nescias. Ergo, ut dixi, fides ambiguum non habet, aut, si habet, fides non est, sed opinio. Quid igitur distat ab intellectu? Nempe quod, etsi non habet incertum non magis quam intellectus, habet tamen involucrum, quod non intellectus. Denique quod intellexisti, non est de eo quod ultra quaeras; aut, si est, non intellexisti. Nil autem malumus scire, quam quae fide iam scimus. Nil supererit ad beatitudinem, cum, quae iam certa sunt nobis, erunt aequae et nuda.

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

S. Bernardo¹⁸⁵

221. Cuanto se estudia en las diversas ciencias filosóficas puede, sin menoscabo de su unidad, considerarlo la doctrina sagrada desde un solo punto de mira, esto es, el de poder ser revelado por Dios; y de este modo la doctrina sagrada viene a ser como un trasunto de la ciencia divina, que, no obstante ser una y simple, lo abarca todo.

Et similiter ea quae in diversis scientiis philosophicis tractantur, potest sacra doctrina, una existens, considerare sub una ratione, in quantum scilicet sunt

¹⁸⁵ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De consideratione ad Eugenium Papam*, 5 c. 3 n. 56 (Opera, ed. J. Leclercq, III, Romae 1963, 470-471; PL 182, 790-791; OSBer, II, p. 192-195)

11. Fe y piedad

divinitus revelabilia: ut sic sacra doctrina sit velut quaedam impressio divinae scientiae, quae est una et simplex omnium.

Santo Tomás de Aquino¹⁸⁶

222. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas; y si quieres que tenga la luz, seas también bendito. Si te dignas consolarme, bendito seas, y si quieres que sufra, seas también por siempre bendito.

Si me vis esse in tenebris, sis benedictus: Et si me vis esse in luce, sis iterum benedictus. Si me dignaris consolari, sis benedictus: Et si me vis tribulari sis aequè semper benedictus.

Tomás de Kempis¹⁸⁷

223. Muchos se causan un daño grande e incomparable al hacer consistir y permanecer toda su devoción en los sentidos y potencias inferiores, y al recibir a Dios con una devoción sensible, se contentan con ella y no procuran ir más allá, tendiendo hacia Dios mismo. Por tanto se quedan estancados y no progresan en la virtud. Pues, del mismo modo que si el alimento corporal se quedara en el estómago, sin pasar más adelante, dirigiéndose a las demás partes del cuerpo, por ejemplo, a la cabeza, al corazón y a los demás miembros, necesariamente se corrompería y nada aprovecharía, así también todos los que reciben a Dios en las potencias inferiores, en los sentidos y en los pensamientos, y no aspiran a algo más perfecto, nunca llegarán al bien tan grande al que Dios nos ha invitado y llamado mediante esta comida excelentísima. Para ello es necesario que todas sus facultades, superiores e inferiores, se apliquen y acomoden a Dios, y muestren una virtud que excede sus fuerzas naturales, y una fe pura y simple, no fingida ni pensada, sino viva por las buenas obras y por la práctica de las virtudes.

Magnum enim itaque et incomparabile damnum multi sibiipsis irrogant, dum in solis sensibus et viribus inferioribus tota ipsorum versatur atque persistit devotio, et in sola sensibili devotione Deum accipiunt, adeo hac ipsa contenti, ut ultra in Deum ipsum tendere non curent; ideoque deficiunt omnes, nec ullum in virtutibus faciunt profectum. Sicut enim si alimentum corporeum in solo stomacho haereat, nec ad ceteras corporis partes, ad caput vicelicet, ad cor, et ad singula quaeque membra

¹⁸⁶ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, I q 1 a 3 ad 2 (*Suma Teológica*, I, p. 264)

¹⁸⁷ THOMAS A KEMPIS, *De imitatione Christi*, 3 c. 17, 2

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

dirigatur, naturam corrumpi ac deficere necesse est - ita etiam quicumque Deum in viribus inferioribus, in sensibus et cogitationibus dumtaxat accipiunt, nec ad perfectiora aspirant, numquam ad praeclarissimum illud pertingunt bonum, quo nos Deus omnipotens per hunc excellentissimum cibum vocare et invitare dignatus est, donec mentem cum omnibus tam supremis quam infimis viribus suis Deo accomodent applicentque, ac tota virtute exhibeant etiam longe supra omnem virium suarum facultatem, cum pura ac simplici fide, viva tamen per opera bona et exercitia virtutum, non ficta, neque cogitata, extrinsecus in moribus et vita non relucente fide.

Juan Taulero OP¹⁸⁸

224. [...] Espiritu que no vaya comenzado en verdad, yo más le querría sin oración; y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos y nos dan luz, y, llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que devemos; de devociones a bovas nos libre Dios.

Santa Teresa de Jesús¹⁸⁹

225. Por tanto, aunque [el teólogo] se halague a sí mismo por la agudeza de su mente, por su pertinaz constancia en la investigación de la verdad teológica, todo ello sería inútil si la piedad, la caridad y la humildad no precedieran y ayudaran tantos esfuerzos. Así pues, no ve verdaderamente, sino que le parece ver, quien no ve brotar la verdad teológica de su fuente o sol divino, y no viendo se admira y se alegra. El pueblo cristiano es más laudable que estos teólogos soberbios, porque ve con el ojo iluminado por la fe lo que cree, y ve sólo lo que es necesario para llegar a la visión perfectísima: ¡Cuán felices sois ahora! ¡Con cuánta seguridad y provecho aprendéis todos los que permanecéis pequeños en el nido de la fe y recibís el alimento espiritual! Pues yo, cuando me creí idóneo para volar, abandoné el nido, y en lugar de volar, me caí.

Quantumvis ergo sibi blandiatur de mentis suae acie, de studiorum pertinaci diuturnitate in investiganda theologica veritate, irrita ceciderunt haec omnia, nisi tantis conatibus adspirarit, praeiveritque pietas, caritas, humilitas. Ita enim vere non videt, sed sibi videre visus est, qui illam a coelesti suo fonte, a sole sibi affluere non

¹⁸⁸ JOHANNES TAULER OP (1300-1361) *In festo venerabilis et superdignissimi sacramenti*, Sermo 3 (ed. Köln 1548, repr. Hildesheim 1985, 211b)

¹⁸⁹ TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, c. 13 n. 16 (Obras completas, Editorial Católica, Madrid 1986, BAC 212, 82)

11. Fe y piedad

vidit, non videndo admiratus ac gavisus est. Laudabilior his superbis theologis christiana plebs est, quae oculo fidei illuminato videt quae credit, et tantum videt, quantum necesse est, ut ad perfectissimam aliquando visionem adolescat: Quanto vos beatiore estis modo! quam securi discitis, quam utiliter, quicumque adhuc parvuli estis in nido fidei, et spiritalem escam accipitis! Ego autem cum me ad volandum idoneum putarem, reliqui nidum, et prius cecidi, quam volarem.

Louis de Thomassin¹⁹⁰

226. Y ciertamente, la razón ilustrada por la fe, cuando busca cuidadosa, pía y sobriamente, alcanza por don de Dios alguna inteligencia, y muy fructuosa, de los misterios, ya sea por analogía de lo que naturalmente conoce, ya sea por la conexión de los misterios mismos entre sí y con el fin último del hombre; nunca, sin embargo, se vuelve idónea para entenderlos totalmente, a la manera de las verdades que constituyen su propio objeto. Porque los misterios divinos, por su propia naturaleza, de tal manera sobrepasan el entendimiento creado, que aun enseñados por la revelación y aceptados por la fe, siguen, no obstante, encubiertos por el velo de la misma fe y envueltos de cierta oscuridad, mientras en esta vida mortal *peregrinamos lejos del Señor; pues por fe caminamos y no por visión* (2 Cor 5, 6 s.).

Ac ratio quidem, fide illustrata, cum sedulo, pie et sobrie quaerit, aliquam Deo dante mysteriorum intelligentiam eamque fructuosissimam assequitur tum ex eorum, quae naturaliter cognoscit, analogia, tum e mysteriorum ipsorum nexu inter se et cum fine hominis ultimo; numquam tamen idonea redditur ad ea perspicienda instar veritatum, quae proprium ipsius obiectum constituunt. Divina enim mysteria suapte natura intellectum creatum sic excedunt, ut etiam revelatione tradita et fide suscepta ipsius tamen fidei velamine contacta et quadam quasi caligine obvoluta maneant, quamdiu in hac mortali vita *peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus et non per speciem* (2 Cor 5, 6 s.).

Concilio Vaticano I¹⁹¹

227. Pero, aunque la fe esté por encima de la razón, sin embargo, ninguna verdadera disensión puede darse jamás entre la fe y la razón, como quiera que el mismo Dios que revela los misterios e

¹⁹⁰ THOMASSIN, LOUIS DE (1619-1695), *Theol. dogm. tract. reliqui*, prol., c. 1 (ed. Paris 1868, vol. 5, 3.)

¹⁹¹ CONCILIIUM VATICANUM I, (24. 4. 1870), Sessio 3, *Constitutio dogmatica «Dei Filius» de fide catholica*, c. 4 can. 1 (DS 3016)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

infunde la fe, puso dentro del alma humana la luz de la razón, y Dios no puede negarse a sí mismo ni la verdad contradecir jamás a la verdad. Ahora bien, la vana apariencia de esta contradicción se origina principalmente o de que los dogmas de la fe no han sido entendidos y expuestos según la mente de la Iglesia, o de que las fantasías de las opiniones son tenidas por axiomas de la razón. Así pues, «toda aserción contraria a la verdad de la fe iluminada, definimos que es absolutamente falsa» (V Concilio de Letrán).

Si alguno dijere que en la revelación divina no se contiene ningún verdadero y propiamente dicho misterio, sino que todos los dogmas de la fe pueden ser entendidos y demostrados por medio de la razón debidamente cultivada partiendo de sus principios naturales, sea anatema.

Verum etsi fides sit supra rationem, nulla tamen umquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest: cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit, Deus autem negare se ipsum non possit, nec verum vero umquam contradicere. Inanis autem huius contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non fuerint vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur. «Omnem» igitur «assertionem veritati illuminatae fidei contrariam omnino falsam esse definimus» (Conc. Lateranense V)¹⁹².

Si quis dixerit, in revelatione divina nulla vera et proprie dicta mysteria contineri, sed universa fidei dogmata posse per rationem rite excultam e naturalibus principiis intelligi et demonstrari: anathema sit.

Concilio Vaticano I¹⁹³

228. Ahora bien, la Iglesia, que recibió juntamente con el cargo apostólico de enseñar, el mandato de custodiar el depósito de la fe, tiene también divinamente el derecho y el deber de proscribir la *ciencia de falso nombre* (1 Tm 6, 20), *a fin de que nadie se deje engañar por la filosofía y la vana falacia* (cf. Col 2, 8).

Porro ecclesia, quae una cum apostolico munere docendi, mandatum accepit, fidei depositum custodiendi, ius etiam et officium divinitus habet *falsi nominis scientiam* (1 Tm 6, 20) proscribendi, *ne quis decipiatur per philosophiam, et inanem fallaciam* (cf. Col 2, 8).

¹⁹² CONCILIIUM LATERANENSE V, (19. 12. 1517), Bulla *Apostolici regiminis* (DS 1441)

¹⁹³ CONCILIIUM VATICANUM I, (24. 4. 1870), Sessio 3, *Constitutio dogmatica «Dei Filius» de fide catholica*, c. 4 et can. 1 (DS 3017 et 3041)

Concilio Vaticano I¹⁹⁴

229. Servir de altavoz al enemigo es una idiotez soberana; y, si el enemigo es enemigo de Dios, es un gran pecado. — Por eso, en el terreno profesional, nunca alabaré la ciencia de quien se sirve de ella como cátedra para atacar a la Iglesia.

Beato Josemaría Escrivá¹⁹⁵

230. Persuadíos de que no resulta difícil convertir el trabajo en un diálogo de oración. Nada más ofrecérselo y poner manos a la obra, Dios ya escucha, ya alienta. ¡Alcanzamos el estilo de las almas contemplativas, en medio de la labor cotidiana! Porque nos invade la certeza de que Él nos mira, de paso que nos pide un vencimiento nuevo: ese pequeño sacrificio, esa sonrisa ante la persona inoportuna, ese comenzar por el quehacer menos agradable pero más urgente, ese cuidar los detalles de orden, con perseverancia en el cumplimiento del deber cuando tan fácil sería abandonarlo, ese no dejar para mañana lo que hemos de terminar hoy: ¡todo por darle gusto a El, a Nuestro Padre Dios! Y quizá sobre tu mesa, o en un lugar discreto que no llame la atención, pero que a ti te sirva como despertador del espíritu contemplativo, colocas el crucifijo, que ya es para tu alma y para tu mente el manual donde aprendes las lecciones de servicio.

Beato Josemaría Escrivá¹⁹⁶

231. Piadosos, pues, como niños: pero no ignorantes, porque cada uno ha de esforzarse, en la medida de sus posibilidades, en el estudio serio, científico, de la fe; y todo esto es la teología. Piedad de niños, por tanto, y doctrina segura de teólogos. El afán por adquirir esta ciencia teológica —la buena y firme *doctrina cristiana*— está movido, en primer término, por el deseo de conocer y

¹⁹⁴ CONCILIIUM VATICANUM I, (24. 4. 1870), Sessio 3, *Constitutio dogmatica «Dei Filius» de fide catholica*, c. 4 (D 1798)

¹⁹⁵ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 836 (⁵⁷Madrid 1992)

¹⁹⁶ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Amigos de Dios*, n. 67 (ed. Rialp, ¹⁹Madrid 1992)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

amar a Dios. A la vez, es también consecuencia de la preocupación general del alma fiel por alcanzar la más profunda significación del mundo, que es hechura del Creador.

Beato Josemaría Escrivá¹⁹⁷

232. El cristiano ha de tener hambre de saber. Desde el cultivo de los saberes más abstractos hasta las habilidades artesanas, todo puede y debe conducir a Dios. Porque no hay tarea humana que no sea santificable, motivo para la propia santificación y ocasión para colaborar con Dios en la santificación de los que nos rodean. La luz de los seguidores de Jesucristo no ha de estar en el fondo del valle, sino en la cumbre de la montaña, para que *vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo* (Mt 5, 16). Trabajar así es oración. Investigar así es oración. No salimos nunca de lo mismo: todo es oración, todo puede y debe llevarnos a Dios, alimentar ese trato continuo con Él, de la mañana a la noche. Todo trabajo honrado puede ser oración; y todo trabajo, que es oración, es apostolado. De este modo el alma se enreca en una unidad de vida sencilla y fuerte.

Beato Josemaría Escrivá¹⁹⁸

233. La teología, al tener por objeto verdades que son principios de vida y de compromiso personal, tanto para el creyente como para la comunidad de la que forma parte, tiene una dimensión espiritual, por lo que el teólogo, en la investigación y en el estudio no procede según un puro intelectualismo, sino que obedece a las exigencias de la fe, actualizando cada vez más su unión existencial con Dios y su inserción vital en la Iglesia. A causa de su misma naturaleza, la teología tiene un carácter vital, por lo que, también bajo este aspecto, se sitúa en un lugar especial en el cuadro epistemológico de las ciencias.

A causa de su misma naturaleza, la Teología lleva al encuentro personal con Dios, suscitando en quien la enseña o la estudia un

¹⁹⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 10 (ed. Rialp, Madrid 1992)

¹⁹⁸ ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 10 (ed. Rialp, Madrid 1992)

11. Fe y piedad

estímulo para la oración y la contemplación. La espiritualidad que nace de una vida de fe es como una dimensión interna de la Teología, a la cual da un sabor sobrenatural. Por otra parte, para alcanzar una vida espiritual más intensa y una preparación pastoral adecuada es necesaria una seria enseñanza científica, sin la cual nada valen las eventuales adaptaciones ascéticas y pastorales.

22. La teologia, avendo per oggetto delle verità che sono principi di vita e d'impegno personale, sia per ogni credente sia per la comunità di cui fa parte, ha una dimensione spirituale, per cui il teologo nella ricerca e nello studio non procede nella linea di un puro intellettualismo, ma obbedisce alle esigenze della fede, attuando sempre più la sua unione esistenziale con Dio e il suo inserimento vitale nella chiesa. In forza della sua stessa natura, la teologia ha carattere vitale, per cui, anche sotto questo aspetto, essa si colloca in un posto a sé nel quadro epistemologico delle scienze. [...]

73. In forza della sua stessa natura, la teologia porta all'incontro personale con Dio, suscitando in chi la insegna o la studia uno stimolo alla preghiera e alla contemplazione. La spiritualità nascente da una vita di fede è come una dimensione interna della teologia, alla quale dà un sapore soprannaturale. D'altra parte, ai fini di una più intensa vita spirituale e di una adeguata preparazione pastorale è necessario un serio insegnamento scientifico, senza il quale a nulla valgono gli eventuali adattamenti ascetici e pastorali.

Congregación para la Educación Católica¹⁹⁹

234. Los teólogos tienen el deber de dar una confirmación competente e autorizada a la enseñanza de la iglesia, la orientación que hay que seguir para comprender cada vez más a fondo la verdadera doctrina de la iglesia. Ciertamente, al hacer esto tienen derecho a la libertad de análisis y de búsqueda, pero siempre en conformidad con la naturaleza misma de la *ciencia de Dios*. Toda la *Teología* es un hablar de Dios: más aún, según las líneas maestras de los grandes Padres de la Iglesia, especialmente los orientales, es también, y no puede menos de serlo, una *teoría*, una *teopsia*: un ver a Dios, un sumergirse en Él por la contemplación y la adoración. Una teología que no ore está destinada a esterilizarse, más aún, y lo que es más dañino, a esterilizar el corazón de los fieles y de los futuros sacerdotes, arrojándolos en la sombra de la duda, de

¹⁹⁹ CONGREGATIO PRO EDUCATIONE CATHOLICA, (22. 2. 1976), *La formazione teologica dei futuri sacerdoti*, 73 (Tipografia poliglotta Vaticana 1976; OssRom 5.-6. 4. 1976; Enchiridion Vaticanum, 5, Documenti ufficiali della Santa Sede 1974-1976, Bologna 1979, n. 1787, 1847 p. 1175, 1198-1199; «Ecclesia» (1977), 785 ss.)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

la incertidumbre, de la superficialidad. Todo esto debe hacer reflexionar sobre la grave responsabilidad que tienen los teólogos en la Iglesia, y sobre las tareas a las que deben atenerse para hacer honor a su nombre.

I teologi hanno il dovere di dare una conferma autorevole e autorizzata all'insegnamento della Chiesa, un indirizzo da seguire per comprendere sempre più a fondo la vera dottrina della Chiesa. Certo, nel far questo, hanno diritto alla libera analisi e ricerca, ma sempre in conformità con la natura stessa della « scienza di Dio ». Ogni « teologia » è un parlare di Dio: anzi, secondo la linea maestra dei grandi Padri della Chiesa, specie orientali, essa è anche, e non può non essere, una « teoria », una « teopsia »: un vedere Dio, un immergersi in Lui nella contemplazione e nell'adorazione. Una teologia che non preghi è destinata a sterilirsi, anzi, ciò che è più dannoso, a isterilire il cuore dei fedeli e dei futuri sacerdoti, gettandovi l'ombra del dubbio, dell'incertezza, della superficialità. Tutto ciò deve far riflettere sulla grave responsabilità che i teologi hanno nella Chiesa, e ai compiti a cui devono attenersi per fare onore al loro nome.

Juan Pablo II²⁰⁰

235. A las «enseñanzas del Espíritu» se abre el «hombre espiritual». [...] Por esto, en la investigación teológica, adquiere una importancia fundamental la oración entendida como práctica diaria y como espíritu de fe y de contemplación, que debe llegar a ser un estado habitual en la vida del investigador cristiano. Esto es lo cierto: la verdad del Señor se estudia con la cabeza inclinada, se enseña y se predica al expandirse el alma que la cree, la ama y la vive.

All'«insegnamento dello Spirito» è aperto invece l'«uomo spirituale». [...] Perciò nella ricerca teologica acquista importanza fondamentale la preghiera, intesa come pratica di ogni giorno e come spirito di fede e di contemplazione, che deve diventare uno stato abituale della vita dello studioso cristiano. Questo è il punto: la verità del Signore si studia a fronte china; s'insegna e si predica nell'espansione dell'anima che la crede, l'ama e ne vive.

Juan Pablo II²⁰¹

²⁰⁰ JOHANNES PAULUS II, (28. 6. 1980), *Discurso ai collaboratori nel governo centrale della Curia Romana*, n. 19 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III/1 [1980] 1895)

²⁰¹ JOHANNES PAULUS II, (21. 10. 1980), *Omelia alle Ponteficie Università Romana*, n. 4 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III/2 [1980] 944)

236. Él [San Agustín], que se había elevado tan alto en la contemplación de la verdad divina, y había descendido también a los abismos de los misterios de Dios y del hombre, había comprendido también la necesidad absoluta de la oración humilde y totalmente confiada; pues por muy aguda que pueda ser la inteligencia humana, el misterio la sobrepasa siempre infinitamente y la oración se convierte en una necesidad del alma. *Fit in oratione conversio cordis* —decía el Santo Obispo— *et in ipsa conversione purgatio interioris oculi*²⁰².

Egli che si era elevato così in alto nella contemplazione della verità divina, ed era disceso anche profondamente negli abissi dei misteri di Dio e dell'uomo, aveva compreso la necessità assoluta della preghiera umile e totalmente fiduciosa: per quanto acuta possa essere l'intelligenza dell'uomo, il mistero sempre infinitamente la sorpassa e la preghiera diventa un bisogno dell'anima. *Fit in oratione conversio cordis* - diceva il Santo Vescovo - *et in ipsa conversione purgatio interioris oculi*.

Juan Pablo II²⁰³

237. El servicio a la verdad revelada requiere siempre un gran sentido del misterio que acompañe a la auténtica investigación teológica. Ello impide que la verdad revelada sea reducida en términos racionalistas o desnaturalizada al nivel de una ideología. Por el contrario, de este modo se mantiene viva la conciencia de la infinita distancia entre Dios y nosotros y, por tanto, de la infinita y misericordiosa condescendencia que Dios ha tenido por nosotros cuando, en la *plenitud de los tiempos* (cf. Ga 4, 4) *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (cf. Jn 1, 49). Por este motivo, el teólogo no puede dejar de asombrarse ante las maravillas de Dios, y de sentirse empujado por su propio esfuerzo de investigación a doblar las rodillas y a intensificar su vida de fe.

Il servizio alla verità rivelata, poi, postula sempre un grande senso del mistero, che accompagni l'autentica ricerca teologica. Esso impedisce che la verità rivelata venga ridotta in termini razionalistici o snaturata al livello di una ideologia. Al contrario, esso mantiene viva la coscienza dell'infinita distanza tra Dio e noi, e quindi dell'infinita e misericordiosa condescendenza che Dio ha avuto per noi quando, nella *pienezza del tempo* (cf. Gal 4, 4), *il Verbo si fece carne e abitò tra*

²⁰² AUGUSTINUS, *De Sermone Domini in monte*, II, 3, 14 (CChr 35, 104)

²⁰³ JOHANNES PAULUS II, (25. 8. 1983) *Udienza in occasione del capitolo generale degli Agostiniani* (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VI/2 [1983] 304)

II. Condiciones y motivos del estudio verdadero

noi (cf. Joh 1, 49). Per questo motivo, il teologo non può che stupirsi di fronte alle meraviglie di Dio, e sentirsi sospinto dal suo stesso impegno di ricerca a piegare la ginocchia nel dialogo della preghiera e ad intensificare la sua vita di fede.

Juan Pablo II²⁰⁴

238. En el umbral de un nuevo curso académico, nos encontramos *ante una particular paradoja*. Hemos sido llamados a participar en la gran obra del intelecto humano, del conocimiento, de la ciencia, de la sabiduría humana, y al mismo tiempo estamos como prevenidos a no detenernos únicamente en la dimensión humana de esta obra. Hemos sido llamados al camino de los «pequeños» del Evangelio. Según las palabras del Apóstol, precisamente lo que «es estúpido» en el mundo, se convierte en sinónimo del camino que conduce al Señor; sinónimo de elección.

El periodo de los estudios, así como el periodo de preparación al sacerdocio, o bien a la profesión religiosa, es *tiempo para afrontar con coherencia esta gran paradoja*. Lo cual no significa, en realidad, una gran contradicción. No hay una contradicción entre todo lo que el hombre puede conocer con la inteligencia, y lo que, *además de esto, Dios quiere decir* al hombre en su Palabra. Quiere decirlo, porque así le ha parecido mejor (cf. Mt 11, 26) Cristo dice: *Todo me lo ha dado mi Padre; ninguno conoce al Hijo sino el Padre, y ninguno conoce al Padre sino el hijo a aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Mt 11, 27). Por lo tanto hemos sido llamados al *conocimiento* como fruto del trabajo intelectual, del aprendizaje, y *al mismo tiempo como fruto de la apertura simultánea al misterio de Dios*. Tal conocimiento es el cumplimiento de la Sabiduría. Así pues, en esta gran obra que iniciamos en el umbral de un nuevo curso, *debe estar presente el hombre entero*: la inteligencia y el corazón; la inteligencia y la voluntad. De hecho, esta obra es al mismo tiempo *instrucción y educación*. Es ciencia y ascesis. Es preciso mantener un equilibrio orgánico entre ambos aspectos. Es preciso llevar a cabo una síntesis constantemente.

Dicha síntesis es exigente, pero al mismo tiempo atractiva. Se le puede aplicar lo que Jesús dice acerca del «yugo»: *Tomad mi yugo*

²⁰⁴ JOHANNES PAULUS II, (23. 6. 1984), *Discorso alla consegna del premio internazionale Paolo VI a Hans Urs von Balthasar*, n. 4 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VII/1 [1984] 1914)

11. Fe y piedad

sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11, 29-30).

¡Cuántas cosas ha dicho Cristo con estas palabras! ¡Cuán profundamente ha caracterizado el camino por el que nos llama! La síntesis de la sabiduría y de la humildad es la herencia eterna de los discípulos del Divino Maestro: *Aprended de mí.*

Così, alla soglia di un nuovo anno accademico, ci troviamo dinanzi ad un particolare paradosso. Siamo chiamati a partecipare alla grande opera dell'intelletto umano, della conoscenza, della scienza, della sapienza umana, e nello stesso tempo siamo come prevenuti a non fermarci soltanto alla dimensione umana di quest'opera. Siamo chiamati sulla via dei « piccoli » del Vangelo. Secondo le parole dell'Apostolo, proprio ciò che «è stolto» nel mondo, diventa sinonimo della via che conduce al Signore; sinonimo di elezione.

4. Il periodo degli studi, così come il periodo di preparazione al sacerdozio, oppure alla professione religiosa, è tempo per affrontare con coerenza questo grande paradosso. Esso non comporta, in realtà, una grande contraddizione. Non vi è una contraddizione tra tutto ciò che l'uomo è in grado di conoscere con l'intelletto e ciò che, oltre a questo, Dio vuole dire all'uomo nella sua Parola. Vuole dirlo, perché così Gli piace (cfr. Mt 11, 26). Cristo dice: *«Tutto mi è stato dato dal Padre mio; nessuno conosce il Figlio se non il Padre, e nessuno conosce il Padre se non il Figlio e colui al quale il Figlio lo voglia rivelare»* (Mt 11, 27). Siamo quindi chiamati alla conoscenza come frutto del lavoro intellettuale, dell'imparare - insieme come frutto del simultaneo aprirci al mistero di Dio. Una tale conoscenza è compimento della Sapienza. [...]

Così dunque in questa grande opera che iniziamo alla soglia dell'anno nuovo, deve essere presente l'uomo intero: l'intelletto e il cuore; l'intelletto e la volontà. Quest'opera, infatti, è nello stesso tempo istruzione e educazione. E scienza ed asceti. Bisogna mantenere un equilibrio organico tra l'uno e l'altro aspetto. Bisogna fare costantemente una sintesi.

6. Una tale sintesi è esigente, ma è ad un tempo attraente. Si può applicare ad essa ciò che Gesù dice del «giogo». *«Prendete il mio giogo sopra di voi e imparate da me, che sono mite e umile di cuore, e troverete ristoro per le vostre anime. Il mio giogo infatti è dolce e il mio carico leggero»* (Mt 11, 29-30).

Quante cose ha detto Cristo in queste parole! Quanto profondamente ha caratterizzato la via sulla quale ci chiama! La sintesi della sapienza e dell'umiltà è l'eterna eredità dei discepoli del Divin Maestro: *«Imparate da me».*

Juan Pablo II²⁰⁵

²⁰⁵ JOHANNES PAULUS II, (20. 10. 1987), *Omelia nella concelebrazione per l'inizio dell'anno accademico delle università ecclesiastiche*, n. 4-6 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, X/3 [1987] 899-900)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

12. Alegría

239. Gustad y ved cuán bueno es el Señor; dichoso el varón que a Él se acoge.

Gustate et videte quoniam suavis est Dominus; beatus vir, qui sperat in eo.

Ps 34 [33], 9

240. La vida feliz es, pues, gozo de la verdad, porque éste es un gozo de ti, que eres la verdad, ¡oh Dios, *luz mía, salud de mi rostro, Dios mío!* (Ps 27 [26], 1).

Beata quippe vita est gaudium de veritate. Hoc est enim gaudium de Te, qui veritas es, *Deus illuminatio mea, salus faciei meae, Deus meus* (Ps 27 [26], 1).

S. Agustín²⁰⁶

241. El mayor deleite consiste en la contemplación de la verdad, y, como todo deleite disminuye el dolor, la contemplación de la verdad mitigará la tristeza o dolor; y tanto más, cuanto uno es más perfecto amante de la sabiduría. Por eso los hombres gozan en las tribulaciones por la contemplación de las realidades divinas y de la bienaventuranza divina [...] y lo que es más, aun en medio de los suplicios corporales se halla también este gozo.

In contemplatione veritatis maxima delectatio consistit. Omnis autem delectatio dolorem mitigat. Et ideo contemplatio veritatis mitigat tristitiam vel dolorem: et tanto magis, quanto perfectius aliquis est amator sapientiae. Et ideo homines ex contemplatione divina et futurae beatitudinis in tribulationibus gaudent. [...] Et quod est amplius, etiam inter corporis cruciatus huiusmodi gaudium invenitur.

Santo Tomás de Aquino²⁰⁷

242. La alegría espiritual es el principal remo en esta navegación nuestra.

²⁰⁶ AUGUSTINUS, *Confessiones*, 10, c. 23 n. 33 (PL 32, 793; OSAg, II, p. 421)

²⁰⁷ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, I-II q 38 a 4 c (*Suma Teológica*, IV, p. 893-894)

13. Seguir a Cristo

S. Pedro de Alcántara²⁰⁸

243. *Delectación*, es decir, estudiar con gusto. No se puede perseverar en el estudio si no se le saca un poco de gusto. El gusto no se tiene al principio, sino que va llegando poco a poco. Al comenzar siempre hay algún obstáculo: la pereza que hay que superar, ocupaciones agradables que nos atraen más, la dificultad de la materia. El gusto llega más tarde, como un premio por el esfuerzo hecho. Tú escribes: «Sin necesidad de ir a estudiar a París, aprende del animal que tiene las uñas partidas (es decir, del buey), el cual primero come y traga y luego rumia poco a poco». El buey va saboreando el heno poco a poco, mientras sea sabroso y agradable, hasta el fin. Lo mismo deberíamos hacer con los libros de texto, alimento de nuestra mente.

[...] *Dilettazione*, cioè prendere gusto. Non si può studiare a lungo, se non si prende un po' di gusto allo studio. E il gusto non capita subito, ma dopo. Nei primi tempi c'è sempre qualche ostacolo: la pigrizia da superare, occupazioni piacevoli che ci attirano di più, la materia difficile. Il gusto viene più tardi, quasi premio per lo sforzo fatto.

Tu scrivi: «Sanza essere ito a Parigi a studiare, impara dall'animale ch'ha l'unghie fesse (cioè il bue), che prima mangia e insacca, e poi ruguma, a poco a poco». *Ruguma* significa rumina, ma per te, caro e saggio santo, vuol dire qualcosa di più, cioè: il bue va assaporandosi il fieno piano piano, quando è saporabile e godibile, e fino in fondo. E così dovrebbe avvenire per i libri di studio, cibo delle nostre menti.

Albino Luciani²⁰⁹

13. Seguir a Cristo

244. Escucharé lo que dice el Señor Dios, porque habla de paz a su pueblo y a sus santos y a los que de corazón se convierten a Él.

Audiam, quid loquatur Dominus Deus, quoniam loquetur pacem ad plebem suam et sanctos suos et ad eos, qui convertuntur corde.

²⁰⁸ PEDRO DE ALCÁNTARA (1499-1562), *Tratado de la oración y meditación*, II, 4, aviso 1/0

²⁰⁹ LUCIANI, ALBINO, *Illustrissimi*, ⁴Padova 1978, p. 142; *Ilustrísimos señores*, Madrid 1978, p. 122 s.

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

Ps 85 [84], 9

245. Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y el Señor te la concederá.

Fili, concupiscens sapientiam, conserva iustitiam, et Deus praebebit illam tibi.

Eccli 1, 33

246. Y no os amoldéis a este mundo, sino por el contrario transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto. Pues, en virtud de la gracia que me fue dada, digo a cada uno de vosotros que no os estiméis en más de lo que conviene, sino tened una sobria estima, según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno.

Nolite conformari huic saeculo, sed transformamini renovatione mentis, ut probetis quid sit voluntas Dei, quid bonum et beneplacens et perfectum. Dico enim per gratiam, quae data est mihi, omnibus qui sunt inter vos, non altius sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem, unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei.

Rom 12, 2-3

247. Dios, en efecto, es visto por quienes son capaces de mirarle, si tienen abiertos los ojos del alma. Porque es cierto que todos tienen ojos, pero hay quienes los tienen oscurecidos y no ven la luz del sol. Y no porque los ciegos no vean, deja de brillar la luz del sol. Éstos deben echar la culpa a sí mismos y a sus ojos. De manera semejante, tú, hombre, tienes los ojos de tu alma oscurecidos por tus pecados y tus malas acciones. Como un espejo brillante, así de pura debe tener el hombre su alma. Apenas se presenta la herrumbre en el espejo, ya no puede verse en él la cara del hombre; así también, apenas el pecado está en el hombre, ya no puede éste contemplar a Dios.

bl špetai g|r qeŃj toj dunamšnoj aŭtŃn Đr©n, epan ecwsi toŷj Ńfqal moŷj cneJgmsnouj tÁj yucÁj. pEntej m •n g|r ecousi toŷj Ńfqal moŷj, Ńll | enioi Đpokecumšnouj kaˆ m¼ bl špontaj tŃ fĭj toà ¹l..ou. kaˆ oŰ par | tŃ m¼ bl špein toŷj tufloŷj ½dh kaˆ oŰk estin tŃ fĭj toà ¹l..ou faˆnon, Ńll | ˆautoŷj a,tifsqwsan of tufloˆ kaˆ toŷj ˆautĭ n Ńfqal moŷj. oŰtwj kaˆ sŰ, Ń ¼nqrwpe, eciej Đpokecumšnouj toŷj Ńfqal moŷj tÁj yucÁj sou ĐpŃ tĭ n | marthmĕtwn kaˆ tĭ n prĕxeèn sou

13. Seguir a Cristo

tî n ponhrî n. "Wſper æſoptron "ſtil bwmſnon, oŰtwj dex tŰn Ƴnqrwpon æcein kaqar ĩ n yuc»n. æpan oân ĩ „Űj "n tŰ "sŰptrJ, oŰ dŰnatai Đr©sqai tŰ prŰswpon toà Ğnqrèpou "n tŰ "sŰptrJ: oŰtwj ka^ Űtan ĩ ĩ mart..a "n tŰ ĞnqrèpJ, oŰ dŰnatai Đ toioàtoj Ƴnqrwpoj qewre«n tŰn qeŰn.

Videtur enim Deus ab his qui cum videre possunt, siquidem oculos mentis apertos habent. Omnes enim habent oculos, sed quidam caligine suffosos, ac solis lucem non videntes. Neque ex eo quod caeci non videant, idcirco lux solis non lucet, sed sibi ipsis assignent caeci et suis oculis. Sic et tu mentis tuae oculos caligine suffusos habes ob peccata et malas actiones tuas. Ut speculum renidens, ita animam hominis puram esse decet. Cum igitur aerugo in speculo extiterit, non potest hominis vultus in speculo conspici: ita cum peccatum in homine fuerit, non potest quisquam huiusmodi Deum videre.

Teófilo de Antioquía²¹⁰

248. La lectura diaria [de la ley] ha de servirnos como entrenamiento, de tal modo que meditemos cómo imitar lo que leemos.

Sit ergo nobis cotidiana lectio pro exercitio, ut quae legimus, meditemur imitari.

S. Ambrosio²¹¹

249. Una cosa es hablar del pan y de la mesa, y otra distinta comer y probar la dulzura del pan, para que así se fortalezcan todos los miembros. Una cosa es discutir de la bebida agradableísima, y otra distinta tomarla de la fuente y saciarse con el gusto agradableísimo de la bebida. Una cosa es hablar de la guerra y de los esforzados atletas y soldados, y otra distinta enrolarse en algún ejército, entablar combate con los enemigos, entrar, salir, recibir, dar y anunciar la victoria. De la misma manera sucede en las cosas espirituales. Una cosa es tener un cierto conocimiento y desarrollar con perspicacia un discurso, y otra distinta poseer personalmente, en el corazón, con hechos y con la certeza de la fe y del hombre interior, el tesoro de la gracia, el gusto y la eficacia del Espíritu Santo.

"Allo "st^ tŰ per^ Ƴrtou dihg»sasqai ka^ trapšzhj, ka^ Ƴllo "st^ fage«n ka^ labe«n tŰn nŰston toà Ƴrtou ka^ "ndunamwqĀnai Űl a tĭ mŰl h. Ƴllo "st^ n e,pe«n per^ potoa^ 1dutĒtou lŰgoij, ka^ Ƴllo "st^ n Ğpel qe«n ka^ drĒxasqai "x aŰtĀj tĀj phgĀj ka^ "mplhsqĀnai aŰtĀj tĀj geŰsewj

²¹⁰ THEOPHILUS AB ANTIOCHIA (†186), *Ad Autolicum*, 1 c. 2 (PG 6, 1025-1028)

²¹¹ AMBROSIIUS, *Expos. in Ps 118*, 12 n. 33 (CSEL 62, 270; PL 15, 1372 D)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

toà 1dutftou potoa. ¥llo ʹstˆ dihg»sasqai perˆ pol šmou kaˆ genna..wn
¢qlhtî n kaˆ polemistî n, kaˆ ¥llo ʹstˆ tō ¢pelqeˆn tina e,j parftaxin
polšmou kaˆ sumbaleˆn toj ʹcqroj kaˆ e,selqeˆn kaˆ ʹxelqeˆn kaˆ
labeˆn kaˆ doānai kaˆ ¢pensgkasqai t| nikht»ria. oÚtw kˆn toj
pneumatikoj, ¥llo ʹstˆ tō gnēsei tinˆ kaˆ no• dihg«sqai lōgouj, kaˆ
¥llo ʹstˆ tō ʹn Øpostfēsei kaˆ ergj kaˆ ʹn plhrofor..v kaˆ ʹn tū ændon
¢nqrēpj kaˆ tū nū æcein tōn qhsaurōn kaˆ tʹn cErin kaˆ tʹn geāsın kaˆ
tʹn ʹnšrgeian toà j g..ou pneúmatoj.

Aliud est de pane et mensa disserere, et aliud edere ac sumere suavitate
panis, ut corroborentur inde omnia membra. Aliud est disputare verbis de potu
suavissimo, et aliud abire et ex ipso fonte capere ipsoque gustu suavissimi potus
repleri. Aliud est disserere de bello strenuis athletis et bellatoribus, et aliud abire
quempiam in aciem militarem, cum hostibus manus conserere, ingredi, egredi,
accipere, dare et victoriam reportare. Sic quoque se res habet in spiritualibus. Aliud
est notitia quadam et intellectu explicare sermones, et aliud in hypostasi et opere ac
certitudine fidei et interiori homine et animo possidere thesaurum, gratiam, gustum
et efficaciam Spiritus Sancti.

Pseudo-Macario²¹²

250. Dios ha sido siempre y es y será: o, mejor dicho, es siempre. Pues las palabras «era» y «será» son divisiones humanas del tiempo y de la naturaleza sujeta al devenir. El que es siempre, éste es precisamente el nombre que se da a sí mismo al revelarse a Moisés en el monte (Ex 3, 14). En efecto, reuniendo en sí todo lo que es, Él posee el ser, sin principio ni fin; es como un océano de esencia, inmenso e indeterminado, sobrepasando toda idea de tiempo y de naturaleza; sólo el espíritu puede esbozarlo —aunque de una manera muy oscura y mediocre, no según lo que está en Dios, sino según lo que está alrededor de Él—, reuniendo por acá y por allá los elementos de una representación para llegar a una imagen única de la verdad, pero esta imagen se escapa antes de que se la posea, y huye antes de que el entendimiento la conozca: ella ilumina la facultad directriz —cuando estamos purificados— con la rapidez de un rayo que pasa ante nuestros ojos sin detenerse. En mi opinión, la divinidad quiere, en la medida en que se puede alcanzar, atraernos hacia ella —pues lo que es absolutamente inalcanzable no es objeto de esperanza y no se intenta poseer—; pero también, en la medida en que es inalcanzable, provoca la admiración, y siendo admirada es más deseada, y al ser deseada

²¹² PS.-MACARIUS, *Hom. 27, 12* (PG 34, 701B)

13. Seguir a Cristo

purifica, y purificando diviniza. Y con los que ya han sido divinizados, Dios establece un trato familiar [...] .

Zl. Qe0j Ān m•n ċe˘, ka˘ ěsti, ka˘ ěstai: m©ll on d• ěstin ċe... T0 g;r Ān, ka˘ ěstai, toà kaq' 'm0j cr0nou tm»mata, ka˘ tĀj ·eustĀj fŪsewj: 0 d• í n ċe˘, ka˘ toàto aŪt0j ˘aut0n ĀnomĒzei, tū Mwāse< crhmat.zwn ˘p˘ toà 0rouj. "Ol on g;r ˘n ˘autū sull abēn, ěcei t0 e•nai, m»te ċrxĒmenon, m»te paus0menon, oĒ0n ti psl agoj oŪs.aj ˘peiron ka˘ ċ0riston, p©san 0perekp<pton ěnoian, ka˘ cr0nou ka˘ fŪsewj: nū m0nJ skiagrafoŪmenoj, ka˘ toàto l...an ċmudrī j ka˘ metr...wj, oŪk ˘k tī n kat' aŪt0n, ċll ' ˘k tī n per˘ aŪt0n, ˘llhj ˘x ˘llou fantas...aj sull egomšnĥj, e,j >n ti tĀj ċlhqe...aj ĩndalma, pr˘n krathqĀnai, feāgon, ka˘ pr˘n nohqĀnai, diadidrĒskon: tosaāta peril Empon 'mī n t0 'gemonik0n, ka˘ taāta kekaqarmšnon, 0sa ka˘ 0yin ċstrapĀj tĒcoj oŪc fstamšnĥj. 'Emo˘ doke˘n, ĩna tū lhptū m•n >lkv pr0j ˘aut0 (t0 g;r tel swj ˘lhpton, ċnsl piston, ka˘ ċnepice...rhton), tū d• ċl »ptJ qaumĒzhtai, qaumaz0menon d• poqĀtai plšon, poq0umenon d• kaqa...rV, kaqaxron d• qeoeidej ċpergĒzhtai, toioŪtoij d• genomšnoj, æj o„ke...oij, [...]

Deus, et erat semper, et est, et erit: vel, ut rectius loquar, semper est. Nam erat, et erit, nostri temporis, fluxaeque naturae segmenta sunt. Ille autem semper est, atque hoc modo seipsum nominat, cum in monte Moysi oraculum edit [Ex 3, 14]. Universum enim id, quod est, in se complectitur, nec principium habens, nec finem habiturum, velut pelagus quoddam essentiae immensum et interminatum, omnem, tum temporis, tum naturae cogitationem superans; mente sola adumbratus is, et quidem perexiguae ac perobscure, non ex his quae in ipso sunt, sed quae circa ipsum: alia ex alio collecta specie ad unum quoddam veritatis simulacrum, priusquam teneatur, effugiens, et priusquam intellectu percipiatur, se ipsum fuga proripiens: tantum principem nostri partem, eamque a vitiorum labe purgatum, collustrans, quantum oculorum aciem fulguris celeritas minime consistentis. Hoc autem, mea quidem sententia, idcirco fit, ut quatenus comprehendi potest, nos ad se trahat (quod enim percipi omnino nequit, id nec sperat quisquam, nec assequi conatur); quatenus autem capi non potest, admirationem sui excitet, atque ex ipsa admiratione vehementer expetatur, expetitus purget, purgans autem divinos efficiat, talesque cum redditi sunt, cum iis iam, velut cum familiaribus, consuetudinem habeat. [...]

S. Gregorio Nacianceno²¹³

251. *Señor y Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte; ansíe siempre tu rostro con ardor (Ps 105 [104], 4). Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste que te encontrara y me has dado esperanzas de un*

²¹³ GREGORIUS NAZIANZENSUS (330-390), *Oratio 38, in Theophania sive natalitia Salvatoris*, n. 7 (PG 36, 318).

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad: sana ésta, conserva aquella. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; si me abres, recibe al que entra; si me cierras el postigo, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa. [...] Líbrame, Dios mío, de la muchedumbre de palabras que padezco en mi interior, en mi alma, mísera en tu presencia y acogida en tu misericordia. Cuando callan mis labios, no guardan silencio mis pensamientos. [...] Muchos son mis pensamientos; tú los conoces, son pensamientos humanos, pues vanos son. Otórgame no consentir en ellos, y si alguna vez me deleitan, nunca permitas que me detenga adormecido en sus halagos [...] *Muchas cosas diríamos sin acabar nunca; sea la conclusión de nuestro discurso: Él lo es todo* (Si 43, 29). Cuando lleguemos a tu presencia, cesarán estas muchas cosas que ahora hablamos sin entenderlas y tú permanecerás todo en todos (1 Cor 15, 28), y entonces modularemos un cántico eterno, alabándote al unísono unidos todos en ti.

Domine Deus meus, una spes mea, exaudi me, ne fatigatus nolim Te quaerere, sed quaeram faciem tuam semper ardentem (Ps 105 [104], 4). Tu da quaerendi vires, qui inveniri Te fecisti, et magis magisque inveniendi Te spem dedisti. Coram Te est firmitas et infirmitas mea: illam serva, istam sana. Coram Te est scientia et ignorantia mea: ubi mihi aperuisti suscipe intransitum; ubi clausisti aperi pulsanti. Meminerim tui, intelligam Te, diligam Te. Auge in me ista, donec me reformes ad integrum. [...] Libera me, Deus meus, a multiloquio, quod patior intus in anima mea misera in conspectu tuo et confugiente ad misericordiam tuam. Non enim cogitationibus taceo etiam tacens vocibus. [...] Multae sunt cogitationes meae, tales quales nosti *cogitationes hominum quoniam vanae sunt*. Dona mihi non eis consentire, et si quando me delectant, eas nihilominus improbare nec in eis velut dormitando immorari. [...] *Multa, inquit, dicimus, et non pervenimus, et consummatio sermonum universa est ipse* (Eccli 43, 29). Cum ergo pervenerimus ad Te, cessabunt *multa* ista quae *dicimus et non pervenimus*, et manebis unus *omnia in omnibus* (1 Cor 15, 28), et sine fine dicemus unum, laudantes Te in unum et in Te facti etiam nos unum.

S. Agustín²¹⁴

252. Aterrado por mis pecados y por el peso enorme de mi miseria, había tratado en mi corazón y pensado huir a la soledad;

²¹⁴ AUGUSTINUS, *De trinitate*, 15 c. 28 n. 51 (CChr 50A, 534-535; PL 42, 1098; OSAg, V, p. 942-943)

13. Seguir a Cristo

mas tú me lo prohibiste y me tranquilizaste, diciendo: *Por eso murió Cristo por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos* (2 Cor 5, 15). He aquí, Señor, que ya arrojé en ti mi cuidado, a fin de que viva y pueda considerar las maravillas de tu ley (Ps 119 [118], 18). Tu conoces mi ignorancia y mi flaqueza: enséñame y sáname. Tu Único, en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col 2, 3), me redimió con su sangre. *No me calumnien los soberbios* (Ps 119 [118], 122), porque pienso en mi rescate, y lo como y bebo y distribuyo, y, pobre, deseo saciarme de él en compañía de aquellos que lo comen y son saciados. *Y alabarán al Señor los que le buscan* (Ps 22 [21], 27).

Conterritus peccatis meis et mole miseriae meae, agitaveram corde meditatusque fueram fugam in solitudinem, sed prohibuisti me et confortasti me, dicens: *Ideo Christus pro omnibus mortuus est, ut et qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei, qui pro omnibus mortuus est* (2 Cor 5, 15). Ecce Domine, iacto in te curam meam, ut vivam, *et considerabo mirabilia de lege tua* (Ps 119 [118], 18). Tu scis imperitiam meam et infirmitatem meam: doce me et sana me. Ille tuus Unicus, *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2, 3), redemit me sanguine suo. *Non calumnientur mihi superbi* (Ps 119 [118], 122), quoniam cogito pretium meum, et manduco, et bibo et erogo, et pauper cupio saturari ex eo inter illos, qui edunt et saturantur, *et laudabunt Dominum, qui requirunt eum* (Ps 22 [21], 27).

S. Agustín²¹⁵

253. Unas cosas sirven para gozar de ellas, otras para usarlas y algunas para gozarlas y usarlas. Aquella con las que nos gozamos nos hacen felices; las que usamos nos ayudan a tender hacia la bienaventuranza y nos sirven como de apoyo para poder conseguir y unirnos a las que nos hacen felices. Nosotros que gozamos y usamos nos hallamos situados entre ambas; pero si queremos gozar de las que debemos usar trastornamos nuestro tenor de vida y algunas veces también lo torcemos de tal modo que, atados por el amor de las cosas inferiores, nos retrasamos o nos alejamos de la posesión de aquellas que debíamos gozar una vez obtenidas. [...] Si la amenidad del camino y el paseo en el carro nos deleitase tanto que nos entregásemos a gozar de las cosas que sólo debimos

²¹⁵ AUGUSTINUS, *Confessiones*, 10 c. 43 n. 70 (PL 32, 808; CSEL 33, 279; OSAg, II, p. 453)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

utilizar, se vería que no querríamos terminar pronto el viaje; engolfados en una perversa molicie, enajenaríamos la patria, cuya dulzura nos haría felices. De igual modo siendo *peregrinos que nos dirigimos a Dios en esta vida mortal* (2 Cor 5, 6), si queremos volver a la patria donde podemos ser bienaventurados, hemos de usar de este mundo, mas no gozarnos de él, a fin de que *por medio de las cosas creadas contemplemos las invisibles de Dios* (Rm 1, 20), es decir, para que por medio de las cosas temporales consigamos las espirituales y eternas.

Res ergo aliae sunt, quibus fruendum est, aliae quibus utendum, aliae quae fruuntur et utuntur. Illae quibus fruendum est, beatos nos faciunt. Istis quibus utendum est, tendentes ad beatitudinem adiuvamur, et quasi adminiculamur, ut ad illas quae nos beatos faciunt, pervenire, atque his inhaerere possimus. Nos vero qui fruimur et utimur, inter utrasque constituti, si eis, quibus utendum est, frui voluerimus, impeditur cursus noster et aliquando etiam deflectitur, ut ab his rebus, quibus fruendum est obtinendis vel retardemur, vel etiam revocemur inferiorum amore praepediti. [...] Si amoenitates itineris et ipsa gestatio vehiculorum nos delectaret, conversi ad fruendum his, quibus uti debuimus, nollemus cito viam finire, et perversa suavitate implicati alienaremus a patria, cuius suavitas faceret beatos; sic in huius mortalitatis vita *peregrinantes a Domino* (2 Cor 5, 6), si redire in patriam volumus, ubi beati esse possimus, utendum est hoc mundo, non fruendum: *ut invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspiciantur* (Rom 1, 20), hoc est, ut de corporalibus temporalibusque rebus aeterna et spiritalia capiamus.

S. Agustín²¹⁶

254. Pues es imposible que quien se aplica a la lectura con el vano intento de adquirir la gloria humana, llegue a alcanzar el don de la verdadera ciencia. Esclavo de esta pasión, se verá igualmente encadenado por los lazos de los otros vicios y particularmente de la soberbia. Y así vencido en el combate de la ciencia práctica y moral, le será imposible obtener la ciencia espiritual, que nace de aquélla como de su fuente. Sé, pues, pronto para escuchar, pero tardo para hablar, no sea que incurras en el error que reprende Salomón: *Si vieres a un hombre que habla velozmente sin consideración, sepas que ofrece mejores esperanzas un ignorante que él* (Pr 29, 20). No presumas enseñar nada que no hayas practicado antes tú mismo. Éste es el orden que debemos seguir,

²¹⁶ AUGUSTINUS, *De doctrina christiana*, lib.1, c. 3-4, n. 3-4 (PL 34, 20; CChr 32, 8; OSAg, XV, p. 64-67)

13. Seguir a Cristo

según el ejemplo del mismo Señor: *Empezó Jesús a obrar y a enseñar* (Hch 1, 1). Ten cuidado, pues, en no enseñar lo que antes no has vivido, no vayas a ser del número de aquellos de quienes dice el Señor: *Guardad y haced lo que os dicen, mas no hagáis lo que ellos hacen. Porque dicen y no hacen. Juntan cargas muy pesadas e insufribles y las ponen sobre los hombros de sus prójimos: mas ellos no quieren siquiera tocarlas con el dedo* (Mt 23, 3-4). Si *el que deja de observar un mandamiento de Dios, por insignificante que sea, y así lo enseña a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos* (Mt 5, 19), el que ha conculcado muchos y graves preceptos y tiene la pedantería de enseñar a otros, está claro que no será llamado el menor en el reino de los cielos, sino el mayor en el suplicio de la gehenna. Así, cuando enseñes, no imites la postura de algunos que poseen la habilidad de discurrir y expresarse con palabra fácil. Saben, sí, disertar con elegancia y riqueza de lenguaje sobre cualquier tema propuesto, y en apariencia poseen a los ojos de los hombres la ciencia espiritual, cuando en realidad no saben discernir la índole y el poder de ella. Pues una cosa es tener soltura y facilidad de palabra y aun cierta elocuencia en el decir, y otra penetrar hasta el corazón de las palabras celestiales y contemplar con la mirada pura del alma los misterios más profundos y escondidos. Esto no lo da la ciencia humana ni la erudición del mundo, sino la sola pureza del alma, ilustrada por la luz del Espíritu Santo.

Impossibile enim est eum qui proposito acquirendae laudis humanae, studio lectionis insistit, donum verae scientiae promereri. Nam qui hac passione devictus est, necesse est ut aliis quoque et maxime superbiae vitiis obligetur, et ita in actuali atque ethica congressione prostratus, scientiam spiritalem quae ex ea nascitur minime consequetur. Esto ergo per omnia citus ad audiendum, tardus autem ad loquendum, ne cadat in te illud quod notatur a Salomone: *Si videris virum velocem in verbis, scito quia spem habet insipiens magis quam ille* (Prov 29, 20). Nec quemquam verbis docere praesumas, quod opere ante non feceris. Hunc enim nos ordinem tenere debere, etiam exemplis suis Dominus noster instituit, de quo ita dicitur: *Quae coepit Jesus facere et docere* (Act 1, 1). Cave ergo ne ante actum prosiliens ad docendum, in illorum numero deputeris, de quibus in Evangelio Dominus ad discipulos suos loquitur: *Quae dicunt vobis servate et facite, secundum opera vero eorum nolite facere: dicunt enim et non faciunt. Alligant autem onera gravia et importabilia, et imponunt ea super humeros hominum; ipsi autem digito suo nolunt ea movere* (Mt 23, 3-4). Si enim ille qui *unum mandatum minimum solvens docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno coelorum* (Mt 5, 19); qui multa et maiora negligens docere praesumpserit, consequens profecto est ut iam non minimus in regno coelorum, sed in gehennae

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

supplicio maximus habeatur. Et ideo cavendum tibi est ne illorum ad docendum inciteris exemplis, qui peritiam disputandi ac sermonis affluentiam consecuti, quia possunt ea quae voluerint ornate copioseque disserere, scientiam spiritalem possidere creduntur ab his qui vim eius et qualitatem discernere non noverunt. Aliud namque est facilitatem oris et nitorem habere sermonis, et aliud venas ac medullas coelestium intrare dictorum, ac profunda et abscondita sacramenta purissimo cordis oculo contemplari, quod nullatenus humana doctrina, nec eruditio saecularis, sed sola puritas mentis per illuminationem Sancti Spiritus obtinebit.

Juan Casiano²¹⁷

255. Por lo que a mi respecta, soy consciente de que Tú, Dios Padre Omnipotente, has de ser la principal obligación de mi vida, de tal modo que todas mis palabras y todos mis sentidos hablen de Tí.

Ego quidem hoc vel praecipuum vitae meae officium debere me tibi, Pater omnipotens Deus, conscius sum, ut et omnis sermo meus et sensus loquatur.

S. Hilario de Poitiers²¹⁸

256. Si eres sensato, preferirás ser concha y no canal; éste según recibe el agua la deja correr. La concha no: espera a llenarse y, sin menoscabo propio, rebosa lo que le sobra, consciente de que caerá la maldición sobre el que malgaste lo que le ha correspondido.

Quamobrem, si sapis, concham te exhibebis, et non canalem. Hic siquidem pene simul et recipit, et refundit; illa vero donec impleatur expectat, et sic quod superabundat sine suo damno communicat, sciens maledictum qui partem suam facit deteriorem.

S. Bernardo²¹⁹

257. Pero tú, hermano, que según he oído lees a los profetas, *¿entiendes lo que lees?* Porque si lo entiendes, sentirás que la significación de esa lectura profética es Cristo. Y si deseas captarlo, lo conseguirás mucho antes siguiéndole que leyendo. ¿Por qué buscas al Verbo en la palabra si ya se ha hecho carne visible a los

²¹⁷ JOHANNES CASSIANUS (ca. 360-430/435), *Coll.* 14 c. 9 (PL 49, 967-969)

²¹⁸ HILARIUS PICTAVIENSIS (ca. 315-367), *De trinitate*, 1 c. 37 (PL 10, 48)

²¹⁹ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Sermones super Cant.*, sermo 18 n. 3 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. I, Romae 1957, 104; PL 183, 860A; OSBer, V, p. 260-261)

13. Seguir a Cristo

ojos? Ya ha salido del escondrijo de los profetas a la vista de unos pescadores.

Sed tu, frater, qui, ut audivi, Prophetas legis, *putas intelligis quae legis?* (Act 8, 30). Nam si intelligis, sentis utique sensum propheticae lectionis esse Christum. Quem videlicet si apprehendere cupis, citius illum sequendo quam legendo consequi potes. Quid quaeris Verbum in verbo, quod iam caro factum (Joh 1, 14) praesto est oculis? Iam enim de latibulo Prophetarum egressus est ad oculos piscatorum.

S. Bernardo²²⁰

258. Cuando *le veamos cara a cara* (1 Cor 13, 12), *tal como es*, también entonces la frágil mirada de nuestra inteligencia, aún contemplándole fijamente, no rebotará ni se quebrantará en su pluralidad. Se recogerá más en sí misma, se encontrará y adaptará a su unidad, o mejor, a aquella unidad; así, esa visión simplificada corresponderá a la suya. *Seremos semejantes a él, porque le veremos como es* (1 Jn 3, 2). Visión felicísima, por la que suspiró el salmista: *Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro* (Ps 27 [26], 8-9). Pero como todavía estamos buscándole, subamos a esta cuadriga, porque, enfermos y débiles como somos, necesitamos de un vehículo; a ver si podemos alcanzar nuestro destino, es decir la meta de esa cuadriga. Así nos lo aconseja su propio conductor, que nos invitó a llevarnos: que seamos capaces de *comprender, en compañía de todos los consagrados, lo que es su anchura y largura, altura y profundidad* (Ef 3, 18). *Comprender*, dice, y no «conocer», para que no nos limitemos a satisfacer la curiosidad por la ciencia, sino que aspiremos con todas nuestras fuerzas a recoger sus frutos. El fruto no es el conocimiento, sino el acto de comprender.

Cum autem *videbimus facie ad faciem* (1 Cor 13, 12), *videbimus sicuti est* (1 Joh 3, 2). Nec enim iam tunc fragilis acies mentis nostrae, quantumlibet vehementer intendens, aliquatenus resiliet dissilietve in suam pluralitatem. Colliget sese magis, adunabit conformabitque unitati illius, vel potius unitati illi, ut una uni facies respondeat faciei; nempe *similes ei erimus, quia videbimus eum sicuti est* (1 Joh 3, 2). Beata visio, ad quam merito suspirabat qui ait: *Faciem tuam, Domine, requiram, ne avertas faciem tuam a me* (Ps 27 [26], 8-9). Et quia adhuc in quaerendo res est, interim ascendamus quadrigam istam, utpote infirmi et imbecilles, indigentes tali vehiculo, si forte vel sic apprehendamus, in quo

²²⁰ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Ep* 106 n. 1 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. VII, Romae 1974, 266; PL 182, 241; OSBer, VII, p. 390-391)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

apprehensi sumus (Phil 3, 12), id est huius ipsius vehiculi rationem. Nam hoc monitum habemus ab ipso auriga et primo currus huius exhibitore, ut studeamus *comprehendere cum omnibus sanctis quae sit longitudo, latitudo, sublimitas et profundum* (Eph 3, 18). *Comprehendere* dicit, non «cognoscere», ut non curiositate contenti scientiae, tota cura fructui inhiemus. Non in cognitione est fructus, sed in comprehensione. [...]

S. Bernardo²²¹

259. Y si tratas de averiguar cómo sean estas cosas, pregúntalo a la gracia, pero no a la doctrina; al deseo, pero no al entendimiento; al gemido de la oración, pero no al estudio de la lección; al esposo, pero no al maestro; a la tiniebla, pero no a la claridad; a Dios, pero no al hombre; no a la luz, sino al fuego, que inflama totalmente y traslada a Dios con excesivas unciones y ardentísimos afectos. Fuego que, ciertamente, es Dios y fuego cuyo horno está en Jerusalén (cf. Is 31, 9) y que lo encendió Cristo con el fervor de su ardentísima pasión [...] Muramos, pues y entremos en estas tinieblas, reduzcamos a silencio los cuidados, las concupiscencias y los fantasmas de la imaginación; pasemos con Cristo crucificado de este mundo al Padre, a fin de que, manifestándose a nosotros el Padre, digamos con Felipe: *Esto nos basta* (Jn 14, 8); y oigamos con San Pablo: *Te basta mi gracia* (2 Cor 12, 9); y nos alegremos con David (Ps 73 [72], 76; Ps 106 [105], 48), diciendo: *Mi carne y mi corazón desfallecen, Dios de mi corazón y herencia mía por toda la eternidad. Bendito sea el Señor eternamente, y responderá el pueblo: Así sea. Así sea. Amén.*

Si autem quaeras, quomodo haec fiant, interroga gratiam, non doctrinam; desiderium, non intellectum; gemitum orationis, non studium lectionis; sponsum, non magistrum; Deum, non hominem; caliginem, non claritatem; non lucem, sed ignem totaliter inflammantem et in Deum excessivis unctionibus et ardentissimis affectionibus transferentem. Qui quidem ignis Deus est, et huius caminsu est in Jerusalem (cf. Is 31, 9), et Christus hunc accendit in fervore suae ardentissimae passionis [...] Moriamur igitur et ingrediamur in caliginem, imponamus silentium sollicitudinibus, concupiscentiis et phantasmatis; transeamus cum Christo crucifixo *ex hoc mundo ad Patrem* (), ut, ostenso nobis Patre, dicamus cum Philippo: *Sufficit nobis* (Joh 14, 8); audiamus cum Paulo: *Sufficit tibi gratia mea* (2 Cor 12, 9); exultemus cum David (Ps 73 [72], 26; Ps 106 [105], 48) dicentes:

²²¹ BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *De consideratione ad Eugenium Papam*, 5 c. 13 n. 27 (Opera, ed. J. Leclercq, vol. I, Romae 1957, 490; PL 182, 804B; OSBer, II, p. 226-229)

13. Seguir a Cristo

*Deficit caro mea et cor meum, Deus cordis mei et pars mea Deus in aeternum.
Benedictus Dominus in aeternum, et dicet omnis populus: Fiat, fiat. Amen.*

S. Buenaventura²²²

260. Dios todopoderoso, que todo lo sabes, que careces de principio y de fin, que otorgas las virtudes, conservador y remunerador: dignate mantenerme firme en el sólido fundamento de la fe, y protegerme con el escudo inexpugnable de la esperanza, y adornarme con el vestido nupcial de la caridad. Concédeme estar sometido a Ti por la justicia; estar prevenido contra las insidias del diablo por la prudencia; ser moderado por la templanza y tolerar las adversidades por la fortaleza.

O Deus omnipotens, omnia sciens, principio et fine carens, qui es virtutum donator, et conservator, et remunerator: digneris me stabilire solido fidei fundamento, et tueri inexpugnabili spei clypeo, atque decorare nuptiali caritatis vestimento. Da mihi, per iustitiam tibi subesse; per prudentiam insidias diaboli cavere; per temperantiam medium tenere; per fortitudinem adversa patienter tolerare.

Santo Tomás de Aquino²²³

261. Porque me preguntaste, Juan, querido hermano en Cristo, cómo te conviene estudiar para adquirir el tesoro de la ciencia, te ofrezco este consejo: no quieras entrar de repente en el mar, sino más bien como a través de riachuelos, porque conviene proceder desde lo más fácil a lo más difícil. Ésta es mi advertencia y mi instrucción. Te aconsejo ser reservado y tardo para hablar; cuida la pureza de conciencia. No dejes de dedicar tiempo a la oración; ama estar frecuentemente en la celda si quieres entrar en la bodega [símbolo de la intimidad con Dios en el vocabulario místico]. Muéstrate amable con todos; no quieras conocer a fondo los asuntos ajenos; no des mucha familiaridad a nadie, porque la excesiva familiaridad engendra el desprecio y ofrece ocasión para disminuir el estudio; no te entrometas de ningún modo en las palabras y hechos del mundo; evita hablar de todo; no dejes de

²²² BONAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, c. 7 n. 6 (= finis)(ed. Quaracchi V, 313; OSBon, I, p. 663)

²²³ THOMAS DE AQUINO, *Oratio pro obtinendis virtutibus* (Opusc. theol. II, ed. Marietti, Taurini-Romae 1954, 288)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

imitar el ejemplo de los santos y los buenos; no tengas en cuenta quién es el que habla, antes bien graba en tu memoria todo lo bueno que se diga; todo lo que leas u oigas, trata de entenderlo; sal de las dudas: y procura guardar todo lo que puedas en el armario de tu mente, como deseando llenar un vaso hasta los bordes; no quieras entender lo que te supera. Siguiendo estas huellas, producirás y mostrarás, mientras vivas, hojas y frutos útiles en la viña del Señor. Si sigues esto, podrás alcanzar todas tus aspiraciones.

Quia quaesisti a me, in Christo mihi carissime Ioannes, qualiter te studere oporteat in thesauro scientiae acquirendo, tale a me tibi traditur consilium: Ut per rivulos, non statim in mare, eligas introire, quia per faciliora ad difficiliora oportet devenire. Haec est ergo monitio mea et instructio tua. Tardiloquum te esse iubeo et tarde ad locutorium accedentem; conscientiae puritatem amplectere. Orationi vacare non desinas; cellam frequenter diligas si vis in cellam vinariam introduci. Omnibus te amabilem exhibe; nihil quaere penitus de factis aliorum; nemini te multum familiarem ostendas, quia nimia familiaritas parit contemptum et subtractionis a studio materiam subministrat; de verbis et factis saecularium nullatenus te intromittas; discursus super omnia fugias; sanctorum et bonorum imitari vestigia non omittas; non respicias a quo audias, sed quidquid boni dicatur, memoriae recommenda; ea quae legis et audis, fac ut intelligas; de dubiis te certifica; et quidquid poteris in armariolo mentis reponere satage, sicut cupiens vas implere; altiora te ne quaesieris. Illa sequens vestigia, frondes et fructus in vinea Domini Sabaoth utiles, quamdiu vitam

13. Seguir a Cristo

habueris, proferes et produces. Haec si sectatus fueris, ad id attingere poteris, quod affectas.

Santo Tomás de Aquino²²⁴

262. Así pues, cuando se examinan las causas de la esterilidad del estudio, que son tanto la curiosidad, es decir, el deseo inmoderado de la ciencia, como la pereza de espíritu y el miedo al esfuerzo y a la perseverancia, el único remedio consiste en una gran dedicación al trabajo, que saca sus fuerzas del ardor de la piedad y que proviene de la vida espiritual. Los estudios sagrados están dirigidos por una triple luz: la recta razón, la fe infusa y los dones del Espíritu Santo, con los que se perfecciona el entendimiento. Santo Tomás profundizó más que nadie en todas estas cuestiones. Cuando él aplicaba diligentemente todos los recursos de su ingenio a una cuestión especialmente difícil, se humillaba e imploraba a Dios, con ayunos y oraciones, la solución de las dificultades [...]

Itaque de causis horum studiorum sterilitatis disputans, quae sunt vel curiositas, hoc est immoderata scientiae cupido, vel ingenii tarditas, vel contentionis perseverantiaeque fuga, nullum aliud eis vult esse remedium nisi magnam laboris alacritatem, quae pietatis ardore vigeat atque ex spiritus vita profecta esse videatur. Cum igitur triplici lumine studia sacra dirigantur, recta ratione, fide infusa et donis Sancti Spiritus, quibus quidem intelligentia perficitur, his omnibus nemo umquam amplius quam noster abundavit; qui postquam in re quapiam perardua diligenter ingenii sui opes adhibuerat, difficultatum explanationem a Domino ieiuniis precibusque humillimis implorabat [...]

Pío XI²²⁵

263. Oh, gloriosa virgen y mártir santa Catalina, que por vuestra ciencia admirable, por vuestro celo por la fe y vuestro glorioso martirio has ganado para Jesucristo tan gran número de almas; a Vos cuyo patrocinio ha sido tan frecuentemente reclamado por las personas más doctas, os escogemos como protectora y patrona de nuestros estudios y de nuestras enseñanzas. Consíguenos a tus devotos un amor generoso a Jesucristo Nuestro Salvador, un celo

²²⁴ THOMAS DE AQUINO, *Epistola exhortatoria de modo studendi ad fratrem Johannem* (Opuscula theologica I, ed. Marietti, Taurini-Romae 1954, 451)

²²⁵ PÍO XI, (29. 6. 1923), Encyclica *Studiorum ducem* (AAS 15 [1923] 315)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

ardiente para darlo a conocer y hacerlo amar, un afecto inviolable a la fe católica y a las enseñanzas de la Iglesia Santa. Que, por vuestra intercesión, el Señor se digne conceder a todos los que enseñan, la plenitud de los dones del Espíritu Santo; que unan a la ciencia verdadera la seguridad y la aptitud de los métodos, la pureza de la fe, la integridad de la vida y una humilde desconfianza de sí mismos.

Pedid a Jesús, vuestro Esposo, que tenga piedad de todos los que están aprendiendo; que los preserve de maestros impíos o indiferentes, de doctrinas perversas o erróneas; que les dé la rectitud de espíritu, la docilidad de corazón y la gracia de progresar en sus estudios según los designios de la soberana Sabiduría. Finalmente, oh gloriosa Santa, solicita al Padre de las luces una tal efusión de gracias para la enseñanza de la juventud, que después de haber estudiado, amado y practicado la ley divina, todos unidos, maestros y discípulos, lleguen al monte santo, que es Jesucristo. Así sea.

Oh, gloriosa santa Catalina, virgen sabia y prudente, que habéis puesto la ciencia de Jesucristo por encima de toda ciencia, consigue que permanezcamos ligados inviolablemente a la fe católica, y que no busquemos en nuestro estudios enseñanzas nada más que extender en nosotros y en los demás el reino de Jesucristo y de su santa Iglesia. Así sea.

O glorieuse vierge et martyre sainte Catherine, qui, par votre science admirable, votre zèle pour la foi et votre glorieux martyre, avez gagné à Jésus-Christ un si grand nombre d'âmes, vous dont le patronage a été si souvent réclamé par les lus doctes, nous vous choisissons pour la protectrice et la patronne de nos études et de notre enseignement. Obtenez-nous, à nous qui sommes vos clients, un amour généreux pour Jésus-Christ notre Sauveur, un zèle ardent pour le faire connaître et aimer, un attachement inviolable à la foi catholique et aux enseignements de la sainte Eglise. Que, par votre intercession, le Seigneur daigne accorder à tous ceux qui enseignent la plénitude des dons du Saint-Esprit; qu'ils unissent à une science vraie la sûreté et l'habileté des méthodes, la pureté de la foi, l'intégrité de la vie et une humble défiance d'eux-mêmes.

Demandez à Jésus votre Epoux qu'Il prenne en pitié tous ceux qui sont enseignés; qu'Il les préserve des maîtres impies ou indifférents, des doctrines perverses ou erronées; qu'Il leur donne la rectitude de l'esprit, la docilité du cour, et la grâce de progresser dans leurs études selon les desseins de la souveraine Sagesse. Enfin, ô glorieuse Sainte, sollicitez du Père des lumières une telle effusion de grâces sur l'enseignement de la jeunesse, qu'après avoir étudié, aimé et pratiqué

14. A Jesús por María

la loi divine, tous ensemble, maîtres et disciples, parviennent à la montagne sainte qui est Jésus-Christ. Ainsi soit-il.

O glorieuse sainte Catherine, vierge sage et prudente qui avez mis la science de Jésus-Christ au-dessus de toute science, obtenez-nous de demeurer inviolablement attachés à la foi catholique, et de ne chercher, dans nos études et dans notre enseignement, qu'à étendre en nous et dans les autres le règne de Jésus-Christ Notre-Seigneur et de sa sainte Eglise. Ainsi soit-il.

S. Congregatio Indulgentiarum²²⁶

14. A Jesús por María

264. Esté en cada uno el alma de María para alabar al Señor; esté en cada uno el espíritu de María para exultar en el Señor.

Sit in singulis Mariae anima, ut magnificet Dominum, sit in singulis spiritus Mariae, ut exsultet in Deo [...]

S. Ambrosio²²⁷

265. ¡Alégrate, Virgen María, porque tú sola has destruido todas las herejías del mundo!

Gaude, Maria virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.

Breviario Romano²²⁸

²²⁶ S. CONGREGATIO INDULGENT., (29. 4. 1907); POENITENTIARIA, (20. 10. 1935) (ASS 40 [1907] 375-376)

²²⁷ AMBROSIUS, *Expos. Evang. sec. Luc.*, 2, 26 (CSEL 32, 4, 55; CChr 14, 42)

²²⁸ BREVIARIUM ROMANUM, *Festa b. Mariae Virginis*, Antiph. in 3. Noct.

La fórmula tiene su origen durante las controversias sobre el título Theótokos, antes de los años 650-700. El texto más antiguo de la forma más amplia („... *in universo mundo*“) proviene del *Antiphonale divini officii ex compendio* (ca. 880).

Cf. ISAAC VÁZQUEZ JANEIRO OFM, *El Encomio Mariano «Cunctas Haereses Sola Interemisti»*. *Origen de su sentido Inmaculista*, Antonianum 66 (1991) 497-531; A. EMMEN OFM, «Cunctas haereses sola interemisti». *Usus et sensus huius encomii B. M. Virginis in liturgia, theologia et documentis pontificiis*, Acta Congr. Mariol. in civ. Lourdes anno 1958 cel., vol. 9, Romae 1961, 93-152 (con muchos textos); C. BINDER, *Thesis, in passione Domini fidem Ecclesiae in beatissima Virgine sola remansisse, iuxta doctrinam medii aevi et recentioris aetatis*, Maria et Ecclesia 3 (Romae 1959) 389-488; H.-M. GUINDON SMM, *Un*

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

266. ¡Dios te salve [...] fuente de donde brota la divinidad, donde nace el río de la divina sabiduría, cuyas purísimas y limpidísimas olas de recta doctrina dispersan el ejército de las herejías!

Xaro.j, [...] phg¾ ¹ qe0sruntoj, ¢f ½j of t¾j qeognws.aj potamo t0 diaidšstaton ka ½gl asfan.j t ¾j Nrqodox.aj Þdwr dia. sontej, Šl hn t¾n t¼n afršsewn ¼kmeioàsin.

Ave, [...] fons divinitus scaturiens, e quo divinae sapientiae fluvii, purissimis ac limpidissimis orthodoxiae undis defluentes, haereseon agmen dispellunt.

S. Germán de Constantinopla²²⁹

grand signe: L'Immaculée, victorieuse de toutes les hérésies, in: Virgo immaculata, XIII, Romae 1957, 25-36; J. DE TONQUÉDEC SJ, «*Cunctas haereses sola interimisti ...*», Nouvelle Revue théologique 76 (1954) 858-862; J. FENTON CLIFFORD, «*Our Lady and the Extirpation of Heresy*», The American Ecclesiastical Review, 114/1 (1946) 442-54; L. BROU, «*Marie "Destructrice de toutes les hérésies" et la belle légende du répons "Gaude, Maria Virgo"*», Ephemerides Liturgicae 62 (1948) 321-53; 65 (1951) 28-33.

Hay muchos autores que tratan del Encomion, en el siglo nono: *Paschasio Radberto, Ps.-Alcuino*; en el s. 11. y 12.: *Ps.-Anselmo, Meditatio super «Salve Regina»*, n. 5 (PL 149, 586D), *Gilberto de Novingent, Honorius de Autun, Rupertus Tuitensis, S. Bernardo*, los Abates *Guerrico* y *Adam de Perseigne, Petrus Cellensis* y *Absalon de Springiersbach*; nel s. 13: *Ricardo de S. Laurentio* y *Bonaventura, Petrus Johannes Olivi, Jakobus de Voragine, Augustinus Triumphus* y *Bartolomeo de Pisa*, nel s. 15: *Psalterium Maius Beatae Mariae Virginis, Juan Gerson, Juan de Romiroy*, teólogo del concilio de Baislea, *Bernardino da Siena, Antonino di Firenze* († 1459), *Dionysio Cartusiano* († 1471), *Pelberto de Temesvar* (†ca. 1483) y finalmente *Franz Wiler* († 1490). *F. Suárez* y *Cornelio a Lapide* explican, que los herejes siempre han atacado el mistero de la Encarnación, y por eso siempre tambien eran antimarianos. (CORNELIUS A LAPIDE, *Comment. in Cant.*, 6, 3, ed. 1845, IV/1, 630 b).

Del Encomion hablan también los Papas *Pio IX* en la lucha contra el racionalismo y materialismo, *Pio X*, (Enc. *Ad diem illum*) *Pio XI* (Litt. Enc. *Ingravescentibus malis* (29. 9. 1937), AAS [1937] 373-374) y *Pio XII*: : «*Pulchra est ut luna, sed contra inimicum fortis, immo "terribilis ut castrorum acies ordinata"* (Cant 56, 3). Sicut namque pro B. Virgine esse fidelem Deo est aliquid essenziale, ita et victricem esse daemonii. Sine ulla quippe macula contrivit caput serpentis tentatrici et corruptricis».(*Radiomessaggio all'Azione Cattolica Italiana*, 8. 12. 1953; en: *Discorsi e Radiomessaggi*, XV, 504-505).

²²⁹ GERMANUS CONSTANTINOPOLITENSIS, *Or. in praesent. Deiparae*, c. 1 n. 14 (PG 98, 306B)

14. A Jesús por María

267. No hay duda alguna de cuánto redunden en honor de la Madre de Dios los méritos de los venerables Padres y Doctores de la Iglesia, que produjeron una obra tan egregia para defender e ilustrar la verdad católica. Pues ellos reconocen con agradecimiento la abundancia de óptimos consejos que han recibido de Ella, Asiento de la sabiduría divina, cuando escribían. Por esta causa, ha sido Ella y no ellos, quien ha vencido la maldad de los errores.

Neque dubium cuiquam erit, quantum redundet in eandem Dei Genitricem de promeritis venerabilium Ecclesiae Patrum et Doctorum, qui veritati catholicae tuendae vel illustrandae operam tam egregiam dederunt. Ab ea namque, sapientiae divinae Sede, grato ipsi fatentur animo copiam consilii optimi sibi defluxisse scribentibus; ab ipsa propterea, non a se, nequitiam errorum esse devictam.

León XIII²³⁰

268. *Consagración de los estudios a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.*

Bajo tu patrocinio, Madre amadísima, y habiendo invocado el misterio de tu Inmaculada Concepción, quiero continuar mis estudios y trabajos literarios. Declaro que en ellos me esforzaré principalmente por alcanzar el fin de servir mejor al honor de Dios y de propagar tu culto. Te ruego, Madre amadísima, Sede de la Sabiduría, que me ayudes benignamente en mis trabajos: yo, por mi parte, con toda justicia, de buena gana y piadosamente, te prometo relatar cualquier éxito que obtenga en ellos como algo totalmente recibido gracias a tu intercesión ante Dios en favor mío.

Consecratio studiorum in honorem Immaculatae Conceptionis Beatae Mariae Virginis.

Sub patrocinio tuo, Mater dilectissima, et invocato Immaculatae Conceptionis tuae mysterio, studia mea laboresque litterarios prosequi volo: quibus me protestor hunc maxime ob finem incumbere, ut melius divino honori tuoque cultui propagando inserviam. Oro te igitur, Mater amantissima, Sedes Sapientiae, ut laboribus meis benigne faveas: ego vero, quod iustum est, pie libenterque promitto, quidquid boni mihi inde successerit, id me Tuae apud Deum intercessioni, totum acceptum relaturum. Amen.

S. Congregatio Indulgentiarum²³¹

²³⁰ LEO XIII, (5. 9. 1895), Enc. *Adiutricem populi* (ASS 28 [1895-1896] 131-132)

²³¹ S. CONGREGATIO INDULGENTIARUM, (18. 11. 1882), POENITENTIARIA, (5. 8. 1932) (ASS 15 [1882] 334)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

15. Dones y frutos del Espíritu Santo

269. Por esto deseé yo la inteligencia, y me fue concedida; invoqué y me vino el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y tronos y en comparación con ella tuve en nada las riquezas; ni la piedra preciosa comparé con ella, porque todo el oro, respecto de ella, es insignificante arena, y a su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura; y preferí su posesión a la luz, pues su resplandor es inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas. Y me gocé en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría, e ignoraba yo que ella fuese la madre de todos estos bienes. La aprendí sin engaño y la comunico sin envidia, pues es un tesoro infinito para los hombres, y los que lo poseen obtienen la amistad con Dios, recomendados por los dones de la doctrina.

Propter hoc optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae. Praeposui illam regnis et sedibus et divitias nihil esse duxi in comparatione illius; nec comparavi illi lapidem pretiosum, quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tamquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius. Super salutem et speciem dilexi illam et proposui pro luce habere illam, quoniam inextinguibile est lumen illius. Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, innumerabiles divitiae in manibus illius, et laetatus sum in omnibus, quoniam sapientia antecedit ista, et ignorabam quoniam horum omnium mater est; quam sine fictione didici et sine invidia comunico; divitias illius non abscondo. Infinitus enim thesaurus est hominibus; quem qui acquisierunt, ad amicitiam in Deum se paraverunt propter disciplinae dona commendati.

Sap 7, 7-14

270. Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido; y enseñamos estas cosas no con palabras aprendidas por sabiduría humana, sino con palabras aprendidas del Espíritu, expresando las cosas espirituales con palabras espirituales. El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él y no puede conocerlas, porque sólo se pueden enjuiciar según el Espíritu. Por el contrario, el hombre

15. Dones y frutos del Espíritu Santo

espiritual juzga de todo, y a él nadie es capaz de juzgarle. Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para darle lecciones? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Nos autem non spiritum mundi accepimus, sed Spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus, quae a Deo donata sunt nobis; quae et loquimur non in doctis humanae sapientiae, sed in doctis Spiritus verbis, spiritalibus spiritalia comparantes. Animalis autem homo non percipit, quae sunt Spiritus Dei, stultitia enim sunt illi, et non potest intellegere, quia spiritaliter examinantur; spiritalis autem iudicat omnia, et ipse a nemine iudicatur. Quis enim cognovit sensum Domini, qui instruat eum? Nos autem sensum Christi habemus.

1 Cor 2, 12-16

271. Si vivimos por el Espíritu, caminemos también según el Espíritu.

Si vivimus Spiritu, Spiritu et ambulemus.

Gal 5, 25

272. Cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa.

Cum autem venerit ille, Spiritus veritatis, deducet vos in omnem veritatem.

Joh 16, 13

273. Los ojos son bellos y también útiles; pero si quisieran ver sin luz, de nada les sirve su belleza o su propio poder, es más, lastimaría. Así también el alma, si quisiera ver sin el Espíritu, constituiría un impedimento para sí misma.

Ka[^] g|r of Ñfqa| mo[^] ka| o[^] ka[^] cr»simoi, ¶| |' m[^] i n boÚl wntai cwr[^] j fwtÓj Ðr[^] n, oÚd•n aÚtoÝj tÓ kEl| o j Ñn..nhsin oÚd•[^] 1 o,ke.a „scÝj, ¶| | ; ka[^] parabl Éptei. OÚtw to..nun ka[^] yuc¾, m[^] i n boul hqÍ cwr[^] j PneÚmatoj bl Spein, ka[^] mpÓdion ~autÍ g..netai.

Etenim oculi pulchri et utiles sunt; sed si voluerint sine luce videre, nihil iuvat illos puchritudo vel propria virtus, immo etiam laedit. Sic itaque anima, si voluerit sine Spiritu videre, sibi ipsi impedimento est.

S. Juan Crisóstomo²³²

²³² JOHANNES CHRYSOSTOMUS, *Hom. 7, 4 in I Cor* (PG 61, 60)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

274. Rectamente se promete que Él mismo os enseñará todo, porque si el mismo Espíritu no asiste interiormente al corazón del que oye, de nada sirve la palabra del que enseña [...] Es inútil la palabra del predicador si no sirve para proporcionar el fuego del amor.

Recte promittitur: *Ipse vos docebit omnia* (Joh 14, 26), quia nisi idem Spiritus cordi adsit audientis, otiosus est sermo doctoris. [...] Otiosus est sermo docentis, si praebere non valet incendium amoris.

S. Gregorio Magno²³³

275. Ven, Luz verdadera. Ven, vida eterna. Ven, misterio escondido. Ven, Tesoro sin nombre. Ven, realidad inefable. Ven, persona que excede a la inteligencia humana. Ven, exultación perenne. Ven, Luz que nunca declina. Ven, verdadera esperanza de la salvación de todos. Ven, resurrección de los muertos. Ven, poderoso, que todo haces, cambias y fijas con una sola orden. Ven, Tú que eres completamente inesperado, intangible, impalpable. Ven, Tú que siempre permaneces inmóvil, Tú que habitas sobre los cielos, aunque a veces también te trasladas por completo y vienes a nosotros que yacemos en las profundidades. Ven, nombre deseadísimo y celeberrimo, de quien nos es imposible conocer qué es, quién es, o cómo es. Ven, eterna alegría. Ven, corona incorruptible. Ven, púrpura de gran Dios y Emperador nuestro. Ven, cingulo brillante como el cristal y de joyas adornado. Ven, refugio inaccesible. Ven, púrpura real y diestra de la augusta majestad. Ven, Tú a quien deseó y desea mi alma miserable. Ven, sol, al sólo; pues estoy sólo, como ves. Ven, tú que me separaste y quisiste que estuviera sólo en la tierra. Ven, tú que pusiste en mí el deseo, que me hace desear a Tí, a quien no se puede aspirar. Ven, soplo y vida mía. Ven, consuelo de mi despreciable alma. Ven, alegría, gloria y mi delicia continua. Te doy gracias cuando te haces un espíritu conmigo, sin confusión, sin cambio ni conversión, porque estando Tú, Dios, por encima de todas las cosas, me has hecho todo para todos. Alimento indescriptible, que de ningún modo puedes ser consumido, Tú te derramas incesantemente en los labios de mi alma, y brotas abundantemente en la fuente de mi

²³³

GREGORIUS MAGNUS, *Hom. in Ev. 30*, n. 3 et 5 (PL 76, 1222A, 1223B)

15. Dones y frutos del Espíritu Santo

corazón. Con tu vestido fulgurante quemas a los demonios. Lávame con el baño de las continuas y santas lágrimas que derraman en tu presencia los que te reciben. Te doy gracias porque me has dado un día sin ocaso, y un sol que no se pone: Tú, que no tienes lugar dónde esconderte y que llenas con tu gloria el universo; que nunca te has escondido de nadie, mientras que nosotros siempre nos hemos escondido de Tí, porque no queremos llegar hasta Tí. ¿Dónde te podrías esconder, si no tienes lugar alguno para descansar? O, ¿por qué habrías de esconderte si nadie puede enfrentarse a Tí? Ahora, por tanto, bondadoso Señor, pon tu tienda en mí y habita en mí; no me abandones hasta la muerte y no te separes de mí, tu siervo, para que te encuentre a la hora de la muerte y después de la muerte, y así pueda reinar contigo, Dios, que reinas sobre todo. Permanece en mí, Señor, y no me dejes sólo, para que cuando vengan mis enemigos, que continuamente quieren devorar mi alma, te encuentren a Tí dentro de ella. De este modo, huirán completamente, y no podrán vencerme, porque verán que resides en la morada de mi alma humilde y que eres más fuerte que ellos. Verdaderamente, te has acordado de mí, Señor, cuando estaba en el mundo, y me llamaste sin que me diera cuenta, y me sacaste del mundo, y me pusiste delante de la faz de tu gloria. De este modo, establecido en mi interior, siempre inmóvil, custódiame por tu inhabitación en mí, para que diariamente te mire, y así, estando muerto, viviré, y al poseerte, siendo pobre, seré siempre rico. De este modo, seré más rico que muchos reyes, y comiéndote y bebiéndote y revistiéndome de Tí, disfrutaré de estos bienes con delicias inenarrables. Porque Tú eres completamente bueno, y completamente rico, y en Tí se halla todo gozo, y a Tí corresponde la gloria, santa y consustancial Trinidad, a quien, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, honran, reconocen, adoran y dan culto todos los fieles, ahora y siempre y por los siglos sin fin. Amén.

Veni, Lumen verum. Veni, vita aeterna. Veni, absconditum mysterium. Veni, Thesaure carens nomine. Veni, res ineffabilis. Veni, persona humanam intelligentiam fugiens. Veni, perennis exultatio. Veni, Lumen nunquam occidens. Veni, omnium salvandorum vera expectatio. Veni, mortuorum resuscitatio. Veni, potens, qui omnia semper solo nutu facis, immutas, et varias. Veni, penitus inaspectabilis, intactilis, impalpabilis. Veni, semper manes immobilis, quoque in horas totus transmoveris, et ad nos venis iacentes in inferis, qui supra omnes coelos habitas. Veni, nomen exoptatissimum, et celebratissimum, de quo fari quid sis, aut nosse qualis, aut cuiusmodi sis, nobis prorsus negatum est. Veni, laetitia

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

sempiterna. Veni, corona immarcescibilis. Veni, magni Dei et Imperatoris nostri purpura. Veni zona ut crystallus lucida, et gemmis variegata. Veni, refugium inaccessum. Veni, regalis purpura, et augustae maiestatis dextera. Veni, quem misera anima mea desideravit, et desiderat. Veni, sole, ad solum; sum enim solus, uti vides. Veni, qui me separasti, et solum esse in terra fecisti. Veni, qui factus es desiderium meum, fecistisque ut desiderarem te, ad quem aspirare nullus potest. Veni, halitus et vita mea. Veni despiciabilis animae meae consolatio, Veni, gaudium, et gloria, et deliciae meae assiduae. Gratias ago tibi, quando unus mecum spiritus citra confusionem, immutationem et conversionem factus es, qui cum sis Deus super omnia, mihi omnia factus es omnibus. Alimonia inexplicabilis, quae ab sumi neutiquam potes, quaeque labris animae meae iugiter affunderis, et in fonte cordis mei ubertim scaturis. Indumentum fulgurans, et daemona adurens. Lustratio, per continuas et sanctas lacrymas, quas presentia tua iis ad quos venis largitur, eluens me. Gratias ago tibi, quoniam dies sine vespera mihi factus es, et sol citra occasum: qui non habes ubi te abscondas, quique gloria tua implet universa. Nunquam tu ab ullo te abscondisti, verum nos semper nosmet a te abscondimus, dum ad te venire nolumus. Ubi enim te absconderes, cui requiescendi locus nusquam est? Aut cur te absconderes, qui ex omnibus aversaris neminem, revereris neminem? Nunc igitur, pie Domine, tabernaculum in me tibi fige, et habita in me, et usque ad obitum meum ne divellaris, nec separeris a me servo tuo, ut et ego in exitu meo, et post exitum in te inveniar, et regnem tecum, qui regnas, Deus, super omnia. Mane, Domine, et ne me solum relinque, ut cum venerint inimici mei, qui continenter quaerunt devorare animam meam, teque intra me manentem reperint, penitus penitusque refugiant, nec praevaleant mihi, cum te fortiorem omnibus intus in domicilio humilis animae meae residentem conspexerint. Sane, ut memor fuisti mei, Domine, cum in mundo essem, et me inscio ipse elegisti me, et a mundo removisti, atque ante faciem gloriae tuae constituisti: sic etiam modo intus me constitutum, semper immobilem, propter tuam in me habitationem custodi, ut cotidie intuens te ego mortuus, vivam, possidens te ego pauper, semper dives sim. Sic ero quibusvis regibus opulentior: et manducans, ac bibens te, et in horas singulas induens te fruar bonorum deliciis inenarrabilibus. Quoniam tu omne bonum, et omne decus, et omne delectamentum es, et te decet gloria, sanctam et consubstantialem Trinitatem, quae in Patre, et Filio, et Spiritu sancto honoratur, et agnoscitur, et adoratur, et colitur ab universitate fidelium nunc et semper, et per infinitatem saeculorum. Amen.

Simeón el Nuevo Teólogo²³⁴

276. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra. Oremos: ¡Oh, Dios, que has instruído los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo,

²³⁴ SYMEON JUNIOR (949-1022), *Oratio ad Spiritum Sanctum, Liber div. am.*, c. 1 (PG 120, 507-510). - No se conoce el original griego de esta obra.

15. Dones y frutos del Espíritu Santo

concédenos saborear las cosas rectas y gozar siempre de sus consuelos! Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium et tui amoris in eis ignem accende. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae.

Oremus: Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere et de eius semper consolatione gaudere. Per Christum, Dominum nostrum. Amen.

Misal Romano²³⁵

277. Ven, oh Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y colma de tu gracia divina los corazones que Tú mismo has creado. Tú eres nuestro Consolador, Don de Dios Altísimo, Fuente viva, Fuego, Amor y Unción espiritual. Tú derramas sobre nosotros tu don septiforme, Tú, el Dedo de la diestra de Dios, Tú, la Promesa solemne del Padre, Tú, quien pones en nuestros labios el tesoro de tu Palabra. Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu Amor en nuestros corazones y conforta, con tu auxilio continuo, la flaqueza de nuestra carne. Aleja de nosotros al Enemigo, y danos pronto la paz, y así, siendo Tú mismo nuestro Guía, evitaremos todo mal. Haz que por Ti conozcamos al Padre, y que sepamos también del Hijo; haz que creamos siempre en Tí, que procediendo de ambos, eres su Espíritu. Amén.

Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita: Imple superna gratia, quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus, altissimi donum Dei, fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere, digitus paternae dexteræ, Tu rite promissum Patris, sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius, pacemque dones protinus: ductore sic te praevio vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem, noscamus atque Filium, Teque utriusque Spiritum, credamus omni tempore. Deo Patri sit gloria, et Filio, qui a mortuis surrexit, ac Paraclito, in saeculorum saecula! Amen

Liturgia de las Horas²³⁶

²³⁵ MISSALE ROMANUM, *In festo Pentecostes*, Antiph.

²³⁶ OFFICIUM DIVINUM, LITURGIA HORARUM, *Hymnus ad Vesperas in solemnitate Pentecostes*

16. Apostolado

278. Pues todo el que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero ¿cómo lo invocarán si no creen en Él? Y ¿cómo creerán sin haber oído hablar de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica? Y ¿cómo habrá predicadores si nadie los envía? Según está escrito: *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el bien!* (Is 52, 7)

Omnis enim quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit. Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? sicut scriptum est: *Quam speciosi pedes evangelizantium bona!* (Is 52, 7)

Rom 10, 13-15

279. Es necesario el estudio de las letras a las órdenes religiosas fundadas para la predicación o para ministerios parecidos. Por eso San Pablo escribe del obispo, a quien pertenecen estos ministerios (Tt 1, 9): *Guardador de la palabra fiel, que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con la doctrina sana y argüir a los contradictores.* Y no es dificultad el que los apóstoles hayan sido enviados a predicar sin haber estudiado, pues dice San Jerónimo, en la epístola «Ad Paulinum»: *A ellos el Espíritu Santo les sugería todo lo que el estudio y la meditación diaria de la ley puede dar.*

Necessarium est studium litterarum religioni institutae ad praedicandum et ad alia huiusmodi exercendum. Unde Apostolus dicit (Tit 1, 9) de episcopo, ad cuius officium huiusmodi actus pertinent: *Amplectentem eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana et eos qui contradicunt arguere.* Nec obstat quod apostoli absque studio litterarum ad

16. Apostolado

praedicandum sunt missi; quia, ut *Hieronymus* dicit in *Epistola ad Paulinum*²³⁷, *quidquid aliis exercitatio et cotidiana in lege meditatio tribuere solet, illis Spiritus sanctus suggerebat.*

Santo Tomás de Aquino²³⁸

280. En verdad, queridos jóvenes, para que vuestra institución dé mucho fruto, es necesario —y a ello os exhortamos encarecidamente—, que la doctrina que bebéis en los cursos que estáis haciendo, no os sirva sólo para superar los exámenes, sino más bien para imprimir como una forma en vuestra alma que permanezca y no se borre nunca. De ésta, cuando sea necesario, podréis sacar todo lo que se requiere para propagar la verdad católica, de viva voz o por escrito, así como para llevar los hombres a Cristo. [...] También habéis de procurar el proponer la verdad de modo que se entienda y se saboree, utilizando siempre palabras claras y nunca ambiguas, y evitando cambios superfluos y nocivos que fácilmente contaminan la sustancia de la verdad. Ésta ha sido siempre la costumbre de la Iglesia Católica. En esto conviene también San Pablo cuando dice, por ejemplo: *Jesucristo no fué sí y no, sino que en Él estuvo el sí* (2 Cor 1, 19). [...] Para ser unos sacerdotes así, según la enseñanza y el ejemplo de San Pablo, nada sea más importante para vosotros que el estudio de la teología, tanto la bíblico-positiva como la especulativa. Grabad hondamente en vuestras mentes que en la actualidad los fieles buscan, con profundos deseos, a los buenos pastores de almas y a los confesores instruídos.

Verum, ut pretiosis fructibus institutio vestra cumuletur, necesse est, dilectissimi iuvenes, idque impense vos hortamur, ut doctrinae haustus quos studiorum cursus emetientes excipitis, non ad scholaria tantummodo specimina superanda dirigantur, sed ut potius quandam quasi formam animis vestris imprimant, quae sic permaneat, ut numquam elabatur, et ex qua, cum usus postulabit, quidquid qua voce qua scriptis ad catholicam veritatem propagandam hominesque ad Christum convectados conducatur, exprimere possitis. [...] Illud quoque curandum vobis est, ut veritatem ita proponatis quae recte intellegatur et gustetur, perspicuo semper nec unquam ambiguo sermone adhibito, vitatisque superfluis et noxiis mutationibus quae veritatis substantiam facile inficiunt. Hic semper mos, haec consuetudo fuit catholicae Ecclesiae. Ad haec etiam illud S. Pauli quadrat, quod sc. *Jesus Christus* [...] *non*

²³⁷ HIERONYMUS, Ep. 53 (al. 103), n. 3 (PL 22, 543)

²³⁸ THOMAS DE AQUINO, *S. th.*, II-II q 188 a 5 c (*Suma Teológica*, X, p. 835)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

fuit est et non, sed est in eo fuit (2 Cor 1, 19).[...]. Ut tales et ipsi efficiamini sacerdotes, auctore et exemplo sancto Paulo, nihil antiquius vobis sit studio theologiae sive biblicae-positivae sive speculativae. Alte insideat menti vestrae a fidelibus hodie bonos animarum pastores et confessarios eruditos summo desiderio quaeri.

Pío XII²³⁹

281. Los Presbíteros se deben a todos para comunicarles la verdad del Evangelio, de que ellos gozan en el Señor. Así pues, ya conduzcan con su buen comportamiento, a los hombres a dar gloria a Dios, ya predicando abiertamente anuncien el misterio de Cristo a los que no creen, ya den la catequesis cristiana o expongan la doctrina de la Iglesia, ya procuren tratar los problemas de su tiempo a la luz de Cristo, siempre será obligación suya enseñar, no su propia sabiduría, sino la Palabra de Dios, e invitar instantemente a todos a la conversión y a la santidad.

Omnibus ergo debitores sunt presbyteri, ut cum eis communicent veritatem Evangelii qua in Domino gaudent. Sive igitur, conversationem inter gentes habentes bonam, ad Deum glorificandum eas adducunt, sive, aperte praedicantes, mysterium Christi non credentibus annuntiant, sive catechesim christianam tradunt vel Ecclesiae doctrinam explanant, sive sui temporis quaestiones sub luce Christi tractare student, eorum semper est non sapientiam suam, sed Dei Verbum docere omnesque ad conversionem et ad sanctitatem instanter invitare.

Concilio Vaticano II²⁴⁰

282. En el rito sagrado de la ordenación, los Presbíteros son amonestados por el Obispo para que «sean maduros en ciencia» y para que su doctrina sea «medicina espiritual para el Pueblo de Dios». Pero la ciencia del ministro sagrado debe ser sagrada porque emana de fuente sagrada y se dirige a un fin sagrado. Así pues, en primer lugar se obtiene de la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras y se nutre con el estudio de los Santos Padres y Doctores y de otros monumentos de la Tradición. Además, para responder adecuadamente a las cuestiones planteadas por los hombres de nuestro tiempo, conviene que los Presbíteros conozcan

²³⁹ PIUS XII, (24. 6. 1939), *Sermo* 'Solemnis conventus' (AAS 31 [1939] 247-248)

²⁴⁰ CONCILIIUM VATICANUM II, *Decretum de presbyterorum ministerio et vita*, c. 2 n. 4

16. Apostolado

bien los Documentos del Magisterio y especialmente de los Concilios y de los Romanos Pontífices y que consulten a los mejores escritores y de probada ciencia teológica.

Presbyteri ab episcopo in sacro ritu ordinationis admonentur, ut sint «maturi in scientia» et sit doctrina eorum «spiritualis medicina populo Dei». Scientia autem ministri sacri sacra esse debet, quia e sacro fonte desumpta et ad sacrum finem directa. Praeprimis itaque hauritur ex lectione et meditatione sacrae Scripturae, sed et studio sanctorum Patrum et doctorum aliorumque traditionis monumentorum fructuose nutritur. Praeterea, ad aptas responsiones reddendas quaestionibus ab hominibus huius aetatis agitatis, presbyteri bene noscant oportet magisterii ac praecipue conciliorum ac Romanorum Pontificum documenta, atque consulant optimos et probatos scientiae theologiae scriptores.

Concilio Vaticano II²⁴¹

283. Sólo te preocupas de edificar tu cultura. Y es preciso edificar tu alma. Así trabajarás como debes, por Cristo: para que El reine en el mundo hace falta que haya quienes, con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas, y, desde ellas, ejerciten calladamente —y eficazmente— un apostolado de carácter profesional.

Beato Josemaría Escrivá²⁴²

284. Ante todo, la teología es un servicio a la verdad. Ella participa del fin al que se orienta toda la investigación científica. Tal fin es el conocimiento de la verdad. Para alcanzar su objetivo, el teólogo, como cualquier persona dedicada a la ciencia, debe considerar la verdad como el bien máspreciado de la inteligencia. La debe buscar con paciencia, rigor, y con una dedicación grande y generosa. Debe ser honesto en relación con ella. Sobre todo, la debe amar. Si la ama, la buscará con deseo y la alcanzará con alegría. El *gaudium de veritate* de que habla S. Agustín [...] constituirá para él la recompensa de sus esfuerzos.

Amar la verdad quiere decir no servirse de ella, sino servir a ella, no doblegarla a las propias utilidades y conveniencias. Tanto más el

²⁴¹ CONCILIUM VATICANUM II, *Decretum de presbyterorum ministerio et vita*, c. 3 n. 19

²⁴² ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 347 (⁵⁷Madrid 1992)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

científico, y por tanto el teólogo, debe dejarse guiar por semejantes principios, cuanto más está convencido que incluso el más pequeño fragmento de verdad es siempre un reflejo, mejor dicho, una participación en la única Verdad absoluta, que es Dios. *Hay una sabiduría absoluta*, escribe Santo Tomás en el Comentario al Evangelio de San Juan, *que es verdad por su esencia, es decir, el mismo ser divino por cuya verdad todo lo que es verdadero es verdadero*²⁴³. El amor a la verdad es, al menos implícitamente, amor a Dios, y el amor a Dios engendra el amor la verdad.

Pero la teología es un servicio a la Verdad revelada. Esto no impide y ni siquiera compromete el carácter científico de la investigación, sino que lo orienta de manera original y le confiere un valor que las otras ciencias no poseen. La verdad estudiada por el teólogo no es fruto de una conquista suya, sino el don que Dios, en su inescrutable y maravilloso designio de amor, ha hecho a los hombres manifestándose a sí mismo principalmente mediante la Santa Humanidad de Jesucristo, quien es el Mediador y la plenitud de toda la Revelación. *Ahora bien, enseñamos sabiduría entre los perfectos, pero una sabiduría no de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que son deleznable; sino que enseñamos la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, que Dios predestinó, antes de los siglos, para nuestra gloria* (1 Cor 2, 6-7).

La verdad, a la que la teología sirve, no es por tanto un sistema conceptual construido siguiendo las leyes de la lógica. Tampoco se reduce a una serie de hechos comprobables empíricamente. Es primariamente Dios mismo, quien en Jesucristo, por medio del Espíritu Santo se da a conocer al hombre.

3. Anzitutto, la teologia è un servizio alla verità. Essa partecipa del fine a cui tutta la ricerca scientifica è orientata. Tale fine è la conoscenza della verità. Per raggiungere lo scopo il teologo, come ogni persona dedita alla scienza, deve considerare la verità come il bene piú prezioso dell'intelligenza. La deve cercare con pazienza, rigore, e con lunga, generosa dedizione. Deve essere onesto nei confronti di essa. Soprattutto la deve amare. Se la amerà, la cercherà con desiderio e la raggiungerà con gioia. Il « gaudium de veritate », di cui parla S. Agostino [...], sarà per lui il premio della sua fatica.

²⁴³ THOMAS DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura, lect. 1 n. 33* (ed. Marietti, Taurini-Romae 1951, p. 9)

16. Apostolado

Amare la verità vuol dire non servirsene, ma servirla; cercarla per se stessa, non piegarla alle proprie utilità e convenienze. Tanto più lo scienziato, e quindi il teologo, deve lasciarsi guidare da simili principii, quanto più è soretto dalla convinzione che anche il minimo frammento di verità è sempre un riflesso, meglio una partecipazione all'unica Verità assoluta, che è Dio. «*Est enim una sapientia absoluta*», scrive San Tommaso nel Commento al Vangelo di San Giovanni, «*quae per suam essentiam est veritas, scilicet ipsum esse divinum qua veritate omnia vera sunt vera*»²⁴⁴. L'amore per la verità è almeno implicitamente amore per Dio, e l'amore a Dio genera l'amore alla verità.

4. La teologia è però un servizio alla Verità rivelata. Questo non impedisce e nemmeno compromette la scientificità della ricerca; ma l'orienta in modo originale e le conferisce un valore che le altre scienze non posseggono. La verità studiata dal teologo non è il frutto di una sua conquista, ma il dono che Dio, nell'imperscrutabile e meraviglioso suo disegno d'amore, ha fatto agli uomini manifestando se stesso principalmente mediante la santa umanità di Gesù Cristo, il quale è il Mediatore e la pienezza di tutta la rivelazione. «Parliamo sì di sapienza, ma di una sapienza che non è di questo mondo, né dei dominatori di questo mondo che vengono ridotti al nulla; parliamo di una sapienza divina, misteriosa, che è rimasta nascosta, e che Dio ha preordinato prima dei secoli per la nostra gloria» (1 Cor 2, 6-7).

La verità, a cui la teologia serve, non è dunque semplicemente un sistema concettuale costruito nel rispetto di regole logiche. Nemmeno si riduce ad una serie di fatti empiricamente accertabili. È primariamente Dio stesso, che in Gesù Cristo per mezzo dello Spirito Santo si fa conoscere all'uomo.

Juan Pablo II²⁴⁵

285. En la actualidad se revela cada vez más urgente la formación *doctrinal* de los fieles laicos, no solo por el dinamismo natural de profundización en su fe, sino también por la exigencia de «dar razón de la esperanza» que está en ellos ante el mundo y sus graves y complejos problemas.

Necessitas hodie manifestatur semper urgentior christifidelium laicorum formationis doctrinalis non solum propter naturalem dynamismum profundius in eorum fidem penetrandi, sed etiam propter exigentiam reddendi «rationem de ea quae in illis est spe» coram mundo et eius gravibus et complexis problematibus.

Juan Pablo II²⁴⁶

²⁴⁴ THOMAS DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura, lect. 1 n. 33* (ed. Marietti, Taurini-Romae 1951, p. 9)

²⁴⁵ JOHANNES PAULUS II, (23. 6. 1984), *Discorso alla consegna del premio internazionale Paolo VI a Hans Urs von Balthasar* (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VII/1 [1984] 1912-1913)

III. Vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio

²⁴⁶ JOHANNES PAULUS II, (30. 12. 1988), *Exhort. Apost. Christifideles laici*, n. 60 (Insegnamenti di Giovanni Paolo II, XI, 4 [1988] 2072)

Indice bíblico

*Indice bíblico*¹

¹ Los números se refieren a las páginas correspondientes, tanto en este índice como en el de autores citados

Indice bíblico

10, 11	79; 80	5, 25	137
12, 3	70; 71		
2, 21-22	2	Hebr	
9, 23	80	1, 2, 3	49
Eccle		1, 2,3	49
1, 18	70; 71	13, 18	91
Eccli		13, 8	92
1, 1	1	4, 3	41
1, 16	15	Is	
1, 33	118	29, 14	31; 63
1, 5	1	31, 9	128; 129
14, 22	9; 10	40, 9	58
19, 1	67; 68	44, 24-26	2
19, 12	68	45, 19	39
20, 32	7	46, 8	48
20, 32	5	5, 21	7
27, 12	36	52, 7)	142
3, 20 (3, 18)	63	64, 3	37
3, 22	50	Jac	
3, 22-26	63	4, 6	40; 70; 71
32, 12	63	Jer	
42, 19-20	1	3, 16	37
43, 29	122; 123	9, 22	31
43, 29-30	1	Job	
Eph		19, 4	69
3, 14. 16-19	32	28, 28	99
3, 18	8; 40; 128	3, 14	87; 88
4, 23	94; 95	32, 8	36
Ex		36, 26	2
3, 14	120; 121	Joh	
31, 3	6; 8	1, 14	127
Gal		1, 49	113
1, 10	64	13, 1	129
4, 4	113; 114	14, 21	3
4, 9	3	14, 26	39; 138
5, 16	50	14, 6	30; 33; 71; 72
5, 24	91; 92	14, 8	128; 129

15, 5	30	Os	
16, 12	20	10, 12	22
16, 13	137	4, 6	70; 71
17, 3	3		
20, 14-16	81	Phil	
6, 45	52	2, 12	71
6, 68	35; 36	2, 13	38
7, 17-18	2	2, 8	92
8, 12	34; 35	3, 12	128
9, 24	39	3, 13	94; 95
		Prov	
Lc		11, 2	62
1, 48	40	13, 10	52
10, 41	89; 90	25, 27	69
11, 10	70; 71	29, 20	125; 126
11, 23	69	3, 34	64
Lev		3, 7	62
20, 23	8	31, 19	57; 58
		Ps	
Mc		104 [103], 24	10
3, 25	72	105 [104], 4	122
Mt		106 [105], 48	129
11, 25	101; 102	119 [118], 100	102
11, 26	114; 115	119 [118], 122	123
11, 27	114; 115	119 [118], 13	11
11, 29	91; 92	119 [118], 163	8
11, 29-30	115	119 [118], 18	123
13, 54	2	119 [118], 66	15
23, 10	30	119 [118], 99	102
23, 3-4	125; 126	127 [126], 1	6; 8
25, 25	7	139 [138], 6	24; 25
25, 40	55; 56	145 [144], 3	17; 18
5, 19	125; 126	147 [146], 5	17; 18
6, 34	79	18 [17], 32	18; 19
		19 [18], 8	101; 102
Num		19 [18], 9	101; 102
11, 4 s.	11	22 [21], 21	18
21, 5	11	22 [21], 27	19; 123
		27 [26], 1	116

Indice bíblico

27 [26], 4	85; 86	12, 16	28; 63
27 [26], 8	127	12, 2-3	118
27 [26], 8-9	128	12, 3	70
34 [33], 9	116	16, 3	57
39 [38], 4	52	8, 29	91; 92
45 [44], 8	41		
59 [58], 10	89	Sap	
73 [72], 26	129	6, 21	10
73 [72], 76	129	7, 14	10
8, 2-7	16	7, 15	37
85 [84], 9	118	7, 24-24	49
86 [85], 11	15; 47; 48	7, 24-27	49
94 [93], 10	11	7, 7-14	136
		8, 1	40
Rom		8, 16	10
1, 20	124	9, 1-4. 9-12	15
1, 21	3; 4		
10, 13-15	142	Tit	
10, 14	18; 19	1, 9	142
11, 20	28	2, 8	71
11, 33	3; 40		

Indice de autores citados

Albertus Magnus,			
De adhaerendo Deo, c. 9	51		
Ambrosius,			
De fide, 1 c. 5 n. 42	98		
Explanatio Pss. 12, Ps 36, 6533			
Expos. Evang. sec. Luc., 2, 26133			
Expos. in Ps 118, 12 n. 33	119		
Anselmus Cantuariensis,			
De fide trinitatis et de			
incarnatione Verbi, c. 2	102		
Medit. 11	50		
Proslogion, c. 1	38		
Augustinus,			
Confessiones, 1 c. 1 n. 1 et 4	19		
Confessiones, 10 c. 23 n. 33	116		
Confessiones, 10 c. 35 n. 57	85		
Confessiones, 10 c. 43 n. 70	123		
Confessiones, 5 c. 4 n. 7	4		
Contra Faustum Manich., 32 c.			
18	47		
De beata vita, 3, 34	33		
De bono viduitatis, c. 21 n. 26	46		
De catech. rud., 4, 8	100		
De civitate Dei, 8 c. 1	49		
De civitate Dei, 8 c. 4	5		
De doctrina christiana, 1 c. 3-4			
	124		
De doctrina christiana, 1 c. 36			
n. 40	47		
De doctrina christiana, 4 c. 28			
n. 61	84		
De libero arbitrio, 2 c. 14. n.			
38	13		
De moribus Ecclesiae			
Catholicae et de moribus			
Manichaeorum, 2 c. 10 n.			
19	85		
De moribus Ecclesiae			
Catholicae et de moribus			
Manichaeorum, 2 c. 7 n.	1099		
De patientia, c. 3, c. 5-7	94		
De peccatorum meritis et			
remissione, 3 c. 8 n. 15	65		
De trinitate, 12 c. 14 n. 21	48		
De trinitate, 12 c. 24	13		
De trinitate, 13 c. 19 n. 24	34		
De trinitate, 14 c. 1 n. 1, n. 3	100		
De trinitate, 14 c. 1 n. 3	4		
De trinitate, 15 c. 28 n. 51	123		
De trinitate, 2, prooemium	167		
De vera religione, c. 29 n.	5285		
De vera religione, c. 39 n.	7284		
Enarr. in Ps 118, sermo 29 n. 1			
	66		
Enarr. in Ps 2, 9	5		
Enarr. in Ps 36, 2, sermo 2	99		
Enarr. in Ps 70, sermo 1 n.	138		
Enarr. in Ps. 104 n. 3	46		
Enarr. in Ps. 86, n. 1	46		
Enchir., c. 2	99		
Ep. 137, c. 4 n. 15	99		
Ep. 55 ad inquis. Januarii, c. 10			
	38		
Ep. 55 ad inquis. Januarii, c. 21			
n. 39	49		
In Joh. Ev. tract., 29 n. 6 (in			
Joh 7, 17)	99		

In Joh. Ev. tract., 96 n. 4 (in Joh 16, 12-13)	48	Ep. 106 n. 1	127
In Joh. Ev. tract., 97 n. 1 (in Joh 16, 12)	20	<i>Ep.</i> 108, n. 2	22
Quaest. evang., 1 q 1 (in Mt 11, 27)	33	In die Pentecostis, sermo 1 n. 5	39
Sermo 117, c. 10 n. 17	66	Sermones super Cant., sermo 18 n. 3	127
Sermo 142 c. 4	65	Sermones super Cant., sermo 23 n. 16	87
Sermo 153, c. 1 n. 1	93	Sermones super Cant., sermo 36 n. 2	71
Sermo 354 ad Cont. VI	45	Sermones super Cant., sermo 36 n. 3	51
Sermo 69, 1, 2	67	Sermones super Cant., sermo 36 n. 4	87
Soliloquia, 1 c. 8. n. 15	13	Sermones super Cant., sermo 36 n. 5	72
Basilius,		<i>Sermones super Cant.</i> , sermo 8 n. 6	50
Constitutiones monasticae, c. 23	56	Bonaventura,	
Hexaameron, 8, 7	17	Collationes de septem donis Spiritus sancti, 4, 2-3	25
In Is, c. 5 n. 176	8	Collationes in Hexaameron, Coll. 1 n. 9	11
Oratio ad adolescentes, sermo de legendis libris gentilium, c. 4, n. 2-3	78	Collationes in Hexaameron, Coll. 19 n. 14	42
Bernardus Claraevallensis,		Collationes in Hexaameron, Coll. 19 n. 15	11
De affectu apostoli pro fratribus suis	88	Collationes in Hexaameron, Coll. 2 n. 7	42
De consideratione ad Eugenium Papam, 3 c. 4 n. 15	72	Collationes in Hexaameron, Coll. 3 a. 2	34
De consideratione ad Eugenium Papam, 5 c. 13 n. 27	8; 128	De septem donis Spiritus sancti, Coll. 5 n. 13	58
De consideratione ad Eugenium Papam, 5 c. 13-14 n. 29-30	40	De triplici via, alias incendium amoris, c. 1 § 3 n. 15-17	24
De consideratione ad Eugenium Papam, 5 c. 14 n. 32	103	Itinerarium mentis in Deum, c. 7 n. 6	129
De gradibus humilitatis et superbiae, c. 1 n. 1	72	Itinerarium mentis in Deum, prol. n. 4	41
De gradibus humilitatis et superbiae, c. 4 n. 15	72		

Sermo 4, 10	14		
Breviarium Romanum,			
Antiph. in 3. Noct. festorum b.			
Mariae Virginis	134		
Cicero,			
De divinitate, 2, 58	64		
Clemens Alexandrinus,			
Strom., 6, 15	45		
CONCILIIUM LATERANENSE V,			
(19. 12. 1517), Bulla			
<i>Apostolici regiminis</i>	108		
Ephraem Syrus,			
Contra haer. 27, 2	119		
Escrivá de Balaguer,			
Josemaría,			
Amigos de Dios, n. 67	109		
Amigos de Dios, n. 81	61		
Camino, n. 333, 337, 343	60		
Camino, n. 341, 354, 355	60		
Camino, n. 347	145		
Camino, n. 367	30		
Camino, n. 819-820	60		
Camino, n. 821	61		
Camino, n. 836	109		
Es Cristo que pasa, n. 10	110		
Es Cristo que pasa, n. 5	93		
Evagrius Ponticus,			
De oratione, c. 60	100		
François de Sales,			
(20. 7. 1607), Lettre à la			
Présidente Brulart	59; 81		
(27. 5. 1597), Al nuncio de			
Torino	59		
(3. 4. 1606, Annécý), Lettre à			
la Présidente Brulart			
(Lettres, n. 238)	76		
(avril-mai 1603, Annécý),			
Lettre à Mademoiselle de			
Soulfour (Lettres, n. 181)	81		
		(juin-août 1606), Lettre à la	
		Présidente Brulart (Lettres,	
		n. 353)	96
		Introduction à la vie dévôte, p.	
		3. c. 10	90
		Introduction à la vie dévôte, p.	
		3. c. 35	59
		Lettre à une demoiselle	96
		Gaudentius de Brescia,	
		De div. cap., sermo 14	70
		Germanus	
		Constantinopolitensis,	
		Or. in praesent. Deiparae, c. 1	
		n. 14	134
		Gregorius Magnus,	
		Hom. in Ev. 30, n. 3 et 5	138
		Moralia in Job, 10 c. 11 n. 2168	
		Moralia in Job, 14 c. 28 n. 3269	
		Moralia in Job, 2 c. 12 n. 2021	
		Moralia in Job, 23 c. 20 n. 3786	
		Moralia in Job, 30 c. 10 n. 3980	
		Moralia in Job, 35 c. 2 n. 3	21
		Moralia in Job, 4 c. 30 n. 5879; 86	
		Gregorius Nazianzenus,	
		Oratio 38, in Theophania sive	
		natalitia Salvatoris, n. 7	122
		Hieronymus,	
		Ep. 106, n. 54	85
		Ep. ad Paulinum 53 (al. 103),	
		n. 10	17
		Ep. ad Paulinum 53 (al. 103), n.	
		3	143
		Hilarius Pictaviensis,	
		De trinitate, 1 c. 37	126
		Irenaeus,	
		Adv. haereses, 2 c. 26 n. 1	45
		Johannes Cassianus,	
		Coll. 14 c. 10	65
		Coll. 14 c. 9	126

Coll. 6 c. 14	95		
Institutiones, 10 n. 23	84		
Johannes Chrysostomus,			
Hom. 7, 4 in I Cor	137		
In illud 'Salutate Priscillam et Aquilam' (Rom 16, 3), 1 n. 5	57		
In Joh., Hom 44 al. 43 n.	79		
Johannes Paulus II,			
(14. 5. 1982), Discorso nel corso della visita all'Università Cattolica 'Palma de Cima', a Lisbona	35		
(15. 10. 1979), Homilía nella Basilica Vaticana per l'inaugurazione dell'anno accademico 1979-1980 alle Pontificie Università e collegi Ecclesiastici Romani, n. 2-3	77		
(20. 10. 1987), Homilía en la inauguración del curso académico en los Ateneos Pontificios	116		
(21. 10. 1980), Homilía nella Basilica Vaticana alle Pontificie Università Romane in occasione dell'inizio dell'anno accademico 1980-1981, 4113			
(23. 6. 1984), Discorso alla consegna del premio internazionale Paolo VI a Hans Urs von Balthasar	114		
(23. 6. 1984), Discorso alla consegna del premio internazionale Paolo VI a Hans Urs von Balthasar	147		
		(25. 8. 1983) Udienda in occasione del capitolo generale degli Agostiniani	113
		(28. 6. 1980), Al collaboratori nel governo centrale della curia Romana, n. 19	112
		(30. 12. 1988), <i>Exhort. Apost.</i> 'Christifideles laici', n. 60148	
		(4. 3. 1979), Enc. <i>Redemptor hominis</i> , n. 7	36
		Johannes Scottus Eriugena,	
		Peri Physeon (De divisione naturae), I, 66	101
		Johannes Tauler OP,	
		<i>Dom. 15 post trinitatis, Sermo</i>	
		1	42
		In ascensione Domini, Sermo	
		2	75
		In festo Pentecostes, Sermo	188
		In festo venerabilis et superdignissimi sacramenti, Sermo 3	106
		Juan de la Cruz,	
		Subida del monte Carmelo, 1	
		c. 10 n. 1	89
		<i>Subida del monte Carmelo</i> , 1	
		c. 7 n. 4	14
		<i>Subida del monte Carmelo</i> , 2	
		c. 9 n. 1	29
		Lactantius,	
		De ira Dei, c. 1 n.4-6	17
		Leo XIII,	
		(22. 1. 1899), Epistola 'Testem benevolentiae' ad Card. J. Gibbons (Baltimore)	91; 92
		(5. 9. 1895), Enc. 'Adiutricem populi'	135
		Lessius SJ, Leonardus,	

De perfectionibus moribusque divinis, 6 c. 6 n. 45	29		
Liturgia horarum, <i>Hymnus ad Vesperas in solemnitate Pentecostes</i>	141		
Luciani, Albino, Illustrissimi	54; 62; 76; 83; 93; 97; 117		
Marcus eremita, De lege spirituali,	172	57	
Pedro de Alcántara, Tratado de la oración y meditación, II, 4, aviso 1/0117			
Petrus Damiani, De perfecta monachi informatione,	4	86	
Pius X, Motu Proprio ´Sacrorum Antistitum´		59	
Pius XI, (29. 6. 1923), Encyclica ´Studiorum ducem´		131	
Pius XII, (24. 6. 1939), Sermo		144	
Poenitentiaria, (20. 10. 1935)		133	
(5. 8. 1932)		135	
Ps.-Macarius, Hom. 27, 12		120	
Ricardus a s. Victore, Explicatio in Cant. , 8		87	
S. Congregatio de doctrina fidei (24. 5. 1990), Instructio de ecclesiali teologi vocatione, n. 7		54	
S. Congregatio Indulgentiarum, (18. 11. 1982)		135	
(29. 4. 1907)		133	
S. Congregatio pro institutione catholica, (22. 2. 1976), La formazione teologica dei futuri sacerdoti, 22, 73		111	
Seneca, Naturales quaestiones, I, praef. 5		16	
Suárez SJ, Francisco, De Oratione, 2 c. 6 n. 16		53	
Symeon Iunior, Capitula practica, n. 24-25		22	
Oratio ad Spiritum Sanctum, Lib. div. am., c. 1		140	
Teresa de Jesús, Libro de la Vida, c. 13 n. 16	106		
Libro de la Vida, c. 15 n. 8	75		
Libro de la Vida, c. 22 n. 3	43		
Libro de la Vida, c. 34 n. 12	75		
Theophilus ab Antiochia, Ad Autolyicum 1, 2		119	
Thomas a Kempis, De imitatione Christi, 1 c. 1	35		
De imitatione Christi, 1 c. 2, 1-3	29		
De imitatione Christi, 1 c. 3	43		
De imitatione Christi, 3 c. 17, 2	105		
De imitatione Christi, 3 c. 19, 2	95		
De imitatione Christi, 3 c. 19, 3	95		
De imitatione Christi, 3 c. 3	73		
De imitatione Christi, 3 c. 43, 1	11		
Thomas de Aquino, C. gent., 1 c. 2		10	
C. gent., 2 c. 79		25	

De caelo et mundo, 1 c. 10		S. th., II-II q 188 a 6	10
lect. 22	25	S. th., II-II q 8 a 7	27
Epistola exhortatoria de modo studendi ad Fratrem Ioannem	131	Thomassin, Louis de, Theol. dogm. tract. reliqui, prol. c. 1	107
Expos. symboli, prol.	73	Vaticanum I, (24. 4. 1870), Constitutio dogmatica de fide catholica, c. 4	109
In Evangelium Joh., lect. 1 n. 33	147	(24. 4. 1870), Constitutio dogmatica de fide catholica, c. 4 can. 1	107
Oratio ad vitam sapienter instituendam	9	(24. 4. 1870), Constitutio dogmatica de fide catholica, c. 4 et can. 1	108
Oratio ante studium	27	Vaticanum II, Decretum de presbyterorum ministerio et vita, c. 2 n. 4144	
Oratio pro obtinendis virtutibus	129	Decretum de presbyterorum ministerio et vita, c. 3 n. 19145	
S. th., I q 1 a 3 ad 2	105		
S. th., I q 1 a 6 ad 1	9		
S. th., I q 43 a 5 ad 2	52		
S. th., I-II q 113 a 9 in c et ad 226			
S. th., I-II q 28 a 1 ad 3	51		
S. th., I-II q 38 a 4 c	117		
S. th., II-II q 162 a 3 ad 1	73		
S. th., II-II q 188 a 5 ad 252; 143			